



TRABAJO FINAL DEL MÁSTER DE FILOSOFÍA,
CONDICIÓN HUMANA Y TRASCENDENCIA

LA CULTURA SE CONSUME. NOMBRAR ES IMPOSIBLE

ELVIRA ÁNGELES VELASCO DE LUIS

TUTOR: RICARDO PINILLA BURGOS

JUNIO 2024

ÍNDICE

1.- Prólogo	3
2.- Introducción	5
3.- Resumen	10
4.- Objetivos	11
5.- Preguntas de investigación	12
6.- Metodología	13
7.- Análisis	
7.1.- ¿Qué es cultura?	15
7.2.- La cultura, ¿se consume?	28
7.3.- La cultura y el arte como tejedor de comunidad	39
7.4.- La sensibilidad es intrínseca al ser humano	46
7.5.- El sentido de la cultura en el S XXI	56
8.- Conclusiones	64
9.- Referencias	67
10.- Anexos	72

Agradecimientos

Al Prof. Dr. don Ricardo Pinilla, por su perseverancia, paciencia y fuente infinita de sabiduría.

Al Prof. Dr. don Mario Ramos, por su guía y consejo.

A mi madre, por todo.

A Álvaro, Luis y Hugo, por estar.

A mi familia, por ser siempre el pilar donde poder apoyarme.

A Omayra y Lucía, por ser mis ojos.

A todos y cada uno de los profesores que en algún momento de mi etapa académica creyeron y confiaron en el poder de la educación. Gracias por ser Maestros y enseñarme a ver más allá de y con su materia.

A Yolanda Flecha por su generosidad.

A don Pablo Rosal, don Javier Gomá, doña María San Miguel, doña Isabel Ordaz, don Marcos Fernández Alonso, don Guillermo Oyágüez, don Aida Folch y a don David Trueba.

Al teatro por obligarme a estar presente.

A la radio por haberme traído hasta aquí.

1.- Prólogo

Nombrar es imposible
Y puede ser bello intentar lo imposible
Pero cada vez que hablamos
Algo queda fuera de los nombres

Cada palabra omite
La única parte única
De aquello que quiere decir
Nombrar es olvidar
Y hoy quiero recordar

Quiero recordar que no hay ni bien ni mal
Ni blanco ni negro
Ni arriba ni abajo
Ni lados ni costados
Ni hueco ni profundo
Ni límites ni centro
Ni género posible que toque algo del mundo

Silvia Pérez Cruz. - *Nombrar es imposible*¹ (Mov.5: Renacimiento)

Me agarro a estos versos de la cantautora Silvia Pérez Cruz para expresar el caos que supone intentar delimitar y limitar lo que parece no tener límites. Este Trabajo de Fin de Máster busca entender cuál es el sentido y el papel que juegan la cultura y el arte en este siglo, el siglo XXI. El sentido, *a priori*, es absoluto y el papel, supongo, que como en todos los órdenes de la vida, es cuestionable. Aun así, en esta ocasión me tomaré la licencia de encontrar mi propia motivación hacia el arte: sentirse identificado. Cuando no sabes expresar

¹ Pérez Cruz, Silvia. Nombrar es imposible (Mov.5: Renacimiento) 2023. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=fur0KEinCZg>

algo en palabras, cuando la realidad se fuga de los márgenes pautados, o cuando la belleza se escapa de sí misma, aparece el arte; un libro, una canción o una película que hacen lo propio: comienza la magia.

Eludiendo las normas académicas –con permiso del lector–, y en pro de intentar acercar esta investigación personal que busca ser colectiva, el presente trabajo se desarrollará en primera persona. ²«Por mi parte, nunca he creído que mi ingenio fuese más perfecto que los ingenios comunes; hasta he deseado muchas veces tener el pensamiento tan rápido, o la imaginación tan nítida y distinta, o la memoria tan amplia y presente como algunos otros. Y no sé de otras cualidades sino éstas, que contribuyen a la perfección del ingenio» y efectivamente, como aportaba René Descartes en su *‘Discurso del método’*, emprendo esta búsqueda desde la absoluta modestia de no hacer de esta investigación algo personalista sino personal. Porque sí, es un viaje personal, como lo es el del arte, propio, único e intransferible, cada ser humano hace el suyo; aunque, paradójicamente, es colectivo porque surte efecto en la sociedad y es un gran tejedor de comunidad.

A la postre, el viaje del lector —que en un primer momento pudiera parecer en vano—, procura un camino en el que nos damos la mano para desgranar un sentido vital de eso que es tan inútil y, sin embargo necesario: el arte.

Ciertamente, «nombrar es imposible pero puede ser bello intentar lo imposible»; probablemente esa sea la máxima expresión de la belleza, sabiendo de antemano que la batalla está perdida. Más debemos partir de esa base, «cada vez que hablamos» (en este caso escribimos) «algo queda fuera de los nombres». Así que partimos de la imposibilidad del límite y quién sabe, si de la necesidad de tal imposibilidad.

² Descartes, René. *Discurso del método*. Alianza Editorial, Madrid, 2010, p. 23.

2.- Introducción

El arte y la cultura siempre han sido objeto de reflexión por parte de los pensadores a lo largo de la historia. Ya en la Edad Antigua, Platón –aún sin definir el concepto de cultura como lo entendemos hoy–, reflexionaba en su obra *La república* sobre la influencia que puede llegar a tener la música y la poesía en la sociedad y como en ocasiones, esta puede no ser adecuada,

«Tales, Glaucon, son las dos maneras en que los poetas pueden actuar sobre nosotros. Pues algunos de ellos nos dicen, como los que te he mencionado, que la injusticia es provechosa cuando no se castiga; otros, como Homero y Simónides, nos dicen lo contrario. Y que descendan al infierno y nos informen, si son capaces de hacerlo, cuál de ellos habla verdad, y luego afrontaremos el peligro de aceptar sus dictados. Pero dejando a un lado a los poetas, deberíamos preguntarnos en general qué puede ser verdad y qué falso en estos asuntos, y qué consideraciones de bienestar o malestar debemos tener en cuenta al aceptarlas». ³

En su preocupación por definir la verdad y cuidar de ella, veía en el arte una posibilidad de distorsión de la realidad tanto es así que expresó en dicho libro que «el arte es una sombra de la realidad que nos aleja de la verdad».

En cambio, Aristóteles considera que el arte es una forma de catarse; veía el arte, particularmente la tragedia, como una forma de catarsis que purifica y educa al espectador, en *Poética*, subraya: «así, pues, la función de la tragedia no es hacernos reír o llorar, sino purificar nuestras emociones»⁴. De hecho, considera que el arte imita a la vida, pero también nos permite aspirar al ideal «el objetivo del arte es representar no la apariencia externa de las cosas, sino su significado interior», sostiene que la variación en la que se imita esa realidad es en función de cómo se representa: «la poesía en general es una imitación de la realidad, en la medida en que usa el lenguaje, la armonía y el ritmo, sin embargo, difiere en tres maneras, ya que lo que imita y cómo lo imita varía».

³ Platón. *La República*. Alianza Editorial, Madrid, 2000, p. 597b.

⁴ Aristóteles. *Poética*. Madrid, Gredos, 1974, p. 30.

En el caso de los autores medievales confían en el arte como un medio para acercarse a Dios como es el caso de Santo Tomás de Aquino en la *Suma teológica* que considera que: «la belleza consiste en una cierta claridad y perfección. Pero la claridad y perfección de las cosas corporales participan en la claridad y perfección de la mente divina»⁵. San Agustín confía en la belleza como camino hacia la verdad, como refleja en *Confesiones*: «la belleza es el esplendor de la verdad»⁶. Igualmente le preocupa el uso del arte de forma incorrecta, y así lo expresó en *La ciudad de Dios*: «el peligro del arte no reside en las obras de arte, sino en el artista. Está en ti, en el hombre que se dedica al arte»⁷. Anselmo de Canterbury insiste en el arte como un vehículo para poder llegar a la verdad: «la recta razón, que es el verdadero arte, no busca ni considera ni enseña algo más que la verdad»⁸.

Ya en la Edad Moderna, Kant hace una aproximación al término de cultura que conocemos hoy en su obra *Crítica de la facultad de juzgar*:

«La cultura comprende todo aquello mediante lo cual el hombre llega a ser y se declara ser racional. En primer lugar, el arte de pensar, la cultura del entendimiento, en segundo lugar, la cultura del sentimiento y, en tercer lugar, la cultura de la voluntad»⁹.

Kant –uno de los mayores exponentes de la Ilustración–, reflexiona profusamente sobre la importancia del arte y la cultura fundamentalmente en su obra *Crítica del juicio* donde entiende el arte como una forma de creación humana que implica tanto habilidad técnica como creatividad. A diferencia de la naturaleza, que es producto de procesos naturales, el arte es producto de la intencionalidad humana. Kant distingue entre dos tipos de arte: el arte mecánico, la artesanía y el arte estético, las Bellas Artes: «el arte es una producción mediante la libertad, es decir, mediante una capacidad racional que elige y sigue ciertas reglas» y explicita cómo el arte es sólo producto de unos pocos ya que expone que «el arte es el producto de la genialidad, que es la capacidad de presentar ideas estéticas»¹⁰.

Aunque Nietzsche advierte que hay que estar atentos a la cultura, ya que puede ser una manifestación de la «voluntad de poder» como «una cultura, en cuanto realmente productiva, tiene que asumir la forma de una lucha entre los poderes, en la que unos quieren dominar y

⁵ Santo Tomás de Aquino. *Suma Teológica*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2010, p. I, q. 39, a. 8.

⁶ San Agustín de Hipona. *Confesiones*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2008, p. 232.

⁷ Agustín de Hipona. *La Ciudad de Dios*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2000, p. 232.

⁸ Anselmo de Canterbury. *Proslogion*. Oxford University Press, 1979, p. 78.

⁹ Kant, Immanuel. *Crítica de la facultad de juzgar*. Espasa-Calpe, Madrid, 1948

¹⁰ Kant, Immanuel. *Crítica del juicio*. Espasa-Calpe, Madrid, 1948, p. 218.

someter a los otros»¹¹, y critica en su obra *Más allá del bien y del mal* cómo puede llegar a la decadencia y a la mediocridad en Occidente: «la civilización europea ha malogrado, bajo el nombre de cultura, la fuerza instintiva de la vida, la cual habría debido cultivarse más bien para la fuerza superior del hombre». De hecho, Nietzsche insiste en *La voluntad de poder* en que el arte es una herramienta contra el poder: «tenemos el arte para no perecer a causa de la verdad»¹² y plantea en *El crepúsculo de los ídolos* una nueva cuestión, cómo mirar el arte: «el arte es el gran estimulante para la vida; cómo se debe juzgar una obra de arte desde este punto de vista es la gran cuestión».¹³

Por su parte, Hegel considera la cultura un elemento esencial en la formación del ser humano, en su obra, *Fenomenología del espíritu* espeta lo siguiente: «el desarrollo de la cultura es el proceso en el cual el espíritu se objetiva, se aliena de sí mismo, y a través de esta alienación, vuelve a sí mismo de manera más completa»¹⁴. El filósofo alemán confía en el arte como vehículo para trasladar verdades universales como expone en *Lecciones sobre la estética* «el arte es la primera forma en que el espíritu absoluto se manifiesta, proporcionando una intuición sensorial de las ideas y elevando el alma humana hacia la verdad»¹⁵ y cómo finalmente es la expresión sensible de la idea «la belleza artística es la manifestación sensible de la idea, y el arte se realiza plenamente cuando logra expresar esta verdad de una manera que conmueve y eleva el espíritu humano».

Más adelante Theodor W. Adorno relacionará los términos de cultura y arte y reflexionará sobre la industria cultural y su impacto en la autenticidad del arte y la cultura, como expresa en la *Dialéctica de la Ilustración*, y a la vez recuerda que el arte es la única forma de resistencia contra el sistema, como refleja en su *Teoría Estética*: «el arte es la promesa de felicidad que se realiza en la resistencia a la realidad social».¹⁶

¹¹ Nietzsche, Friedrich. Más allá del bien y del mal. Alianza Editorial, Madrid, 1972

¹² Nietzsche, Friedrich. La voluntad de poder. Alianza Editorial, Madrid, 1968, p. 435

¹³ Nietzsche, Friedrich. El crepúsculo de los ídolos. Alianza Editorial, Madrid, 1972, pp. 84, 86.

¹⁴ Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. Fenomenología del espíritu. Fondo de Cultura Económica, México, 1966, p. 91.

¹⁵ Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. Lecciones sobre la estética. Ediciones Akal, Barcelona, 1989, pp. 98-99.

¹⁶ Adorno, Theodor W. Teoría estética. Ediciones Akal, Barcelona, 1970, p. 15.

Zygmunt Bauman en 1999 introduce el término “modernidad líquida” en su obra homónima en la que examina su relación con los cambios sociales y la fluidez de las estructuras en la sociedad moderna:

«En la modernidad líquida, la cultura ya no se refiere a un conjunto de valores compartidos y normas fijas. En cambio, se convierte en un continuo proceso de selección y desecho de ideas, modas y estilos de vida, sin compromiso duradero. La cultura, entonces, se parece más a un supermercado, donde los individuos eligen sus identidades de acuerdo con sus deseos momentáneos y las tendencias del mercado»¹⁷.

De la misma manera, hace especial hincapié en cómo la globalización y la forma de consumo ha afectado a la cultura; tanto es así que Bauman considera que el arte se ha convertido en un producto más dentro de la economía de consumo como espetó en *Vida de consumo* «el arte en la modernidad líquida se convierte en un bien de consumo, sujeto a las mismas leyes de moda y obsolescencia que cualquier otro producto».¹⁸

Marshall McLuhan da un paso más e introduce la variante de las tecnologías de la comunicación que definen cada época, en este caso, como el medio puede llegar a ser más importante que el mensaje «los medios son las extensiones de las capacidades humanas y cada tecnología amplifica y modifica nuestras percepciones y experiencias, reconfigurando la cultura»¹⁹.

Nuncio Ordine sostiene que la cultura tiene un valor intrínseco que es esencial para el desarrollo integral del ser humano, teoría que desarrolló en su ensayo *La utilidad de lo inútil*: «la cultura es esencial para el crecimiento del individuo y de la sociedad, ya que nos proporciona las herramientas para entendernos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea»²⁰, y expone la necesidad de no tener que buscar un rédito utilitarista a cada acción «en una época en que la lógica del beneficio ha saturado la experiencia del conocimiento, es más necesario que nunca reivindicar el valor de la cultura por sí misma» ya que el arte y la cultura aportan valores, *a priori*, intangibles pero también inestimables «las humanidades nos enseñan a cuestionar, a pensar de manera crítica y a valorar la diversidad de perspectivas,

¹⁷ Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica, Barcelona, 2002, p. 25.

¹⁸ Bauman, Zygmunt. *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica, México, 2007, p. 52.

¹⁹ McLuhan, Marshall. *Comprender los medios de comunicación: Las extensiones del ser humano*. Paidós, Barcelona, 1996, p.

²⁰ Ordine, Nuccio. *La utilidad de lo inútil: Manifiesto*. Acantilado, Barcelona, 2013. p 33, 56

algo esencial para la vida en una sociedad democrática» porque el arte se convierte en el único medio capaz de transmitir ciertos conocimientos y valores.

«El arte nos ofrece la posibilidad de acceder a una forma de conocimiento que no está disponible a través de otros medios. Es una ventana hacia la belleza y la verdad que enriquece nuestra vida de manera profunda».

3.- Resumen

La cultura y el arte constituyen una parte indispensable de la sociedad. Sin embargo, con el paso de los años existe una cierta sensación de desasosiego en torno a la dejadez del arte tanto por parte de las instituciones, como sobre todo, por parte del público. Entre las cuestiones que más han podido influir a este supuesto declive se encuentra la educación y la sociedad de consumo que han puesto en jaque todas las estructuras en el siglo XXI. De la misma forma se cuestiona el papel del arte como tejedor de comunidad o como expresión del sentido espiritual del ser humano.

Palabras clave: cultura; arte; sentido; consumó; comunidad

Abstract

Culture and art constitute an indispensable part of society. However, as years go by, there is a certain feeling of unease around the neglect of art, both on the part of institutions and, above all, on the part of the public. Among the issues that have most influenced, this supposed decline are education and the consumer society that have put all structures in check in the 21st Century. In the same way, the role of art as a weaver of community or as an expression of the spiritual sense of the human being is questioned.

Keywords: Culture; Art; Sense; Consumption; Community.

4.- Objetivos

Este trabajo persigue servir a los siguientes propósitos.

4.1.- Objetivo general:

Analizar el sentido vital del arte en la sociedad del siglo XXI.

4.2.- Objetivos complementarios:

Distinguir los conceptos de arte y cultura.

Observar el consumo de cultura en la sociedad.

Conocer la relación entre el consumo o la creación de cultura y la desigualdad.

Considerar la función del arte como tejedor de comunidad.

5.- Preguntas de investigación

P1: ¿Es correcto el uso del verbo “consumir” para referirse al arte y a la cultura?

P2: ¿Se consume arte o solo cultura de masas?

P3: ¿Por qué el ser humano necesita del arte?

P4: ¿De qué depende que se desarrolle o no la sensibilidad hacia el arte?

6.- Metodología

6.1.- Fuentes

6.1.1.- Fuentes primarias

Se han realizado diez entrevistas a diferentes personas de la industria cultural con el fin de poder contraponer pareceres. Los perfiles han sido escogidos con el fin de intentar representar a todas las artes y distintas percepciones dentro del tejido cultural. En algunos casos pertenecen a instituciones públicas, en otros a privadas o fundaciones, de forma que su posición laboral es distinta y tiene otros condicionantes.

Entre los entrevistados se encuentran el filósofo Javier Gomá, director de la Fundación Juan March; Luis Fernández Galeano, arquitecto y director de la revista *Arquitectura*; Guillermo Oyágüez, pintor; Aida Folch, actriz de películas como *El artista y la modelo* de Fernando Trueba; Pablo Rosal, director de escena y dramaturgo; David Trueba, director de cine y escritor; Isabel Ordaz, actriz y poeta; Marcos Fernández Alonso, dramaturgo, director de escena y propietario de la Sala Nueve Norte; María San Miguel dramaturga y directora de escena; y María del Puy Alvarado, productora audiovisual en su productora Malvalanda y ganadora de un Premio Goya por el cortometraje *Madre*.

Además de las entrevistas, desde hace siete años –y en la actualidad– he dirigido un podcast de teatro, *Telón y Cuenta Nueva*, en el que he tenido la oportunidad de entrevistar semanalmente a múltiples profesionales de las artes escénicas, y he podido observar de cerca el trabajo diario de los artistas, así como la recepción de las obras por parte del público. De la misma forma, en los últimos cuatro años he trabajado en las áreas de cultura de Radio Televisión Española. Como es el caso del área de cultura de informativos de Radio Nacional de España, el *magazine* cultural *Hoy empieza todo* en Radio 3 o el programa cultural *Culturas2* en La 2, en los que mediante reportajes y entrevistas a artistas de todas las disciplinas, he podido conocer detalladamente el tejido cultural.

6.1.2.- Fuentes secundarias

Para el desarrollo de la investigación ha sido imprescindible el uso de fuentes secundarias como literatura académica sobre la cultura y el arte y el sentido vital de ambas, así como

otros textos más cercanos a la industria cultural para aportar una perspectiva profesional relacionada con datos objetivos.

Asimismo, han sido utilizadas informaciones periodísticas, fundamentalmente artículos de opinión para completar el Trabajo de Fin de Máster con las columnas escritas de autores como Javier Gomá o Andreu Jaume.

6.2.- Método de trabajo

El desarrollo de la investigación ha constatado dos vertientes en las que se ha trabajado de forma simultánea. Por un lado, una vertiente más periodística para hacer las entrevistas que finalmente han sido las fuentes primarias. En este sentido se ha utilizado un cuestionario común a todos los entrevistados con el fin de poder contraponer las ideas. (Las entrevistas completas se pueden consultar en el Anexo 1).

Por otro lado, ha sido imprescindible el trabajo bibliográfico para poder nutrir la investigación de autores y autoras, quienes finalmente han sido las fuentes secundarias sobre las que cimentar la tesis expuesta.

Finalmente el propósito era plantear el diálogo entre las ideas que ha puesto sobre la mesa la historia del pensamiento sobre el arte y la cultura y cómo son las percepciones de los actuales pensadores y artistas y así poder concluir cuál es el papel del arte y la cultura en el siglo XXI.

7.- Análisis

7.1.- ¿Qué es cultura?

Hoy sé que me van a mentir. ¿Por qué dejaría uno que alguien le mintiera? Y aun así, como si de una loca se tratase, me he puesto las ropas del que sabe que le van a mentir. Llego al teatro y mis ojos no dan crédito: hay un grupo enorme de personas. Personas, que como yo, hacen cola para que les mientan. Sí, como lo lee, para que les mientan. Esto tiene que tener alguna explicación racional. No puede ser que nos hayamos vuelto todos completamente locos... ¿o sí?

Me pregunto por qué hay personas que pagan por leer un libro, por ver un cuadro o una película. ¿Qué hay ahí? ¿Qué buscan? ¿Encuentran algo? ¿Por qué están pagando? Y otra gran duda que me surge... Si es tan único lo que encuentran, ¿por qué no todas las personas disfrutan en masa de la cultura y el arte?

Para poder entender que hay detrás de los conceptos de cultura y arte, el primer instinto me lleva al Diccionario de la Real Academia Española que define cultura en cuatro acepciones: «1. Cultivo; 2. Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio; 3. Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social y 4. Culto religioso». Cultura parece ser un concepto tan extenso que ha supuesto una palabra difícil de delimitar por los pensadores.

El antropólogo británico Edward B. Tylor definió cultura en 1871 en su obra *Cultura primitiva* como

«Cultura o civilización, tomada en su sentido etnográfico más amplio, es ese todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, las leyes, las costumbres y cualquier otra capacidad y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad».²¹

²¹Tylor, Edward B. *Cultura primitiva: Investigaciones sobre el desarrollo de la mitología, la filosofía, la religión, el lenguaje, el arte y las costumbres*. Ayuso, Valencia, 1871, Vol. 1, p. 1.

Es por eso que el director de la revista *Arquitectura*, Luis Fernández Galeano se aproxima así al concepto de cultura, ocupándose del conflicto que puede surgir en la polisemia de la palabra cultural al entenderse como un conjunto de costumbres y normas sociales o en un sentido artístico

«La cultura es habitualmente opuesta a su inquisición de rasgos comunes que comparten distintas poblaciones humanas mientras que la cultura es específica de algunos grupos y algunas comunidades. Esa tensión entre civilización y cultura seguramente es la que todavía centra buena parte de los debates»²².

La actriz y poeta Isabel Ordaz vuelve al origen etimológico para definir el concepto de cultura:

«Cultura viene del cultivo. En definitiva es una denominación que viene del campo, del cultivo, del cuidado de la tierra y luego a partir de ahí, las sociedades van cambiando. Pasa a tener un significado muy amplio que tiene que ver con la sociedad más urbanizada, con la civilización, tiene que ver con la alfabetización también, con el cultivo de la mente, ya no solamente de la tierra sino de la mente.

Cultura para mí tiene que ver primero con la palabra, tiene que ver con ir al colegio, saber leer y escribir. Ahora todo es cultura, con lo cual nada es cultura. Personalmente tiene que ver en mi modo de entender con el lenguaje, con el uso de la palabra, el uso cuidadoso del lenguaje.

Nos entendemos a través de la palabra, y es a partir de ella que nos podemos entender, comunicar, hacer pactos y cultivarnos los unos a los otros. Desde esa perspectiva para mí, cultura sigue siendo eso. Tendría que ser eso, el cultivo un poco esmerado de la palabra, y que ahora parece que no se está cuidando mucho».²³

Esta definición nos devuelve a un concepto muy amplio que incluye también costumbres sociales, y un nuevo matiz importante, la alfabetización y la educación como parte de la cultura, pero la idea de cultura, que en esta ocasión nos ocupa, es la cultura en el sentido del arte, o en su defecto de industria cultural. Pero dentro de este significado de cultura unido al arte, el filósofo Javier Gomá en su libro *Dignidad* y en esta entrevista personal, lo divide en cuatro sentidos distintos:

²² Fernández-Galeano, Luis. Entrevista personal. 16 de febrero de 2024

²³ Ordaz, Isabel. Entrevista personal. 23 de abril de 2024

«Distingo cuatro clases de cultura. La primera, la cultura uno, es un universo simbólico, en el que participan todos los miembros de una comunidad lingüística. Entonces los españoles tienen una cultura que es un mundo de creencias y costumbres que les hacen diferentes de los japoneses o de los españoles de hace tres siglos. Esta cultura uno es el universo simbólico adherido al lenguaje y la comunidad al que perteneces.

La cultura dos es la cultura creada por un grupo minoritario de personas que hacen obras culturales: escriben libros, componen sinfonías o pintan cuadros. Aquellos que son creadores de productos u obras culturales.

La cultura tres se refiere a los mediadores culturales, aquellas empresas que establecen una conexión entre los creadores de cultura y los usuarios o consumidores de esa cultura, como por ejemplo una librería, un teatro o una galería de arte. Es decir, es una empresa o industria cultural.

La cultura cuatro sería la cultura en el sentido político: política cultural. Ministerio de Cultura, Consejería de Cultura. Son aquellas aportaciones de la administración que tienen dentro de su competencia también a la cultura y que tiene que ver con el fomento de los creadores o el apoyo de los mediadores.

En cada uno de estos cuatro conceptos, la racionalidad y la finalidad es distinta. La primera es la integración en una comunidad; la segunda es la dignidad de una obra de arte por la cual una persona dedica su vida a hacer algo que no tiene necesariamente un valor económico; la tercera, tiene una racionalidad económica; y la cuarta es la racionalidad política. Es muy importante distinguir entre estos cuatro conceptos porque la argumentación en torno al bien protegido es muy distinta».²⁴

La dramaturga y actriz María San Miguel apuesta por la cultura en este doble sentido como una representación de ambas acepciones, la social y la artística: «cultura sobre todo son representaciones artísticas que pertenecen a una comunidad o que se desarrollan en una comunidad, y que al mismo tiempo representan o identifican lo que es esa comunidad».²⁵

De hecho, distintos autores hacen referencia a estos tipos de cultura en función de las preocupaciones y ocupaciones que han tenido cada uno de ellos. La cultura cuatro a la que se

²⁴ Oyágüez, Guillermo. Entrevista personal. 7 de febrero de 2024

²⁵ San Miguel, María. Entrevista personal. 29 de abril de 2024

refiere Gomá ya la describe Foucault en 1969 en su obra *La arqueología del saber*, relaciona la cultura con el poder, lo que podría ser una primera aproximación de la cultura en el sentido de la política cultura:

«La historia, según se la escribe hoy, se deshace de su pensamiento tradicional: busca la discontinuidad allí donde se aceptaba la continuidad, analiza las formas de represión y de poder allí donde se imaginaba el juego de influencias y de voluntades. Ahora se concibe que todo enunciado está determinado por unas reglas que permiten y limitan, permiten y excluyen».²⁶

Esta misma línea la continúa el dramaturgo Pablo Rosal, quien considera que en el siglo XXI se ha resignificado la palabra cultura:

«Una herramienta de la historia que le ha puesto un orden artificial al sentido de los días y de vivir en comunidad: La cultura es un instrumento político histórico, humano y civilizatorio, que se apropia de todo como del arte y del gesto artístico»²⁷.

Esta apreciación, como ya la recordaba Adorno al insistir que nunca puede ser utilizada como arma política «la cultura auténtica no puede ser instrumentalizada para fines políticos sin perder su esencia crítica y emancipadora. Su función es precisamente cuestionar y desafiar las estructuras de poder, no servir las»²⁸. Si bien es cierto que la cultura puede ser de gran ayuda para comprender o analizar la condición humana, como recuerda la actriz Aida Folch: «la cultura es lo que nos enriquece como seres humanos. Es la información a través del arte. La cultura para mí es una manera de resignificar la información a través de la literatura, el cine o el arte»²⁹. Esta idea entronca directamente con la filosofía del ejemplo que ha vertebrado el pensamiento del filósofo Javier Gomá quien apela al ejemplo como forma de aprendizaje, entre otras obras en *Imitación y experiencia*, como forma de enseñanza, «los seres humanos no aprenden solo de principios abstractos sino también, y de manera fundamental, de ejemplos concretos. Estos ejemplos tienen el poder de mostrar cómo se deben aplicar los principios en la vida real»³⁰ y la cultura puede ser una de las mejores formas de mostrar o evidenciar algunas de estas circunstancias. Idea a la que se suma el director de cine David

²⁶ Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores, Madrid, 1992, p. 25.

²⁷ Rosal, Pablo. Entrevista personal. 25 de enero de 2024

²⁸ Adorno, Theodor W. *Prismas: crítica cultural y sociedad*. Editorial Sur, 1962, p. 34.

²⁹ Folch, Aida. Entrevista personal. 5 de marzo de 2024

³⁰ Gomá Lanzón, Javier. *Imitación y experiencia*. Taurus, Madrid, 2004, p. 23.

Trueba, quien reclama, además, a la cultura un atributo más: la cultura como salvación, como recurso vital. Esto es:

«La cultura creo que es, sinceramente, un salvavidas. Es decir, creo que el mundo, la vida, la vida humana, es bastante ilógica y tiene pocas certezas, pocas agarraderas. Entonces, lo normal sería la angustia. Es decir, lo raro es que la angustia se considera la rareza, o la enfermedad que hay que tratar, cuando es lo normal. Yo, cuando la gente me dice que vivo angustiada, digo, bueno, es lo normal, ¿no? Es decir, la angustia de vivir, la existencia alta.

Entonces, la cultura te da una sensación de que es una especie de salvavidas que, por lo menos, hace que la caída sea más lenta. Es decir, que sea más entretenido ver discurrir el tiempo. Y, en el fondo también, en las situaciones de crisis que uno atraviesa en la vida, en varias ocasiones, sobre todo las muertes de personas cercanas, creo que la cultura es un elemento de prolongación de la propia vida, como si fueran puertas que has abierto y has vuelto a cerrar para volver a tu habitación, pero que las has tenido cerca, porque has visto películas, escuchas música, ves arte, entonces, todo eso te da experiencias de vida, de alguna manera, que yo creo que te ayudan a tener como salientes en esa especie de rampa de caída precipitada, donde, de pronto, te agarras y estás dos días ahí sobreviviendo, incluso disfrutando del dolor. Es una cosa muy habitual, por ejemplo: una persona tiene un disgusto sentimental y que, en el fondo, lo que más le consuela es escuchar canciones, leer, mirar o ver una película».³¹

Por lo tanto, esta concepción comienza a deslizar la idea de trascendencia, la cultura como una forma de apaciguar el dolor cuando otras herramientas ya no son suficientes. Cuestión que podría ser una de las grandes explicaciones de por qué se disfruta de la cultura y el arte. Pero antes de adentrarnos en el término de arte es conveniente delimitar qué es cultura y qué no lo es, e incluso ir un paso más allá, ¿quién establece qué es cultura? El dramaturgo y director de escena Marcos Fernández Alonso apuesta por definir un canon:

«Desde una idea bastante marxista, creo que la cultura es producto de las condiciones económicas, de las relaciones sociales y es lo que expresa y cómo lo expresa la gente. Lo que creo es que desde la Ilustración tenemos una idea de cultura, un término más restringido de cultura, que se suele referir como una especie de alta cultura, o de cultura realizada por intelectuales. No es el producto de cualquier persona, sino del intelectual. Lo que produce el intelectual es cultura, o alta cultura y luego habría una cultura, baja cultura, cultura popular,

³¹ Trueba, David. Entrevista personal. 6 de mayo de 2024

que es la del pueblo, que es más espontánea. Lo que creo que ocurre es que toda sociedad siempre ha tenido élites, y las élites acaban marcando lo que es, lo que se acepta como alta cultura.

[...] El cambio tecnológico y el cambio socioeconómico, en términos marxistas, generan la nueva cultura, la supraestructura, depende de la infraestructura, entonces habrá que esperar un poco a que se asiente este nuevo mundo para ver cuál es el nuevo canon. Todas las sociedades acaban decidiendo un canon, tarde o temprano».³²

El establecimiento de un canon es un proceso multifactorial en el que influyen instalaciones académicas, gubernamentales, medios de comunicación, instituciones culturales como museos o bibliotecas, medidas políticas como subvenciones y premios y por supuesto corrientes creadas por élites culturales y pensadores.

El crítico literario Harold Bloom defendió el canon occidental en 1994 en su obra *El canon occidental*. En ella argumenta el valor de ciertas obras literarias que las convierte en piedras angulares para comprender la cultura occidental, «el canon occidental es el conjunto de obras literarias que han sido aceptadas por una tradición crítica como la más importante y valiosa de una cultura particular».³³ Para Bloom se tiene que cumplir una característica principal para considerar a una obra canónica: «para ser canónica, una obra debe demostrar que ha influido no solo en su propia generación sino también en las siguientes, moldeando y remodelando la tradición literaria». y hay otras singularidades que hacen que estas obras formen parte del canon, «el valor estético de una obra –su complejidad, profundidad y belleza– es esencial para su inclusión en el canon. Es esta excelencia la que justifica su estudio y conservación».

Harold Bloom como crítico literario consideraba que el papel de su profesión era determinante para determinar el canon, «la tradición crítica tiene un papel significativo en la formación del canon. Es a través de los trabajos de los académicos y críticos que ciertos textos son evaluados, interpretados y, en última instancia, canonizados». Aunque hace un apunte, porque existe una excepción, las obras clásicas que sobreviven al paso de los siglos,

³² Fernández Alonso, Marcos. Entrevista personal. 9 de abril de 2204

³³ Bloom, Harold. *El canon occidental: Los libros y la escuela de las edades*. Anagrama, Barcelona, 1994, p. 15, 17, 24, 29, 33, 45.

«una obra clásica es aquella que persiste en su relevancia y continúa hablando a las generaciones sucesivas, resistiendo el olvido del tiempo». Además, Bloom, recuerda la importancia de atender el canon aunque pueda ser temporal, «involucrarse con el canon es esencial para la autoformación y el desarrollo intelectual. Las obras canónicas proporcionan modelos de pensamiento y creatividad que enriquecen la vida del lector».

Aunque se vaya clarificando qué puede abarcar el término cultura en un sentido artístico, no en el sociológico, surge una cuestión inevitable: ¿todo la cultura es arte?. A menudo usamos ambos términos como sinónimos pero ¿es así? Todos los entrevistados han coincidido que no, no pueden ser usados como equivalentes porque fundamentalmente tienen distintas intenciones, pero cada uno aporta un nuevo matiz.

El filósofo Javier Gomá recuerda como los cuatro tipos de cultura que él distingue se entrelazan:

«Las cuatro clases de cultura se superponen y se solapan. Es muy frecuente que la industria cultural que no está animada por el enamoramiento, si no por el rendimiento empresarial, sea capaz de producir mercancías culturales que, con firma de obra de arte, en realidad buscan el consumo.

Si la cultura en el sentido de arte tiene un prestigio, es cierto que puede contribuir a vender más, con lo cual la industria que quiere vender mucho utilizaría el prestigio para envolver productos que son mercancías»³⁴.

En esta misma línea la actriz Aida Folch plantea como incluso no somos capaces ni tan siquiera de distinguir cultura, del arte y el ocio o el entretenimiento.

«Actualmente creo que se confunde la cultura, el ocio y el entretenimiento, en muchas web, viene todo junto. Creo que habría que descifrar qué es cada cosa. Porque no todo ocio es cultura ni todo entretenimiento es cultura...o sí»³⁵

El cineasta David Trueba considera que tienen que estar presentes tres elementos: el narrativo, el artístico y el industrial. El equilibrio de los tres componentes será lo que genere una obra de calidad y duradera en el tiempo.

³⁴ Gomá, Javier. Entrevista personal. 1 de marzo de 2024

³⁵ Folch, Aida. Entrevista personal. 5 de marzo de 2024

«Es una controversia que dura siglos, porque está el elemento narrativo, el elemento artístico y el elemento industrial. Entonces, los tres se agitan en una coctelera, y aceptar la fricción entre ellas y tratar de generar las tres cosas en un equilibrio perfecto, puede que sea la clave. O sea, me parece que cuando tú piensas en Shakespeare o en Cervantes o en Buster Keaton o en Chaplin, lo que obtienes, creo, es la sabiduría de que han sabido moverse en esa fricción de tres elementos perfectamente, estableciendo una base mínima de cada uno en la cual se sientan satisfechos como artistas, no arruinen al elemento industrial que tienen dentro y se produzca una comunicación social.»³⁶

El dramaturgo Marcos Fernández Alonso añade una peculiaridad más: el arte debe de ser deliberado:

«El arte tiene un elemento intencional que la cultura no tiene. El arte quiere ser arte. La cultura es expresión espontánea, luego la puedes elaborar más o menos. El arte es una búsqueda consciente, quiere lograr un efecto, es más artificial, es un mecanismo creado por el ser humano para investigarse a sí mismo. El arte es aquella parte de la cultura autorreflexiva que piensa sobre sí misma, que es consciente. El arte es la forma consciente de la cultura».³⁷

Esta misma forma que adquiere el arte la describió Hegel en la *Fenomenología del espíritu*: «la historia del arte comienza con una vida que se esconde y aparece en imágenes, pero esencialmente permanece insondable y no puede alcanzar una forma autónoma. Y avanza hasta que el espíritu se libera de la forma del arte».

Algo que corrobora la actriz María San Miguel: «el arte es el que se genera a través de un pensamiento y del desarrollo de una idea con conciencia de querer generar un artefacto artístico que desarrolle un discurso. Aunque sea un discurso solamente estético»³⁸. Este elemento intencional ya lo apuntaba Kant en su obra *Crítica del juicio*:

«El arte se distingue de la naturaleza como hacer (facere) de obrar o producir en general (agere), y el producto o resultado del arte se distingue como obra (opus) de la acción o el efecto en general, considerado como un acontecimiento (effectus). Se puede definir el arte, en general, como el artefacto de la libertad, es decir, como una producción por libertad, es decir, por una elección que fundamenta su acción en razón de alguna regla»³⁹.

³⁶ Trueba, David. Entrevista personal. 6 de mayo de 2024

³⁷ Fernández Alonso, Marcos. Entrevista personal. 9 de abril de 2024

³⁸ San Miguel, María. Entrevista personal. 29 de abril de 2024

³⁹ Kant, Immanuel. *Crítica del juicio*. Espasa-Calpe, Madrid, pp. 174-175., pp. 184-185

A lo que el dramaturgo Pablo Rosal incorpora la idea de que la cultura es un constructor que llega con el tiempo: «la cultura pone finales, define. La cultura viene después. Cuando algo se ha acabado, la cultura pone orden, y tiene la función de estructurar»⁴⁰. Sin duda, así podemos concluir que arte y cultura no son análogos, por lo tanto ¿qué es el arte?

Platón consideraba que, «el arte es la imitación de la naturaleza». Consideraba el arte como una forma de mimesis y por lo tanto no es capaz de captar la verdadera esencia de las cosas:

«Entonces, imitadores, dije yo, son quienes se dedican a producir las imitaciones, que son dos veces alejadas de la realidad. ¿No es cierto? –Claro, dijo– Y el mismo caso vale, pues, para el pintor. ¿No es cierto? –Sí. –Lo que hace, ciertamente, no es más que una apariencia de las cosas que son imitadas, ¿no? –Así es»⁴¹.

Aristóteles, a diferencia de Platón, considera la imitación de manera positiva. Cree que la mimesis es natural para los seres humanos e incluso fuente de aprendizaje y comprensión del mundo.

«De acuerdo con nuestra definición, la tragedia es la imitación de una acción elevada, completa, de cierta magnitud; en lenguaje embellecido con cada especie de ornamento artístico, en forma dramática, no narrativa, y que, mediante incidentes que suscitan piedad y temor, realiza la catarsis de tales emociones».

Tanto es así que Aristóteles confía en los valores universales que es capaz de transmitir el arte más allá de lo que pueden hacer las ciencias sociales como la historia;

«El arte imita, en cierto modo, las cosas que son, las cosas que se producen naturalmente. Y la poesía es algo más filosófico y elevado que la historia; pues la poesía narra principalmente las cosas universales, mientras que la historia narra las cosas particulares»⁴².

Idea que representa Schopenhauer en *El mundo como voluntad y representación* «el arte es el medio más elevado de conocimiento, puesto que su fin es el conocimiento de la idea misma»⁴³. Sin embargo Hegel apostilla que la filosofía sí está por encima del arte: «Si bien el

⁴⁰ Rosal, Pablo. Entrevista personal. 25 de enero de 2024

⁴¹ Platón. *La República*. Espasa-Calpe, Madrid, 1952, libro X, pp. 293-296.

⁴² Aristóteles. *Poética*. Madrid. Gredos 1997, pp. 23-24.

⁴³ Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*. Alianza Editorial, Kant, Immanuel. *Crítica del juicio*. Espasa-Calpe, Madrid, 1998. Libro III, p 34

arte es una manifestación elevada y admirable del espíritu, la filosofía es superior al arte, porque su campo de visión es más amplio y abarca tanto el contenido como la forma del arte»⁴⁴.

Nietzsche reflexionó profusamente sobre el sentido y la función del arte en la cultura y consideraba que «el arte es el medio a través del cual la cultura busca reinterpretar y transformar los valores establecidos, proporcionando una salida para la energía creativa y revelando nuevas perspectivas sobre la experiencia humana»⁴⁵. El filósofo alemán insistía en que la verdadera vocación del arte no era plasmar la realidad: «el arte no busca representar la realidad objetiva, sino revelar una verdad más profunda que va más allá de la mera apariencia, ofreciendo una visión única y subjetiva del mundo»⁴⁶. Aunque, paradójicamente Heidegger considerara que era la mejor representación de la verdad: «el arte es la forma más alta de la verdad. Es la verdad del ser que se ha convertido en obra. La obra de arte es la verdad que se ha vuelto obra»⁴⁷. Por ello, el impulso de creación va más allá:

«El origen de la obra de arte está en su capacidad para revelar la verdad de lo que es. El arte no es simplemente una imitación de la realidad, sino que es una revelación de lo esencial. Es el lugar donde la verdad se pone en obra y se hace visible».

Por lo tanto solo será artista aquel que sea un verdadero intermediario: «el artista es aquel que, mediante su obra, permite que la verdad del ser se manifieste en el mundo. Actúa como un mediador entre el ser y los seres humanos, revelando la esencia misma de la existencia». De esta forma aterrizará la idea de Hegel de que el arte aparece de forma sutil hasta que consigue despojarse de la forma: «la historia del arte comienza con una vida que se esconde y aparece en imágenes, pero esencialmente permanece insondable y no puede alcanzar una forma autónoma. Y avanza hasta que el espíritu se libera de la forma del arte»⁴⁸ y ese es el equilibrio que Adorno considera que se debe mantener: «el arte es una fuerza dialéctica que está en tensión entre su autonomía y su función social» y así llega a su máxima expresión «el arte es magia liberada de la mentira de ser verdad»⁴⁹.

⁴⁴ Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Fenomenología del Espíritu*. Edición de Wenceslao Roces, Revista de Occidente, 1972, p.19.

⁴⁵ Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*. Alianza Editorial, Kant, Immanuel. *Crítica del juicio*. Espasa-Calpe, Madrid, 1987. Prólogo, p. 5

⁴⁶ Nietzsche, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia*. Alianza Editorial, Kant, Immanuel. *Crítica del juicio*. Espasa-Calpe, Madrid, 1994, p. 25

⁴⁷ Heidegger, Martin. *El origen de la obra de arte*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 2002, pp. 17-19

⁴⁸ Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Fenomenología del Espíritu*. Revista de Occidente, 1972, p. 1

⁴⁹ Adorno, Theodor W. *Teoría estética*. Taurus, Madrid, 1970, p. 132.

El arquitecto Luis Fernandez-Galeano da una definición del arte bastante pragmática pero incluye un nuevo elemento, el pacto tácito:

«La definición más precisa y quizá también más escéptica es que arte es aquello que los artistas describen como tal. Es decir, el ecosistema de las artes está formado por artistas, instituciones, museos y galerías. Por lo tanto, en realidad lo que quiere decir “arte” es una convención social»⁵⁰.

De esta forma, entraría en juego también el juicio ajeno. Kant introdujo la idea del "juicio estético" como una forma de evaluar el arte «el juicio de gusto, por tanto, es un juicio estético, es decir, un juicio que se refiere a la belleza de un objeto, pero no a través del entendimiento, sino a través de la sensación de placer o displacer»⁵¹. A lo que Nietzsche añade que el artista no puede depender de tal juicio «el verdadero arte surge de la individualidad y la originalidad del artista, aquellos que se atreven a desafiar las convenciones establecidas y a expresar su visión única del mundo sin temor al juicio o la crítica»⁵². Esto debe ser así, porque como apunta Gomá «para que nazca el arte en mayúsculas tiene que haber un enamoramiento, casi un embargo de la razón»:

«El arte es la segunda de las acepciones de cultura. El arte es un tipo de obra cultural que posee tal dignidad, tal nobleza y tal belleza que hace que algunos individuos dediquen un tiempo racionalmente desproporcionado a su creación. Normalmente hay un enamoramiento, anticipas con tu imaginación cómo será esa obra, se produce un enamoramiento y ese enamoramiento te lleva a un uso desproporcionado de horas no remuneradas. Enamoramiento por la dignidad, la belleza y la nobleza de esa obra imaginada, la obra de arte tiene una racionalidad distinta porque tiene la racionalidad del amor y de la dignidad que no es la racionalidad del resto de definiciones de cultura»⁵³.

En este sentido el director de la Fundación Juan March aporta la idea de que el artista no espera recibir una compensación económica a cambio, porque no existe tan remuneración que pudiera llegar a compensar su impulso artístico, y es más porque su motivación para crear escapa las razones económicas y se guían por cuestiones intangibles como la dignidad o la

⁵⁰ Fernandez-Galeano, Luis. Entrevista personal. 16 de febrero de 2024

⁵¹ Kant, Immanuel. *Crítica del juicio*. Espasa-Calpe, Madrid, 1987, pp. 174-175., pp. 184-185.

⁵² Nietzsche, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia*. Alianza Editorial, Madrid, 1994, p 5

⁵³ Gomá, Javier. Entrevista personal. 1 de marzo de 2024

belleza. De la misma forma, la actriz Aida Folch recordaba como el director de cine Fernando Trueba, con quien compartió el largometraje *El artista y la modelo* quien definió el arte como el acto de embellecer la vida y ella apostilla:

«Es una interpretación de la vida, el arte no tiene por qué ser bonito. Pero se ha encontrado que en el arte podemos plasmar cosas que no entendemos, que no se explican y hacerlo de manera sensorial. Plasmar en objetos, ideas, conocimientos, experiencias, pueden ser catárticas, pueden ser más mentales, pero no creo en el arte mental. Un arte mental me parece que nace muerto»⁵⁴.

Por esta razón el arte debe ser honesto consigo mismo como apunta el dramaturgo Pablo Rosal:

«El arte es el viaje de aceptación de cualquier ser humano a sí mismo. Ante la brecha y la grieta que supone tener conciencia, el arte es el viaje que reconstruye esa duda y nos devuelve lo mismo, pero habiendo hecho un viaje de transformación, habiendo hecho un viaje por la imaginación por el sueño».⁵⁵

A lo que la poeta y actriz Isabel Ordaz añade la importancia de la forma para que el arte sea arte:

«El arte también tiene que ver con una suerte de atención a la forma. La forma para mí es importantísima. La forma nos salva [...] Escribes con las manos, pintas con las manos, interpretas en un escenario con el cuerpo y con las manos, y haces música también con las manos. A partir de eso vas penetrando en un territorio más interior que es el pensamiento, las emociones y el espíritu a través de la forma. Ese es el arte. Buscar sublimar la realidad a través de la forma».⁵⁶

Por su parte, los dramaturgos María San Miguel y Marcos Fernandez Alonso aportan una definición muy pragmática del arte: «el arte son las piezas que componen los productos culturales que generan esa cultura»⁵⁷, y Fernández Alonso añade la vinculación, de nuevo, a la artesanía: «el arte, si lo separásemos de la artesanía, cosa que no tengo nada clara. El arte sería cualquier producción estética de una sociedad».

⁵⁴ Folch, Aida. Entrevista personal. 5 de marzo de 2024

⁵⁵ Rosal, Pablo. Entrevista personal. 25 de enero de 2024

⁵⁶ Ordaz, Isabel. Entrevista personal. 23 de abril de 2024

⁵⁷ San Miguel, María. Entrevista personal. 29 de abril de 2024

Por su parte el cineasta David Trueba confía en el arte como una forma más sofisticada de comunicación:

«El arte me parece que es una expresión sofisticada de la comunicación. [...] Y el arte es una explicación sofisticada de la vida, es decir, como si fuera una manipulación para dotarlo de una cierta lógica o ilógica. Y, entonces, sí, esa expresión artística yo creo que también es un complemento necesario para encontrar también la belleza, para encontrar la indignación, para encontrar la curiosidad. El problema es que hay una gran masa de gente que vive ajeno a esto, y se va generando una especie de bolsa de incompreensión, como si predicaras en el desierto o hablaras para nadie, y tuvieras que ser condenado a algo minoritario o marginal en un mundo en el que pensarías que esto tendría que ser lo fundamental».⁵⁸

Trueba ha puesto en jaque una nueva cuestión: ¿por qué no todas las personas caen rendidas ante la iluminación que el arte brinda?

7.2.- ¿La cultura se consume?

Hasta ahora reconocemos en el arte y en la cultura un lugar de iluminación y delectación pero, ¿por qué no se consume de forma masiva? ¿O tal vez sí? ¿Lo que se consume es cultura o es arte?

⁵⁸ Trueba, David. Entrevista personal. 6 de mayo de 2024

A priori, al pensar en cultura pensamos en minoría y mucho más si hablamos de arte. No imaginamos a miles de personas llenando las librerías, aunque esto no es del todo cierto ya que los museos baten récords de visitantes cada año y los conciertos o los musicales conquistan a miles de personas en cada una de las ciudades que visitan. ¿Hablamos de arte o de industria? ¿Pueden vivir una sin la otra?

Adorno ya hace una crítica a la mercantilización del conocimiento en ‘Dialéctica de la Ilustración’ «en la sociedad capitalista avanzada, todo conocimiento y todo arte se han convertido en mercancías. Su valor se mide por su capacidad de ser vendidos y consumidos, no por su verdad o belleza»⁵⁹ y aquí radica el equilibrio. Instituciones y gobiernos luchan a menudo, aunque para las artistas y aficionados al arte no suficientemente, por tener un mejor tejido cultural. Mientras sentimos que los artistas y las instituciones culturales no están convenientemente apoyadas los datos dicen lo contrario. Por lo tanto algo ocurre en el proceso.

Iván Duque Márquez, quien más tarde sería Presidente del Gobierno de Colombia y Felipe Buitrago Restrepo, quien llegaría a ser Ministro de Cultura de Colombia, pusieron en marcha en 2013 el concepto de «economía naranja» para hacer referencia a la economía generada por la industria cultural. Ambos defendían la capacidad de generar industria y crear puestos de trabajo que tiene la cultura, y por lo tanto debía ser apoyada en consecuencia y no ser tratada como una industria secundaria o minoritaria. Ellos consideraban que «la economía creativa, en adelante la ‘Economía Naranja’, representa una riqueza enorme basada en el talento, la propiedad intelectual, la conectividad y por supuesto, la herencia cultural»⁶⁰. Esta definición está muy pegada a la que hizo John Howkins en su ensayo *La economía creativa: cómo la gente está haciendo dinero de las ideas*, quien denominaba a la economía naranja como economía creativa:

«La economía creativa se refiere al conjunto de actividades económicas que se basan en la creatividad, la originalidad y el talento individual o colectivo, y que generan valor económico y cultural. En la economía creativa, el valor económico se deriva tanto del producto final como del proceso creativo en sí mismo, reconociendo la importancia de la innovación y la originalidad en la generación de riqueza y empleo. La economía creativa

⁵⁹ Adorno, Theodor W., y Max Horkheimer. *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta, Madrid, 1998, p. 123

⁶⁰ Duque Márquez, Iván, y Felipe Buitrago Restrepo. *La economía naranja: Una oportunidad infinita*. Banco Interamericano de Desarrollo, Bogotá, 2013, pp 8, 16, 20, 29

abarca una amplia gama de sectores, desde las artes y la cultura hasta la tecnología y el diseño, promoviendo la colaboración y el intercambio entre diferentes disciplinas creativas»⁶¹.

El ensayo ya mencionado *La economía naranja: una oportunidad infinita*, arroja algunos datos que resultan llamativos. En 2011 ésta generó 4,3 billones (millones de millones) de dólares en el mundo lo que equivale al 120% de la economía alemana o a dos veces y media el gasto militar del mundo. Según la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), por sus siglas en inglés, entre 2002 y 2015 las exportaciones de bienes y servicios creativos crecieron un 134%. Estos datos fueron recogidos aún teniendo en cuenta ciertas circunstancias que rodean a la economía naranja, como explican en el ensayo, que no son las mismas que en el resto de industrias: definir la economía naranja es un asunto complejo:

«La relación entre economía y cultura no es siempre evidente; hacer la cuantificación económica de las actividades culturales y creativas es un ejercicio reciente; a recolección y publicación sistemática de información es irregular y las dinámicas del proceso creativo y su transformación en bienes y servicios responden a un proceso gaseoso (siguen una lógica compleja y muy volátil)»⁶².

Estos datos tienen varias interpretaciones posibles. Por una lado, nos invitan a pensar que efectivamente, como los autores plantean la economía naranja, es decir, la industria cultura es una economía creciente que tiene un largo recorrido por delante, de la misma forma da trabajo y estabilidad a miles de artistas y trabajadores colaterales de la cultura que de forma habitual se encuentra en situaciones de precariedad. Pero precisamente al hablar de la cultura en estos términos, hablamos de ella como una industria más, por lo tanto se le aplican las leyes del mercado de la misma forma, que no necesariamente respetará el hecho artístico. Dentro de la industria cultural encontramos números abrumadores como el teatro musical que ha generado en un año entre Londres y Nueva York más de 26 millones de dólares y han hecho de Madrid la tercera ciudad del mundo con más musicales en cartelera. O cómo Taylor Swift ha generado 1.040 millones⁶³ en los primeros 60 conciertos de su última gira The Eras

⁶¹ Howkins, John. *La economía creativa: Cómo la gente está haciendo dinero de las ideas*. Taurus, Madrid, 2007, p. 20

⁶² Duque Márquez, Iván, y Felipe Buitrago Restrepo. *La economía naranja: Una oportunidad infinita*. Banco Interamericano de Desarrollo, Bogotá 2013, págs. 8, 16, 20, 29

⁶³ "¿Cuánto dinero puede ganar Taylor Swift con su 'Eras Tour'?" ABC, 29 de mayo de 2024, www.abc.es/cultura/musica/cuanto-dinero-taylor-swift-ganar-eras-tour-20240529174141-nt.html.

Tour. Bien es cierto que Taylor Swift es un fenómeno de masas como lo han sido otros grupos musicales en anteriores décadas, sin embargo, ella ha conseguido generar una cantidad ingente de dinero no conocida hasta la fecha. Al margen de estos datos que pueden resultar predecibles por su impacto mediático, el Museo del Prado de Madrid recibió el pasado año 2023, 3.241.263 de visitantes⁶⁴, lo que casi aumenta en un millón, las entradas vendidas el año anterior.

Todas las circunstancias expuestas anteriormente efectivamente nos dan a entender que la industria cultural no para de crecer y en un primer momento esto parece tener solo un impacto positivo. Estos datos, de alguna forma, se contradicen con la sensación de cierta desazón, entre artistas y aficionados al arte, de que cada vez se consume menos cultura, algo con lo que el director de la revista *Arquitectura* no está de acuerdo:

«Yo no estoy seguro de que no consumamos arte. Los visitantes de los museos se pueden medir cuantitativamente y ese dato nos dice que los museos no han tenido tantos visitantes como ahora. Han pasado de ser unos reductos para gente muy sofisticada a ser, ahora mismo, lugares de encuentro de masas, El Museo del Prado o el Reina Sofía tienen millones de visitantes. ¿Cómo podemos decir que el consumo de arte es minoritario? En cuanto a las artes plásticas o las bellas artes hay una demanda mayor».⁶⁵

Pero tal vez debemos mirar más allá de la cifra, del dato, por llamativo que resulte y en ocasiones nos pueda brindar una respuesta sencilla e incluso objetiva, debemos plantearnos qué hay detrás. Tal vez hemos trasladado nuestra forma de consumo rápido e impulsivo también a la cultura; comprando de forma obsesiva entradas para conciertos que se celebrarán en dos años y a un precio estratosférico, o sintiéndonos en la obligación de visitar un museo o un momento para poder tachar un deber de la lista. En ocasiones, sucede que ya no tenemos tiempo ni tan siquiera de adquirir y asimilar los conceptos de cada producto cultural del que disfrutamos, si no que es tan solo una opción de entretenimiento o un deber social. Baudrillard exponía en *La sociedad de consumo*: sus mitos, sus estructuras como el consumo cultural que puede llegar a ser una cuestión social, «el consumo cultural se convierte en un sistema de signos donde los objetos culturales son valorados no por su contenido intrínseco,

⁶⁴ "Museo Nacional del Prado." *Museo Nacional del Prado*, www.museodelprado.es/museo/datos-visitas.

⁶⁵ Fernández-Galeano, Luis. Entrevista personal. 16 de febrero de 2024

sino por lo que representan socialmente»⁶⁶. De hecho Adorno ya alertaba de que este precisamente podría ser el riesgo de la economía naranja, «la industria cultural produce conocimiento estandarizado que se distribuye a través de los medios de comunicación masiva. Este conocimiento no busca iluminar o emancipar, sino perpetuar las condiciones existentes».⁶⁷

Esta industria –que como decíamos–, trae cierta estabilidad a algunos de los artistas a cambio de su independencia o de su libertad creativa y, en el mejor de los casos, se convierten en sus propios mecenas. Sus productos culturales se convierten en el mecenazgo para poder desarrollar sus piezas de arte sin ataduras de estilo o forma. El crítico Fredric Jameson analizaba cómo podía llegar a afectar la comercialización del arte en su obra *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, «el arte posmoderno, despojado de su autonomía, se comercializa como cualquier otra mercancía, y su valor se determina por su capacidad de generar ganancias y atraer consumidores»⁶⁸ e incluso el sociólogo George Ritzer creó el concepto de “McDonaldización” en su obra *McDonaldización de la sociedad*, «la McDonaldización se extiende al arte y la cultura, donde la eficiencia, la calculabilidad, la predictibilidad y el control reemplazan la diversidad y la profundidad cultural»⁶⁹. Coincidiendo con Adorno que no permite concesiones, «la industria cultural en su totalidad se ha convertido en un negocio, su victoria se ha sellado al imitar el modelo de la fábrica. Al estandarizarse, la cultura se convierte en una herramienta de dominación, y los individuos son reducidos a meros consumidores»⁷⁰.

La “McDonaldización” de la cultura está más que instalada cuando de forma habitual se consumen series al doble de velocidad de reproducción, opción que ya permiten algunas plataformas, o saltado escenas con el objetivo de acabarla cuanto antes y tener una idea general del contenido más allá de lo que busque transmitir únicamente con el fin de poder hablar de ello y de no tener la sensación de no poder participar de las efímeras temáticas culturales que lideran la opinión pública. Esta forma de consumo que cada vez es más común

⁶⁶ Baudrillard, Jean. *La sociedad de consumo: Sus mitos, sus estructuras*. Siglo XXI Editores, Madrid, 2009, p. 22.

⁶⁷ Adorno, Theodor W., y Max Horkheimer. *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta, Madrid, 1998, p. 135. 127

⁶⁸ Jameson, Fredric. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Akal, Barcelona 1991, p. 76.

⁶⁹ Ritzer, George. *La McDonaldización de la Sociedad*. Editorial Popular, Madrid, 2011, p. 123.

⁷⁰ Adorno, Theodor W., y Max Horkheimer. *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta, Madrid, 1998, p. 127

en las nuevas generaciones quienes incluso ven series y películas a través de *TikTok* o *reels* de *Instagram* y, con apenas ver seis fragmentos de treinta segundos, les resulta suficiente y consideran que ya han visto la película. En este caso lo paradójico es que son las propias productoras o plataformas las que suben este contenido porque saben que tiene un gran impacto en redes.

La necesidad de consumir cultura de esta forma está estrechamente relacionada con el FOMO "*Fear Of Missing Out*" (miedo a perderse algo término que acuñó Patrick J. McGinnis acuñó el término FOMO en un artículo titulado *Social Theory at HBS: McGinnis' Two FOs* publicado en la revista *The Harbus de la Harvard Business School* en 2004. McGinnis desarrolló esta idea observando el comportamiento de sus compañeros de clase en la *Harvard Business School*, quienes parecían estar constantemente preocupados por las actividades y eventos que podían estarse perdiendo y lo definió así: «FOMO es el miedo persistente de que otros puedan estar teniendo experiencias gratificantes de las cuales uno está ausente. Este miedo se caracteriza por un deseo de estar continuamente conectado con lo que otros están haciendo»⁷¹. Él mismo fue quien relacionó el FOMO y el consumo de cultura: «la cultura de consumo contemporánea se alimenta del FOMO, incentivando a las personas a adquirir bienes y experiencias que les permitan sentirse parte de una narrativa social más amplia».

Ya Bauman hablaba de un consumo desmedido, ahora sabemos que solo se ha ido acrecentando con los años, en *Vida líquida* advertía «en la modernidad líquida, la cultura se ha transformado en un objeto de consumo rápido y superficial. La búsqueda de novedades constantes y la gratificación instantánea prevalecen sobre el valor duradero y la profundización cultural»⁷². Asimismo, la comercialización del arte genera una pérdida de su valor como expresó el crítico John Berger «la reproducción masiva ha cambiado no sólo la manera en que se ven las obras de arte, sino también su valor y su significado. El arte se ha convertido en un bien de consumo visual, accesible y desechable»⁷³, perdiendo así el aura que señala Walter Benjamin en *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica* «incluso

⁷¹ McGinnis, Patrick J. "The Harbus". Harvard Business School, 2004, p. 14.

⁷² Bauman, Zygmunt. *Vida líquida*. Paidós, Barcelona, 2007, p. 82.

⁷³ Berger, John. *Modos de ver*. Editorial GG, Barcelona, 1972, p. 32.

en la reproducción más perfecta, falta algo: el aquí y ahora de la obra de arte, su existencia única en el lugar en que se encuentra»⁷⁴.

Nuccio Ordine a lo largo de su ensayo *La utilidad de lo inútil* reitera una y otra vez la importancia de no buscar un rédito a cada acción y en concreto a la cultura y el arte, ya que lo que se obtiene a cambio es algo que tiene valor, no precio, «los verdaderos bienes son aquellos que no tienen precio: la amistad, el amor, el arte, la belleza. Su inutilidad es precisamente su mayor valor, porque son esenciales para nuestra vida espiritual»⁷⁵. Por esta razón no sólo se puede hablar de consumo cuando a la cultura nos referimos «reducir la cultura a un objeto de consumo es una forma de despojarse de su valor intrínseco. La cultura y el arte deben ser apreciados por su capacidad de enriquecer el espíritu humano, no por su utilidad económica». Ordine recuerda que el arte nos devuelve en el reflejo del espejo algo incalculable que posee tal valor que no puede llegar a ser comprado, «en una sociedad que tiende a medirlo todo en términos de utilidad y ganancia, el arte nos recuerda la importancia de lo que no puede ser mercantilizado».

Tal vez el problema esté en el lenguaje, en el uso cotidiano del verbo consumir en relación a la cultura y el arte, porque sí, el lenguaje puede llegar a ser nuestra propia trampa diaria, Wittgenstein en *Investigaciones filosóficas* «el significado de una palabra es su uso en el lenguaje»⁷⁶. Porque, ¿qué es consumir? ¿Acaso no hace referencia a la práctica habitual de muchos usuarios? Wittgenstein recordaría que el significado de una palabra se encerraría en todas sus posibles aplicaciones:

«El significado de una palabra es lo que la explicación de su significado explica. Es decir, si queremos comprender el uso de la palabra 'juego', no buscamos algo común a todos los juegos, sino que miramos cómo se usa la palabra en los diferentes contextos de la vida».

Por lo tanto, ¿se debe utilizar el término consumir en referencia a la cultura y el arte? ¿Se puede escapar de la realidad socioeconómica? El arquitecto Luis Fernández-Galeano considera que el uso del verbo consumir podría causar confusión:

⁷⁴ Benjamin, Walter. *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica*. Itaca, Barcelona, 2012, p. 27.

⁷⁵ Ordine, Nuccio. *La utilidad de lo inútil: Manifiesto*. Acantilado, Barcelona, 2013, p. 14.

⁷⁶ Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Crítica, Barcelona, 1988, p. 43.

«Esa es una exención al mundo simbólico en términos económicos. ¿El arte se consume? sí, en la medida en la que hay es un proceso que puede asemejarse a otros consumos materiales. Pero es verdad que el consumo material e inmaterial al final reciben todos el mismo nombre, y en el caso de los valores espirituales puede entenderse que es una percepción displicente de la adquisición de bienes culturales»⁷⁷.

Por su parte, el filósofo Javier Gomá considera que el uso del término depende del tipo de cultura al que se refiere:

«Para la cultura tres y cuatro, sí. Para la industria cultural, el arte es sobre todo mercancía. Es cierto que la gente que está en la cultura número 3 siente cierta pasión, si eres galerista te gustan los cuadros, pero tienes que hacer que la galería sea rentable, y en consecuencia es justo hablar de consumo de productos artísticos. No lo sería en cambio en la cultura número dos, ahí no hay consumo, ahí hay enamoramiento».⁷⁸

Así entiende que su uso es pertinente en cuanto a la industria cultural, pero no en cuanto al arte *per se*. El cineasta David Trueba aporta un nuevo concepto, el capricho como impulso para escoger una obra de arte:

«Esa es una gran pregunta. Industria cultural, ese es el oxímoron. La sociedad de consumo finalmente consume todo [...] El consumo ha transformado la sociedad. Ha transformado todo. Entonces, claro, la cultura de consumo es una aberración. Y, por otro lado, si es industrial, está relacionada con el consumo, pero creo que hay un exceso, hay una saturación. Creo que tendríamos que volver a recuperar espacios de no sentirte consumidor, sentirte gozador o disfrutador, algo más que consumidor.

El problema de las redes sociales referidas a la cultura es que hacen a la gente desear lo que no desea. Entonces estamos contradiciendo la primera, yo creo, clave de toda relación con el arte y la cultura, que es el capricho. Es decir, yo leo esto porque me apetece, me da algo en la nariz que esto me puede hablar a mí. Entonces, la resistencia es la clave».⁷⁹

Resistencia como la que ejerce el pintor Guillermo Oyágüez:

«Consumir se usa mucho como el verbo invertir. A mi me parece que son palabras muy duras para usarlas en el mundo del arte. Yo cambiaría consumir por disfrutar, e invertir...tienes que

⁷⁷ Fernández-Galeano, Luis. Entrevista personal. 16 de febrero de 2024

⁷⁸ Gomá, Javier. Entrevista personal. 1 de marzo de 2024

⁷⁹ Trueba, David. Entrevista personal. 6 de mayo de 2024

comprar arte sin más pretensión que disfrutarla. Si una persona me dice que quiere invertir en mi pintura, no le vendo el cuadro».⁸⁰

En cambio la actriz Aida Folch apostilla que el uso del verbo “consumir” viene provocado porque asociamos cultura al ocio y el entretenimiento: «Sí, hoy la cultura se consume. Creo que hoy en día se produce mucho más entretenimiento y ocio y la forma de disfrutarlo es consumismo». Asimismo el director de escena Marcos Fernández Alonso lo achaca a una expresión tangible del capitalismo, aunque concluye que lo que finalmente se consume es el canon correspondiente a cada época:

«Dada la configuración socioeconómica actual, sí es pertinente el término consumir. Lo podemos considerar positivo o negativo. Pero desde luego es oportuno porque define una relación que existe con el arte. El arte en la actualidad se vende, se compra y se utiliza como objeto de consumo. No creo que sea una cualidad del arte *per se*. Se consume un canon, se consume una idea de cultura».⁸¹

El dramaturgo Pablo Rosal, comulgando con las ideas anteriores, añade un matiz más, emplear “consumir” en relación al arte es un signo de la banalización que, en ocasiones, el arte a adquirido socialmente:

«A nivel de juego no me parece mal porque forma parte de la trampa de consumir. Sí hay obras, series o experiencias inmersivas que sí se consumen, porque las consumimos sin pensar en su efecto, y en realidad es el síntoma de que no tenemos paciencia y al final el arte se convierte en un hecho mercantil y funciona masivamente».⁸²

En este sentido, la actriz y poeta Isabel Ordaz apuesta porque lo que se consume masivamente no es arte, porque el arte ambiciona mucho más al margen del rédito económico:

«El arte no se consume masivamente, en principio el arte no se consume, no es un objeto de consumo. Para mí es un objeto de delectación porque la vida es arte, la vida es artística, la vida es bella, la naturaleza es bella, no es algo que se consuma. Pero no es consumo, es para el conocimiento propio y el conocimiento del mundo, para tener una sensibilidad abierta, para desarrollar valores como la tolerancia, o como la empatía, o como que sepamos estar solos con nosotros mismos, es decir, que creemos una concepción del

⁸⁰ Oyágüez, Guillermo. Entrevista personal. 7 de febrero de 2024

⁸¹ Fernández Alonso, Marcos. Entrevista personal. 9 de abril de 2024

⁸² Rosal, Pablo. Entrevista personal. 25 de enero de 2024

sentido, de buscar el sentido, de por qué esas sabrosas, infinitas, inacabables preguntas que tienen inacabables respuestas».⁸³

Así Kant señalaba en su obra *Crítica del juicio* que el arte tiene una “finalidad sin fin”, es decir, que trasciende de su utilidad práctica, «la belleza es la forma de la finalidad de un objeto, en tanto que es percibida en él sin la representación de un fin. Esto es lo que se llama una finalidad sin fin»⁸⁴ y más tarde diría Schopenhauer que es fundamental que el asistente se sitúe frente a la obra de arte casi de forma magnánima

«En la contemplación desinteresada de la obra de arte, el espectador se eleva por un momento por encima de la voluntad y sus intereses, convirtiéndose en un puro sujeto de conocimiento. Aquí reside la verdadera liberación que proporciona el arte, una liberación del servicio a la voluntad»⁸⁵.

Esta forma de acercamiento al arte, en ocasiones rápida, atropellada e impaciente, resulta en muchos casos simplista y sobre todo finalista, como si lo único importante de una película o de una serie fuera saber su argumento y desenlace en lugar de conocer el proceso hasta llegar a él. Kandinsky en 1996 ya insistía en que lo importante frente a una obra de arte es el camino, no el resultado, «el contenido del arte no se encuentra en los resultados finales, sino en el proceso que lleva a esos resultados. Lo esencial no es lo que se ha producido, sino cómo se ha producido y qué intenciones y emociones ha expresado el artista a través de su trabajo»⁸⁶.

A propósito del juego de palabras y de los significados que encierran, es inevitable pensar que a raíz de una industria cultural que se asocia tanto al consumo se dibuja, poco a poco, un panorama que parece ciertamente muy pesimista y podría llegar a permearse la sensación, tanto en artistas como en amantes del arte, de que la cultura y el arte, como hasta hace pocas décadas se conocía, se está consumiendo, se está acabando. Aunque, hagamos un alto en el camino, ¿es así? ¿o es simplemente una sensación que ha permeado en la opinión pública?

La dramaturga María San Miguel considera que la cultura vive su mejor momento:

⁸³ Ordaz, Isabel. Entrevista personal. 23 de abril de 2024

⁸⁴ Kant, Immanuel. *Crítica del juicio*. Espasa-Calpe, Madrid 1987, pp. 184-185

⁸⁵ Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*. Alianza Editorial, Madrid, 1998. Libro III, p 34

⁸⁶ Kandinsky, Wassily. *De lo espiritual en el arte*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1996, p. 45.

«Yo creo que no, porque precisamente el audiovisual probablemente es más accesible que nunca, porque lo podemos ver ya no desde el ordenador, lo podemos ver desde algo que llevamos todas en el bolsillo, que es un teléfono. El teatro, por ejemplo, está casi siempre lleno».⁸⁷

Por su parte, el dramaturgo Pablo Rosal, cae en una pequeña contradicción: «si y no. Se mezclan muchas cosas y si tenemos estas percepciones obedece al sentir de los tiempos, tenemos razones. No creo tanto que la cultura se esté acabando como que esté bajando la calidad, aunque tiene que ver con el exceso de producción que vivimos». Por lo contrario el filósofo Javier Gomá se apoya en la historia de la humanidad para recordar que siempre sobrevive la cultura:

«Es un universal antropológico. Donde haya hombre o mujer habrá cultura en el sentido número 1 y 2, porque es como si me dice que se está agotando el enamoramiento o la amistad o el amor. No, adquiere nuevas formas, nuevas expresiones, pero donde haya ser humano hay universo simbólico, porque somos entidades simbólicas y habrá también un enamoramiento por una obra por hacer, y habrá cultura en el sentido número 2. Es verdad que si hay una guerra mundial, sufren las culturas número 3 y 4. Pero la cultura 1 y 2 seguro que están».⁸⁸

El pintor Guillermo Oyagüez considera que el consumo de cultura como ocio o entretenimiento es sólo producto de nuestros tiempos y que no debe ser juzgado, es simplemente una constatación de una realidad social:

«Todos vimos lo importante que fue el arte y las personas creativas en la pandemia. La gente tampoco tiene mucho tiempo para disfrutar del arte. La gente va a trabajar, come en un tupper, llega por la noche a su casa, hay que estudiar con los niños. Es muy difícil, yo entiendo que el poco tiempo libre que tienen lo dediquen a cosas más relajadas como ver un partido de fútbol. Yo entiendo que para algo tan sesudo como es el arte hay que dedicarle mucho tiempo, para el que se lo quiere tomar en serio, y hay poca gente dispuesta».⁸⁹

En esta idea de Oyágüez se desliza la denominada como "sociedad del cansancio" acuñada por el filósofo germano-coreano Byung-Chul Han para describir a la sociedad del siglo XXI:

⁸⁷ San Miguel, María. Entrevista personal. 29 de abril de 2024

⁸⁸ Gomá, Javier. Entrevista personal. 1 de marzo de 2024

⁸⁹ Oyágüez, Guillermo. Entrevista personal. 7 de febrero de 2024

«La sociedad del cansancio está marcada por una forma peculiar de cansancio que no es simplemente físico, sino también existencial. Este cansancio resulta de la presión constante por rendir y de la obligación de ser el propio empresario, lo cual lleva a un agotamiento total»⁹⁰.

En cambio la actriz Isabel Ordaz, a pesar de entender el arte como una respuesta de la sociedad y sus pareceres se pregunta en qué lugar queda la belleza en el arte del siglo XXI:

«El arte también ha jugado sus bazas y los artistas buscan, son buscadores de esa forma que nos ayuda a encontrar el sentido, y por otro lado también son hijos de su tiempo y tratan de responder a lo que les rodea a cada uno en su época.

El arte tiene que ser subjetivo y al mismo tiempo hablar nos tiene que interpelar a todos. Es una cuestión que me parece muy sutil, muy extraña, muy misteriosa porque parte del artista, desde el punto de vista del artista, su visión del mundo que en un momento determinado lo universaliza de ahí. Cuando un artista consigue comunicar con la sociedad de su tiempo, o a lo mejor no, y comunica con la sociedad del tiempo doscientos años después, es porque ha conseguido universalizar su mundo interior a través de una técnica que es la búsqueda de la forma, y esto es arte.

Pero ahora no estamos ahí, todo el mundo consume muchos libros, todo el mundo va a muchas exposiciones, a todos los conciertos; el arte es la apreciación de la belleza y si se consume de esta forma, ¿se puede apreciar? Yo no entiendo el arte si no me ayuda a que mis sentidos se abran a la belleza, y no entiendo el arte si no me ayuda a que intelectualmente yo comprenda mejor el mundo. Aparato cognitivo. No entiendo el arte si no me da idea, si no me da luz, si no me da belleza. Es como una historia de amor. ¿Dónde está el amor si no hay otro que se dedique a mirarte con paciencia o con suficiente tiempo para que surja algo especial entre ambos? No lo sé. Si no estamos ahí, no hay arte».⁹¹

⁹⁰ Han, Byung-Chul. *La sociedad del cansancio*. Herder Editorial, Barcelona, 2012, p. 20.

⁹¹ Ordaz, Isabel. Entrevista personal. 23 de abril de 2024

7.3.- La cultura como tejedor de comunidad

Históricamente, la cultura ha actuado como tejedor de comunidad, era una de esos pequeños hilos que unían a muchas personas de forma invisible, ¿sigue siendo así? ¿Hay más cultura compartida que nunca gracias a la globalización o, por lo contrario, la cantidad desmesurada de contenido producido ha generado una cultura fragmentada?

El filósofo Jean-François Lyotard fue uno de los primeros pensadores en reflexionar sobre la fragmentación cultural en el contexto del posmodernismo. En su obra *La condición posmoderna*, argumenta que la posmodernidad se caracteriza por una incredulidad hacia las metanarrativas y la proliferación de múltiples pequeños relatos, lo que finalmente suscita una forma de fragmentación cultural, «la condición posmoderna es marcada por una multiplicidad de pequeños relatos que reflejan las perspectivas y experiencias particulares de diferentes grupos, en lugar de una narrativa única y unificadora»⁹². Por su parte el crítico y teórico literario estadounidense Fredric Jameson considera la fragmentación cultural un producto inherente a la situación socioeconómica del posmodernismo:

«El posmodernismo, o la lógica cultural del capitalismo tardío, se caracteriza por una dispersión y una fragmentación de los discursos y de las prácticas culturales. En la era posmoderna, las antiguas distinciones entre cultura alta y cultura baja se desmoronan, y las formas culturales se vuelven híbridas y eclécticas. Las metanarrativas que alguna vez proporcionaron un sentido de cohesión y significado unificado son reemplazadas por una multiplicidad de pequeños relatos y perspectivas locales, cada uno con su propio conjunto de valores y significados. Esta fragmentación refleja la desintegración de las estructuras sociales tradicionales y la creciente influencia de las fuerzas del mercado en todos los aspectos de la vida cultural»⁹³.

De la misma forma, la fragmentación cultural es un concepto recurrente para Bauman en la *Modernidad líquida* en la que expone el cambio de paradigma:

«En la modernidad líquida, las estructuras sociales que antaño proporcionaban un marco estable para la vida individual y colectiva se desintegran. Los individuos deben enfrentarse a una realidad fragmentada, donde las certezas y las normas compartidas son reemplazadas por una diversidad de opciones y estilos de vida que a menudo resultan en una sensación de desorientación y ansiedad»⁹⁴.

⁹² Lyotard, Jean-François. *La condición posmoderna: Informe sobre el saber*. Cátedra, Madrid, 1987, p. 37

⁹³ Jameson, Fredric. "Posmodernismo, o, la lógica cultural del capitalismo tardío". Duke University Press, 1991, p. 3

⁹⁴ Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 25.

Esta fragmentación social también se traslada a la cultura como apunta Bauman:

«La cultura de la modernidad líquida se caracteriza por la fragmentación y la dispersión. Las narrativas unificadoras y los grandes relatos que una vez proporcionaron sentido y cohesión a la vida social han sido reemplazados por una multitud de pequeños relatos y experiencias individuales, a menudo efímeras y desconectadas entre sí»⁹⁵

Bauman finalmente concluye que esta fragmentación genera una desazón social generalizada:

«La fragmentación cultural en la modernidad líquida no es simplemente una dispersión de estilos de vida y preferencias, sino una fragmentación del propio tejido social. La vida cotidiana se convierte en un constante esfuerzo por gestionar la incertidumbre y la ambigüedad, donde las identidades son fluidas y constantemente renegociadas»⁹⁶.

El sociólogo Manuel Castells ha estudiado profusamente la fragmentación cultural en el contexto de la sociedad red, exponiendo cómo la globalización y la tecnología de la información crean unas distintas identidades y prácticas culturales.

«La globalización y la revolución tecnológica de la información están desintegrando las bases tradicionales de la sociedad industrial. Las instituciones, las organizaciones, e incluso las propias prácticas culturales se están transformando en redes, lo que da lugar a una cultura fragmentada en la que los individuos se agrupan en comunidades basadas en intereses específicos, más que en culturas comunes».⁹⁷

Además, señala como el uso de Internet ha generado que sea el contenido el que se adapta al medio, «la cultura de la sociedad red es inherentemente plural y fragmentada, caracterizada por la diversidad y la multiplicidad de identidades y formas culturales. Este entorno cultural está en constante cambio, lo que refleja la dinámica fluida y la adaptabilidad de las redes que la sustentan». De esta manera, la red permite que el contenido sea globalizado y no está delimitado a un ámbito geográfico

«En la sociedad red, las identidades culturales ya no están vinculadas a territorios específicos o a comunidades homogéneas. En cambio, se forman y reforman en el flujo

⁹⁵ Bauman, Zygmunt. *Vida líquida*. Paidós, Barcelona 2005, p. 82.

⁹⁶ Bauman, Zygmunt. *La sociedad individualizada: Vidas cotidianas en nuestro mundo en transformación*. Cátedra, Madrid, 2001, p. 11.

⁹⁷ Castells, Manuel. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Vol. Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 22, 45, 66.

continuo de la información global, lo que resulta en una fragmentación cultural en la que los individuos pueden participar en múltiples culturas y subculturas simultáneamente».

Finalmente la fragmentación cultural se convierte en una condición *sine qua non* de este primer cuarto del siglo XXI:

«La fragmentación cultural es una característica definitoria de la era de la información. Las nuevas tecnologías permiten la creación y distribución de contenidos culturales personalizados y dirigidos a nichos específicos, lo que contribuye a la diversificación y al fraccionamiento de la cultura global».

David Trueba como cineasta establece una relación directa entre la fragmentación cultura y como la industria ha propiciado que sucediera:

«Vivimos en una riada, y en una riada lo primero que falta es el agua potable. Entonces, en esta riada, lo primero que falta es el agua potable. Es decir, la primera, la destrucción, por ejemplo, de los mecanismos de comunicación independientes. Es decir, como el grifo se ha privatizado, entonces, el dueño del grifo decide lo que sale por el grifo. Entonces, hay muy pocas opciones de salir.

La segunda cuestión es la desaparición de los referentes o las personas que fueran los influencers muy acreditados. Es decir, que entonces eran los elementos críticos o elementos de recomendación, que no es que los siguiera todo el mundo, porque a veces se confrontaba con ellos, pero que te mantenían como alerta. Esto es destrozado por la propia industria. Yo creo que tiene que estar el reto, el reto del creador por comunicar lo que quiere».⁹⁸

La cultura fragmentada tiene como consecuencia la pérdida de referentes que parecen diluirse en la opinión pública como señalaba Fredric Jameson en *Posmodernismo, o la lógica cultural del capitalismo tardío*:

«El posmodernismo, con su énfasis en la superficialidad y el pastiche, ha llevado a una crisis de historicidad. Los referentes culturales e históricos se desvanecen en un mar de imágenes efímeras y descontextualizadas, haciendo que la cultura pierda su profundidad y sentido de continuidad».⁹⁹

⁹⁸ Trueba, David. Entrevista personal. 6 de mayo de 2024

⁹⁹ Jameson, Fredric. "Posmodernismo, o la lógica cultural del capitalismo tardío". Duke University Press, 1991, p. 22.

Adorno además considera que la industria cultural estandariza a los referentes culturales:

«La industria cultural perpetúa la alienación al repetir incansablemente las mismas fórmulas vacías, lo que lleva a una homogeneización de la cultura y a la pérdida de referentes auténticos. El arte se convierte en una mercancía más, privando a los individuos de experiencias estéticas genuinas».¹⁰⁰

Idea que corrobora Guy Debord en *La sociedad del espectáculo*:

«En el espectáculo, que es el presente modelo de vida socialmente dominante, lo verdadero se confunde con lo falso. Todo lo que una vez fue vivido directamente se ha convertido en una mera representación. Esta dominación de las imágenes lleva a la disolución de los referentes culturales auténticos».¹⁰¹

De forma que para Baudrillard, los referentes son producto de la hiperrealidad, «en el mundo de la hiperrealidad, las copias se convierten en más reales que los originales. Esta proliferación de simulacros lleva a la pérdida de referentes auténticos, ya que lo que se presenta como cultura es solo una reproducción vacía»¹⁰². Una característica intrínseca a la modernidad líquida definida por Bauman: «en la modernidad líquida, los referentes culturales ya no son sólidos y duraderos. La transitoriedad y fugacidad de las instituciones culturales llevan a una constante reinención y una pérdida de las raíces tradicionales, creando una sensación de incertidumbre y desarraigo»¹⁰³. Habermas en *Teoría de la acción comunicativa* percibía también la pérdida de referentes:

«La racionalización de la cultura y la colonización del mundo de la vida por los sistemas de mercado y burocracia, llevan a una fragmentación y pérdida de referentes culturales. La comunicación auténtica y el entendimiento mutuo son reemplazados por relaciones instrumentales y superficiales»¹⁰⁴.

La pérdida de referentes también es consecuencia del tratamiento informativo de los medios de comunicación como diría McLuhan:

«Los medios de comunicación son más que simples canales de información; son poderosas fuerzas que modelan la conciencia cultural. La fragmentación de los medios lleva a

¹⁰⁰ Adorno, Theodor W., y Max Horkheimer. *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta, Madrid, 1998, p. 123

¹⁰¹ Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Black & Red, Madrid, 1977, p. 12.

¹⁰² Baudrillard, Jean. *Simulacros y simulación*. University of Michigan Press, 1994, p. 6.

¹⁰³ Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 2

¹⁰⁴ Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus, Barcelona, 1984, p. 208.

una pérdida de referentes comunes, creando una cultura de discontinuidad y superficialidad.»¹⁰⁵

El FOMO –el miedo a perderse algo–, del que también, en cierta forma, son responsables los medios de comunicación, anteriormente Bauman apreció que ocurre también en los propios artistas y creadores: «el FOMO afecta a los artistas contemporáneos, impulsándolos a producir continuamente y a estar presentes en múltiples plataformas para evitar ser olvidados por su audiencia». Algo que comparte la actriz Aida Folch y añade cómo han cambiado los referentes comunes:

«Díganos que el modo de consumir ha cambiado. Antiguamente todos habíamos visto E.T., los más pobres y los más intelectuales. Había una cosa que era el cine popular, que es para todos los públicos donde hay capas. Ese cine ha dejado de existir porque es un modelo económico. O haces cosas muy arriesgadas como Marvel, o haces cosas muy pequeñas en las que no te arriesgas porque la gente no va a la sala. Se ha generado una distancia entre las personas, los algoritmos, lo que eliges.

Si me fijo en la taquilla, en las cosas que funcionan, y me pregunto cómo puede ser, y me doy cuenta de que tenemos un problema como sociedad, cuando llegas a casa cansado no te apetece ver nada que te requiera un esfuerzo, queremos cosas fáciles, de una capa, que no nos haga pensar, que nos haga pasar el tiempo. Vivimos en un desasosiego, no queremos echar más leña al fuego y eso es un problema porque la cultura de calidad se consume menos».¹⁰⁶

Aida Folch desliza el concepto de cultura de masas que Umberto Eco consideraba en *Apocalípticos e integrados* cómo ha afectado a la pérdida de referentes culturales: «la cultura de masas ha llevado a la banalización de los referentes culturales y artísticos, convirtiendo lo que una vez fue profundo y significativo en algo superficial y fácilmente consumible» y esto tiene como consecuencia una simplificación del contenido:

«La cultura de masas tiende a simplificar y trivializar los referentes culturales, convirtiendo lo que una vez fue profundo y significativo en algo superficial y fácilmente consumible. Esta banalización lleva a una pérdida de la profundidad cultural y a una crisis de significado.»¹⁰⁷

¹⁰⁵ McLuhan, Marshall. *Comprender los medios de comunicación: Las extensiones del ser humano*. Paidós, Barcelona, 1964, p. 13.

¹⁰⁶ Folch, Aida. Entrevista personal. 5 de marzo de 2024

¹⁰⁷ Eco, Umberto. *Apocalípticos e integrados*. Editorial Tusquets, Barcelona, 1998, p. 56.

En cambio, el filósofo Javier Gomá arroja luz a la globalización porque insiste en que también se ha producido una globalización de valores que consideramos necesarios y universales:

«Todavía hay una exaltación de la cultura romántica que pone el acento en lo diferente, entonces lo romántico se ha vulgarizado. Pero yo hablo de la recuperación de un universal, que es que todos somos mortales, todos vivimos y envejecemos y eso debería de emanar un tipo de obras que pongan el acento no tanto en lo diferentes que somos, sino en lo comunes que somos, y hay razones para hacerlo porque es cierto que se habla mucho de la fragmentación pero nunca antes se ha producido una hegemonía semejante de la democracia liberal y de sus valores, de sus derechos fundamentales, de derechos humanos, del valor del mercado, de la denuncia, del valor de la universidad, del valor de individualidad, de la democracia del liberalismo, de la separación de poderes, de las constituciones, del estado de derecho. Pocas veces se ha producido una unidad semejante que incluso se está expandiendo por el mundo entero. Porque mi tesis es que la globalización es occidentalización, y esa occidentalización es consenso sobre unas ideas que se consideran hoy que pertenecen a una idea, que debe ser preservada, como por ejemplo la democracia liberal».¹⁰⁸

Gomá expone que hemos generado cierta romantización hacia los cánones artísticos del pasado, lo cual puede provocar una desvirtualización de lo heredado, y se convierte en un elemento definitorio del posmodernismo como sugiere Fredric Jameson en su obra *Posmodernismo, o la lógica cultural del capitalismo tardío*:

«La cultura posmoderna se caracteriza por una peculiar sensibilidad nostálgica hacia el pasado, que frecuentemente se traduce en la reproducción y la reimaginación de estilos históricos. Esta nostalgia, sin embargo, no recupera el pasado de manera auténtica, sino que lo estiliza y lo convierte en un objeto de consumo».

Pero esta idealización del pasado puede llevar a una crisis creativa según Umberto Eco: «la veneración excesiva del pasado artístico puede sofocar la creatividad contemporánea, creando un entorno donde las obras nuevas se juzgan con criterios obsoletos y no se les permite desarrollarse en sus propios términos»¹⁰⁹ y de esta manera también se pueden dejar de valorar obras del presente, como diría Pierre Bourdieu en *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*:

¹⁰⁸ Gomá, Javier. Entrevista personal. 1 de marzo de 2024

¹⁰⁹ Eco, Umberto. *Apocalípticos e integrados*. Editorial Tusquets, Barcelona, 1998, p. 56.

«La nostalgia por los cánones artísticos del pasado a menudo excluye formas de expresión contemporáneas y populares, reforzando barreras elitistas que separan el arte 'elevado' del arte 'bajo'. Esta distinción artificial limita la apreciación de la diversidad cultural y artística actual»¹¹⁰.

Finalmente, serán los medios de comunicación quienes alimenten la romantización de los cánones como expone Andreas Huyssen:

«Los medios de comunicación contemporáneos, al reimaginar y reproducir continuamente imágenes del pasado, crean una versión romanizada y comercializable de la historia que responde más a las necesidades presentes que a la autenticidad histórica»¹¹¹.

En última instancia el arte tiene la vocación de superar al individuo para llegar a la comunidad como expresa el pedagogo estadounidense John Dewey: «el arte no solo transmite emociones y experiencias de una persona a otra, sino que crea una comunidad de sentimiento y pensamiento entre los individuos»¹¹².

¹¹⁰ Bourdieu, Pierre. *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, Barcelona, 1979, p. 89.

¹¹¹ Huyssen, Andreas. "Pasados presentes: palimpsestos urbanos y la política de la memoria". Stanford University Press, 2003, p. 13.

¹¹² Dewey, John. *El arte como experiencia*. Perigee Books, Londres, 2005 2008. p. 101.

7.4.- ¿La sensibilidad es intrínseca al ser humano?

La cultura –como ya se ha expuesto anteriormente–, es una piedra angular para el ser humano y esto parece no ponerse en tela de juicio. Sin embargo, el tipo de cultura que se consume y si es arte o no, es un punto sobre el que reflexionar. La población de forma generalizada consume música, literatura, series y películas, pero ¿todas ellas tienen un valor artístico? ¿Por qué no todas las personas desarrollan la misma sensibilidad hacia las distintas opciones artísticas? ¿Es esta la razón por la que un tipo de arte queda relegado a una minoría?

Tal vez todo comience por el gusto que describía Kant en su *Crítica del juicio* «el gusto es la facultad de juzgar un objeto o una representación mediante una satisfacción o insatisfacción desinteresada. El objeto de tal satisfacción se llama bello» aunque puntualiza que el gusto no tiene relación con el conocimiento del sujeto «el juicio de gusto es por tanto no un juicio de conocimiento, y por consiguiente no lógico, sino estético, por el cual nos referimos la representación, por medio de la sensación, al sujeto y a su sentimiento de vida, bajo el nombre de placer o dolor»¹¹³.

Kant destaca la importancia de la educación a la hora de poder elaborar un juicio estético: «la educación estética no solo mejora nuestra capacidad para apreciar la belleza, sino que también cultiva en nosotros una disposición moral más elevada, ya que el juicio estético desinteresado se asemeja a la imparcialidad del juicio moral», de esta forma, la educación puede ser de ayuda para preciar la belleza «el cultivo del gusto es una parte indispensable de la educación estética, ya que nos permite apreciar lo bello de una manera desinteresada y universalmente válida». Idea con la que comulga Schiller en *Cartas sobre la educación estética del hombre* «la educación estética no es sólo un medio para el refinamiento del gusto, sino un camino indispensable para el desarrollo moral y social del ser humano»¹¹⁴.

Al fin y al cabo, Kant confía en el poder del arte «lo sublime, en el sentido estético, no es sino el sentimiento de lo que está más allá de toda comparación, el sentimiento de lo absolutamente grande» e insiste en que el único fin del arte es el disfrute del espectador «el

¹¹³ Kant, Immanuel. *Crítica del juicio*. Espasa-Calpe, Madrid, 1987. p. 65, 50, 105, 135, 120, 190

¹¹⁴ Schiller, Friedrich. *Cartas sobre la educación estética del hombre*. Ediciones Península, Barcelona 1983. p. 92.

arte es un modo de representar que es, al mismo tiempo, una actividad libre y regulada, y cuya finalidad consiste en la producción de una sensación de placer».

Friedrich Hegel confiaba en el arte como un medio para llegar a la verdad, como reza en su obra *Lecciones sobre la estética*, «el proceso dialéctico del arte implica la superación de las contradicciones internas del contenido y la forma, llevando al espectador a una comprensión más profunda de la verdad» y confía en la experiencia artística para acrecentar el espíritu «la experiencia estética es una educación del espíritu, una forma en que el individuo se eleva a la autoconciencia y participa en el desarrollo del Espíritu Absoluto»¹¹⁵.

Pero para llegar a ese desarrollo del espíritu, Schopenhauer considera que tiene que darse una condición: «la contemplación pura, desligada de la voluntad, que hace del sujeto un puro sujeto del conocimiento, es la condición necesaria de toda verdadera observación estética»¹¹⁶. Schopenhauer confía en la belleza como una manifestación de las ideas platónicas y la belleza, gracias a su estética, permite una percepción estética de esas ideas, «la belleza, en tanto que tal, es una manifestación de las Ideas, que son las objetivaciones de la voluntad en su grado más elevado de objetividad. El placer estético es la percepción de estas Ideas sin el interés de la voluntad».

El filósofo alemán va un paso más allá, y distingue entre lo bello y lo sublime «lo sublime nos eleva por encima de la voluntad al hacernos conscientes de fuerzas que superan la individualidad humana, llevándonos a un estado de respeto y asombro». No obstante para poder apreciar la belleza Schopenhauer cree que se tiene que educar la capacidad de observar, «el desarrollo de la capacidad para la contemplación desinteresada es esencial para la apreciación del arte y la belleza, ya que permite al individuo liberarse de la voluntad y experimentar la objetividad pura».

Por su parte, Nietzsche considera que la educación estética debe usar el arte como una herramienta para la transformación personal y cultural, «la tarea del arte es romper las cadenas de la costumbre y la trivialidad, permitiendo al individuo y a la cultura en su

¹¹⁵Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Lecciones sobre la estética*. Ediciones Akal, Barcelona 1977. p. 145, 179

¹¹⁶Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 1, Alianza Editorial, Madrid, 2003. p. 277, 280, 290, 300

conjunto alcanzar nuevas alturas de pensamiento y sentimiento». Aunque recuerda cómo la cultura moderna ha perdido el objetivo primigenio del arte «la cultura moderna ha perdido su conexión con el arte y con la verdadera profundidad de la experiencia humana, convirtiéndose en una civilización superficial y mecanicista»¹¹⁷.

El pintor Wassily Kandinsky desarrolló la terna entre el artista, el espectador y el arte en su obra *De lo espiritual en el arte*. Comienza asumiendo el misterio que supone la creación «la verdadera obra de arte nace ‘misteriosamente’ del artista mediante una creación mística que escapa a cualquier análisis o explicación lógica»¹¹⁸ y entiende al artista como un mediador «el artista es la mano que, mediante una tecla determinada, hace vibrar adecuadamente el alma humana». Aunque considera que es importante que el espectador debe también pasar por un periodo de aprendizaje para apreciar la obra a la que se enfrenta «el espectador debe aprender a percibir el contenido espiritual en la obra de arte, a interpretar la vibración del color y la forma» y esta es la única manera de disfrutar plenamente del arte «la educación estética es fundamental para despertar la sensibilidad del alma y permitir que el individuo experimente la plenitud del arte». Precisamente Kandinsky estima el valor de una sociedad por cómo desarrolla su educación estética, «una sociedad que cultiva la educación estética es una sociedad que valora el espíritu humano. A través del arte, se fomenta una mayor sensibilidad y comprensión entre los individuos».

Finalmente Kandinsky concluye cómo una buena educación estética permite una experiencia completa con respecto a la obra «el verdadero valor de una obra de arte se encuentra en su capacidad de comunicar una experiencia espiritual, de resonar con el espectador a un nivel más profundo» conexión que se agudiza por la forma y color de la pieza. «Cada forma tiene su propio sonido interior, una resonancia que se comunica con el alma del espectador. La combinación correcta de forma y color puede crear una sinfonía espiritual». Así se produce la conexión espiritual entre el artista y el espectador y lo que es más importante, entre la pieza de arte y quien la disfruta: «el arte verdadero es aquel que despierta en nosotros una resonancia espiritual. Esta resonancia no es inmediata; debe ser cultivada a través de una exposición y reflexión continuas».

¹¹⁷ Nietzsche, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia*. Alianza Editorial, Madrid, 2006. p. 75, 101.

¹¹⁸ Kandinsky, Wassily. *De lo espiritual en el arte*. Ediciones Paidós, Barcelona, 2006. p. 21, 29, 41, 47, 57, 65, 72, 84

De esta misma forma, el filósofo francés Merleau-Ponty considera, en su obra *Fenomenología de la percepción*, que la educación estética debe enfocarse al cultivo de la percepción: «la educación estética debe enfocarse en afinar nuestra capacidad perceptiva, enseñándonos a ver el mundo con ojos nuevos y a apreciar la riqueza de la experiencia directa»¹¹⁹ y entiende que el arte es una herramienta para poder entender el mundo: «el arte tiene la capacidad de educar nuestros sentidos y nuestra percepción, enseñándonos a encontrar significados más profundos en la experiencia cotidiana». Además, destaca la comunicación implícita que se da entre el artista y el espectador a través de la creación: «la relación entre el artista y el espectador es una danza de significados y percepciones. La educación estética debe facilitar esta interacción, permitiendo una comprensión más profunda de la obra de arte».

Adorno añade un punto más en la educación estética, que es el pensamiento crítico: «la educación estética debe cultivar la capacidad de pensar críticamente, de cuestionar lo dado y de imaginar alternativas. El arte es un medio esencial para esta formación crítica». Una herramienta imprescindible para luchar con la cultura de masas como expondría en su obra *Dialéctica de la Ilustración*: «la cultura de masas reduce el arte a un mero producto de consumo. La educación estética debe resistir esta tendencia y fomentar una apreciación crítica y profunda del arte»¹²⁰ y es en ese momento en el que el educador tiene un papel imprescindible: «el rol del educador estético no es simplemente enseñar técnicas o historia del arte, sino cultivar una actitud crítica y reflexiva hacia la cultura y la sociedad».

Heidegger espera de la obra de arte un espacio de exploración además de un objeto estético, como explica en su obra *El origen de la obra de arte*: «la obra de arte hace patente el ser de los entes. Este acontecimiento es el desocultamiento de la verdad. En la obra de arte, la verdad del ser se pone en obra»¹²¹. Por esta característica con la que dota a la obra de arte, Heidegger espera de la experiencia estética algo más que un mero juicio al gusto «la experiencia estética es un encuentro con la obra de arte en el que el espectador se deja llevar por el acontecer del ser. No se trata de un juicio de gusto, sino de una apertura a la verdad que

¹¹⁹ Merleau-Ponty, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Editorial Planeta-Agostini, Barcelona, 1985. p. 120.

¹²⁰ Adorno, Theodor W. *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta, Madrid, 1998. p. 158.

¹²¹ Heidegger, Martin. *El origen de la obra de arte*. Alianza Editorial, Madrid, 2002. págs. 33, 43, 58, 72, 85, 93.

la obra de arte revela». El filósofo existencialista añade un ingrediente más al poder del arte; su trascendencia en el tiempo: «el arte es una manifestación del ser que trasciende el tiempo, permitiéndonos experimentar la verdad de una manera que supera la temporalidad».

Precisamente por las virtudes que posee el arte, Heidegger considera que la educación estética no debe limitarse a la apreciación de la belleza sino ir más allá, ya que la apreciación del arte puede cambiar nuestra comprensión del ser «la educación estética es una formación que transforma nuestra comprensión del ser. A través del arte, nos abrimos a una verdad más profunda y a una experiencia más completa del mundo».¹²²

Heidegger cree que la educación estética no debe limitarse a la mera apreciación de la belleza, sino que debe ser una formación que transforme nuestra comprensión del ser y del mundo: «esta educación implica un compromiso profundo con el arte como una forma de revelación de la verdad» y en esta experiencia artística serán igualmente responsables el artista y el espectador «el artista es el medio por el cual la verdad se pone en obra. El espectador, por su parte, debe estar dispuesto a dejarse llevar por la obra de arte y a experimentar la revelación del ser que en ella acontece». Heidegger considera que una educación estética será verdaderamente efectiva cuando sea capaz de superar la idea del arte como un objeto de consumo y entretenimiento «la estetización de la cultura moderna trivializa el arte, reduciéndolo a un objeto de consumo. La verdadera educación estética debe superar esta superficialidad y comprender el arte como un camino hacia la verdad del ser».

Hasta ahora, la historia del pensamiento avala la idea de que gracias a una educación estética se puede apreciar el arte, percepción que comparte Luis Fernández-Galeano, director de la revista *Arquitectura*, «el arte es en nueve décimas partes formación y educación. Hay una parte que puede ser genética pero sustancialmente depende de la educación que uno haya recibido para apreciar los productos plásticos. Sobre todo es educación y formación».¹²³

El consumo del arte – si lo describimos así–, como la función de disfrutar de arte, tiene que ver con la educación previa; es muy difícil apreciar el arte sin una educación simbólica.

¹²² Heidegger, Martin. *El origen de la obra de arte*. Alianza Editorial, Madrid, 2002. p. 33, 43, 58, 72, 85, 93.

¹²³ Fernández-Galeano, Luis. Entrevista personal. 16 de febrero de 2024

Aunque es cierto que muchas cosas apelan de forma intuitiva, pero cuanto más sabe alguien sobre arte, más lo disfruta y más puede, no solo entenderlo, sino obtener placer de él.

El pintor Guillermo Oryágüez, aunque comparte este planteamiento incluye el concepto del gusto como algo intrínseco de cada individuo:

«Aunque la mirada se trabaja, como cualquier deporte. Si ves mucho arte, poco a poco irás educando la mirada y apreciando más. El buen gusto si es algo más delicado, hay quien tiene esa elegancia que es propia de cada uno. En la medida en la que pones atención a algo, lo lógico es que prograses en tu criterio propio».¹²⁴

El cineasta David Trueba apela a mundo interior como un ingrediente esencial para desarrollar la sensibilidad; sin embargo considera que cada vez se incentiva menos por la inmediatez que requerimos constantemente:

«Hay una cosa de la que ya no se habla nunca, mundo interior. Es decir, si tú tienes mundo interior, eres receptivo en grados muy distintos. El problema es que hay gente que no se ha abierto nunca a esa dimensión, porque tiene miedo o por desconocimiento, es decir, que tiene como una vida como si fuera en dos dimensiones, una dimensión muy física y otra muy estática.

Yo creo que la gente cuando va buscando hacia adentro, que creo que todos tarde o temprano lo hacemos, es verdad que hay gente que tarda, porque tiene una vida quizá que le llena lo suficiente o que le mantiene distraído. [...] Despertar el mundo interior es una acción individual y propia y a cada uno le llega un momento. O sea, primordialmente, es personal, es íntima, porque, como su propio nombre indica, es un mundo que, en general, mantenemos protegido de la irrupción de los demás, lo abrimos en situaciones de confianza, en situaciones de emocionalidad, de cercanía, de sensibilidad, pero, si no, la tendencia es a cerrarlo porque te pueden herir muy gravemente».¹²⁵

Aunque la educación estética se choca con la realidad del paradigma que plantea, el siglo XXI coincide con el momento en el que la sociedad está más alfabetizada y formada que nunca y sin embargo, el consumo, o mejor dicho, el hecho de disfrutar del arte no ha aumentado de forma proporcional a la formación académica, ¿por qué? El dramaturgo Pablo

¹²⁴ Oryágüez, Guillermo. Entrevista personal. 7 de febrero de 2024

¹²⁵ Trueba, David. Entrevista personal. 6 de mayo de 2024

Rosal plantea que lo idóneo sería lograr deslumbrar a cada alumno con una obra de arte ad hoc:

«Hay que conseguir dar con la tecla, y ese es el objetivo de un mundo misterioso porque cuando tú recibes y estás sometido a este relámpago de una obra maestra eres capaz de responsabilizarte de la belleza y de la vida entera, porque has visto algo que te ha puesto las cosas en su sitio, que te ha puesto la vida cara a cara y ya no puedes mentir. Entonces, hay que buscar que los años de formación sean años de descubrimiento, hay que bombardear, tiene que ser un campo de minas de arte. Porque si tú le das algo magistral, ahí empieza a crecer el mundo interior de esa persona. Empieza a darse cuenta que se relaciona con algo misteriosamente. Tengo una atadura con algo que no es de este mundo. La belleza exige y genera un compromiso con la vida».¹²⁶

En las últimas décadas, las instituciones y Estados se han ocupado de dar la herramienta pero quizá no de enseñar o motivar cómo debe utilizarse. Se crean casas de cultura, bibliotecas o auditorios, pero no se incentiva a la sociedad a disfrutar de lo que allí se ofrece de forma proactiva y la forma ha terminado superando al fondo como reculada Pablo Rosal:

«Creo que aún no tenemos perspectiva para entender qué ha pasado, pero considero que hemos querido demostrar la validez de nuestra teoría humana, de nuestra teoría de democratización de las cosas, del saber, pero solo hemos querido demostrar el valor de la teoría. Hay algo de orgullo de lo humano, ¿queréis bibliotecas? aquí las tenéis, pero ha habido un desnivel, hemos generado un desajuste. Hay una extralimitación mental, es decir, la mente va más rápida que los actos, que la naturaleza. La teoría lo ha conseguido, pero como sociedad no lo hemos conseguido».

Este planteamiento sería el idóneo, pero hay que recordar que el sistema educativo está masificado y probablemente la educación estética se planteó de forma individualizada y no masiva. Aunque en este sentido el director David Trueba es más optimista e insiste que no hay que caer en el abatimiento:

«También hay una visión a veces derrotista del mundo. Ahora, no digo que sean muchísimos más, pero se ha aumentado ese grupo de lectores. Lo que pasa es que lo percibimos en una sociedad, como dices tú, cultural y alfabetizada, y nos parecen muy pocos. Al final hay que tener una idea de que las mejoras son lentas y no son percibibles, pero están. Lo que ocurre es que es verdad que a veces el mundo te sorprende en su brutalidad. Pero eso

¹²⁶ Rosal, Pablo. Entrevista personal. 25 de enero de 2024.

no significa que la democratización haya sido mala. El ser humano nunca te hace perder del todo el desánimo porque nuestra raza sea una raza realmente impresentable, pero luego siempre hay alguien que te devuelve la fe en el progreso, en la humanidad. Te agarras a eso. Es contradictorio siempre».

El dramaturgo Marcos Fernández Alonso, en esta misma línea, se pregunta si verdaderamente la sensación de pérdida y dejadez es propia de los coetáneos o si realmente solo asistimos a un momento de cambio en el que se están formando nuevos modelos y referentes:

«A veces tenemos la sensación de que el gran arte está siendo abandonado, pero porque se está generando esto, quiero creer, otro arte de carácter popular, espontáneo, al que hoy no le damos valor, pero que pudiera tenerlo en el futuro. Y creo que estamos en un momento de crisis donde es difícil decir con rotundidad si esto es un desastre absoluto o no. O sea, si hemos abandonado la idea de arte clásico, digamos, hacia la nada, o lo hemos abandonado porque estamos transitando a algo nuevo».¹²⁷

La actriz y poeta Isabel Ordaz confía en la sensibilidad como algo intrínseco al ser humano que puede, y debe, ser incentivado por la educación:

«Entonces sí que creo que hay una percepción natural o connatural en el ser humano hacia la belleza y hacia la bondad, si quieres. Los antiguos decían que es lo mismo. Lo bueno y lo bello es tener el mismo origen. Hay una inclinación, me parece. Y por otro lado, también es verdad que hay que trabajar, hay un rito iniciático en la sensibilidad. Tienes que ver, tienes que mirar, tienes que conducir. De ahí la importancia de la educación».¹²⁸

De la misma forma que el filósofo Javier Gomá considera que el arte es manifiesto:

«Lo verdaderamente característico del arte es que posee una evidencia, a diferencia del pensamiento que depende muchas veces de conceptos, y esos conceptos exigen formación; normalmente el arte tiene un aura, tiene una evidencia que no necesita demostración. Aunque la necesitara, la conseguiría, porque el arte no tiene demostración, el arte no se puede demostrar como se puede demostrar un problema matemático.

Entonces lo que es propio del arte es su propia evidencia, es convertir la dignidad de lo humano en algo evidente. [...] Es cierto que hay ecuaciones de la sensibilidad que te hacen más receptivo a esa evidencia, pero el arte tiene que ser evidente».¹²⁹

¹²⁷ Fernández Alonso, Marcos. Entrevista personal. 9 de abril de 2024

¹²⁸ Ordaz, Isabel. Entrevista personal. 23 de abril de 2024

¹²⁹ Gomá, Javier. Entrevista personal. 1 de marzo de 2024

Gomá considera que vivimos en un periodo de transición democrática que todavía se extiende a la cultura y el arte:

«Estamos pasando una época de minoría selecta, de una sociedad aristocrática a una sociedad democrática, y esa sociedad democrática tiene que producir nuevas obras de arte acorde a los tiempos democráticos y no lo está haciendo. Ahí hay un desacompañamiento, un desajuste entre el arte que necesitamos y el arte que recibimos.

Puede también ocurrir que las funciones primarias del ser humano, lo que los filósofos llaman los valores de peso; simplemente vivir, comer, dormir y satisfacer tus necesidades primarias, tener una familia o ganarse la vida, para mucha gente sea suficiente. Mientras que desarrollar un amor por los valores de altura, que tienen que ver no con la subsistencia, sino con la dignidad, puede ocurrir que eso requiere un cierto salto, y que no todo el mundo esté en condiciones o tenga ganas de dar ese salto. Y puede que eso ocurra siempre, aunque hoy en día se lee más o se va al cine que antes, se produce una mayor cercanía con lo artístico. Es posible que haya un salto antropológico que no siempre es fácil dar».¹³⁰

Aun asumiendo que los valores de peso no se ven siempre superados por los llamados valores de altura, Gomá insiste en que vivimos un momento de cambio donde los referentes y los cánones no nos representan por lo que generan expectativas inalcanzables:

«Mi tesis es que la cultura desde el origen de los tiempos hasta la segunda mitad del siglo XX ha sido una cultura aristocrática y nosotros estamos en una época distinta, en una época igualitaria. Lo que está produciendo la cultura igualitaria es vulgaridad, porque es la primera emanación de la igualdad pero no es la última emanación, la última emanación es lo que yo llamo mayoría selecta.

Hoy, nuestra conciencia está llena de ejemplos aristocráticos, Platon, Beethoven, Miguel Ángel, Rilke, son propios de una sociedad codificada de alta cultura, y sin embargo vivimos en tiempos democráticos y ahí hay un desfase, lo que más admiramos ya no pertenece a nuestra época y lo que pertenece a nuestra época no lo admiramos porque es vulgar. Entonces ahí hay un desajuste que algún día se remediará, pero que es muy característico de nuestra época».

¹³⁰ Gomá, Javier. Entrevista personal. 1 de marzo de 2024

Parece imposible desgranar todos los componentes de la fórmula que traen como resultado la sensibilidad y la capacidad de percibir la belleza. Son muchos los factores que influyen y a la vez no es ninguno; porque la sensibilidad parece ser algo intrínseco al ser humano. Finalmente solo se podría confiar en el poder de la belleza como empresaria Schiller «en una palabra, sólo hay una vía para impedir esta caída en la brutalidad, y es desarrollar en el hombre el sentido de la belleza, pues sólo la belleza es capaz de unir las cualidades sensitivas con las espirituales».¹³¹

¹³¹ Schiller, Friedrich. *Cartas sobre la educación estética del hombre*. Ediciones Península, Barcelona, 1983. p. 75.

7.5.- La cultura del siglo XXI

Cada palabra omite

La única parte única

De aquello que quiere decir

Nombrar es olvidar

Y hoy quiero recordar

Silvia Pérez Cruz. - *Nombrar es imposible*¹³² (Mov.5: Renacimiento)

Volvemos a los versos de Silvia Pérez Cruz. Hasta ahora he intentado acotar lo que significa la cultura y el arte, la crisis perenne que ha sufrido y sufre; y cómo son términos imposibles de delimitar, pero ahora es momento de recordar. Es la hora de atender a lo que el arte y la cultura nos da, a los intangibles que aportan, aunque «nombrar es olvidar» y hay que partir de la imposibilidad de describirlo todo en unas pocas líneas.

La característica más representativa del siglo XXI es la tecnología que es inherente a cada una de nuestras acciones. En este sentido, Jazmín Beirak autora de *Cultura ingobernable*, expone:

«Una defensa apasionada de lo indefendible apunta cómo la tecnología puede ayudar a la divulgación de lo que ella denomina como “cultura ingobernable”, que la define como «aquella cultura que se resiste a ser domesticada por las lógicas del mercado y del poder. Es una cultura que se mantiene viva y vibrante precisamente porque se niega a ser controlada y encasillada»». ¹³³

De esta forma, la tecnología puede ser de ayuda, «las tecnologías digitales han democratizado el acceso a la cultura, pero también han facilitado su fragmentación y superficialidad. La lucha por una cultura ingobernable implica utilizar estas tecnologías de manera crítica y consciente, buscando siempre profundizar en lugar de simplificar». Ahora apunta que el valor de la cultura debe de radicar en su impacto, «un mundo donde la cultura se ha convertido en

¹³² Pérez Cruz, Silvia. *Nombrar es imposible* (Mov.5: Renacimiento) 2023. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=fur0KEinCZg>

¹³³ Beirak, Jazmín. *Cultura ingobernable: Una defensa apasionada de lo indefendible*. Ariel, Barcelona, 2021, p. 45, 87, 102

una mercancía más, la verdadera subversión reside en crear espacios donde el valor de la cultura no se mida en términos económicos, sino en términos de impacto social y humano».

Siguiendo la idea del poder de la “cultura ingobernable” el dramaturgo y director de escena Marcos Fernández Alonso añade cómo la mercantilización del arte ha generado una paradoja:

«La presión económica en general sobre los artistas es tan fuerte que incluso aquellos que están haciendo alta cultura y que se supone que deberían estar liderando, en realidad están produciendo, esto se aplica al teatro muy bien, están produciendo a lo loco obras de forma continua por una cuestión económica».¹³⁴

Paradójicamente lo que llamamos alta cultura en cierta forma se está quedando atrás porque es justo lo que se está financiando y entonces está respondiendo a las leyes del mercado y a las leyes más puramente socioeconómicas y que no tiene tiempo para hacer una reflexión sobre sí mismo. Entonces, puede ser que esté más mercantilizada la alta cultura, curiosamente, que niveles más medios incluso, niveles más populares de cultura, donde es más espontáneo, menos presionado, menos forzado.

A pesar de lograr que haya más divulgación: ¿cuál es el papel del arte y la cultura en este siglo? El pintor Guillermo Oyágüez considera que actualmente no se valora como una pata esencial de la sociedad:

«Ninguno. Es una parte más de la vida. Como crítica para el artista, para reivindicar cosas está muy bien pero solo va a llamar la atención y tener un papel si es mediático, si no tendrá ninguno. No hay más que ver las apuestas que hay por parte de los gobiernos al mundo del arte. En mi opinión, el arte hace una buena labor, pero a nivel social no lo tengo claro. Si el arte consigue que una persona, con el problema del tipo que sea, pintando se relaje o le arranques una sonrisa, ya ha hecho mucho. Podría llegar a tener un papel muy importante pero no se apoya».¹³⁵

Sin embargo, Luis Fernández- Galeano, director de la revista Arquitectura, confía en el arte como una parte esencial:

«El arte, la cultura, la comunicación, los productos simbólicos del ser humano, nos dan alimento. Necesitamos alimentarnos el cuerpo con alimentos materiales, pero también

¹³⁴ Fernández Alonso, Marcos. Entrevista personal. 9 de abril de 2024

¹³⁵ Oyágüez, Guillermo. Entrevista personal. 7 de febrero de 2024

nuestra mente y nuestra sensibilidad con alimentos simbólicos e inmateriales. Necesitamos los dos tipos de alimentos: las proteínas y los carbohidratos de la dieta habitual y también necesitamos leer libros o ver películas».¹³⁶

La protagonista de *El artista y la modelo* añade un elemento más, la poética, «al final, la cultura es una interpretación de la vida en distintos formatos con poética. El arte está ahí para evocar, para hacernos pensar, para hacernos sentir, para hacernos disfrutar, para ofrecernos un sitio donde sentirnos comprendidos. El mundo sin arte y sin cultura no es posible»¹³⁷. Esta idea ya la planteaba María Zambrano en *Claros del bosque* «la razón poética es una forma de conocimiento que une lo racional y lo irracional, lo consciente y lo inconsciente. El arte es una manifestación de esta razón poética, que nos permite acceder a una comprensión más completa de la realidad»¹³⁸. Pero Zambrano insiste en *El hombre y lo divino* que «el arte no es una representación de la realidad, sino una revelación de la verdad oculta en ella. A través del arte, la realidad se muestra en su profundidad y en su esencia»¹³⁹.

El antropólogo cultural Clifford Geertz confiaba en la cultura como un lugar donde asirnos «el hombre es un animal suspendido en redes de significados que él mismo ha tejido; yo adopto la cultura como esas redes», idea que comparte la dramaturga María San Miguel:

«El ser humano no puede vivir sin expresiones artísticas, porque nos explica quién somos y de dónde venimos. Es imposible, es falso. [...] El lenguaje, la cultura, es ya un cultural. La función de la cultura es generar una identidad cultural y dar explicación al mundo en el que vivimos también te ayuda a explicar tus propias emociones, tu mundo».¹⁴⁰

El filósofo francés Maurice Merleau-Ponty confía en el arte como la posibilidad de apreciar desde una nueva óptica la realidad «el arte expresa lo invisible y permite que el espectador vea el mundo desde nuevas perspectivas, revelando la riqueza de la experiencia perceptiva»¹⁴¹. El arte permite esta nueva perspectiva, según el filósofo estadounidense John Dewey, porque es una experiencia.

¹³⁶ Fernández-Galeano, Luis. Entrevista personal. 16 de febrero de 2024

¹³⁷ Folch, Aida. Entrevista personal. 5 de marzo de 2024

¹³⁸ Zambrano, María. *Claros del bosque*. Siglo XXI Editores, Madrid, 1977, p. 54.

¹³⁹ Zambrano, María. *El hombre y lo divino*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1991, p. 105.

¹⁴⁰ San Miguel, María. Entrevista personal. 29 de abril de 2024

¹⁴¹ Merleau-Ponty, Maurice. *El ojo y el espíritu*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1997. p. 72

«El arte es una expresión intensificada de la experiencia, y esta experiencia estética es la culminación de la vida humana. En su máxima expresión, el arte nos da una visión de la vida que trasciende lo ordinario, y nos permite experimentar el mundo de una manera más profunda y significativa».¹⁴²

En *Filosofía y poesía* Zambrano considerará el arte como la expresión más sincera del ser humano, «el arte es la expresión de la vida interior del ser humano, una ventana abierta a sus sueños, sus miedos, sus esperanzas y sus alegrías»¹⁴³. De esta forma se puede ver en el arte una de las formas más nobles de expresión, lo que abriría en él la expresión de la dignidad, a la que hace referencia el filósofo y director de la Fundación Juan March Javier Gomá.

«El arte y la cultura tienen el papel de siempre. Para mí la dignidad de lo humano. Un arte verdadero es aquel que posee una cierta perfección formal, y esa perfección indica una excelencia de lo humano y en cuanto al contenido, casi todas las obras de arte son modulaciones sobre la dignidad de lo humano. El verdadero arte, la verdadera cultura tiene la propiedad de despertar el sentimiento de la propia dignidad o si ya lo tienes ennoblecerlo, mejorarlo o enriquecerlo».¹⁴⁴

Esta búsqueda o manifestación de la dignidad podría ser una de las motivaciones que tiene cada persona que se acerca a una expresión artística del tipo que sea, ¿qué buscamos cuando leemos un libro, vemos una película o contemplamos un cuadro? Gomá, de forma pragmática, expresa que las motivaciones son de lo más diversas:

«Si vas a ARCO puedes sentirte bien yendo, querer que te vean en ARCO, sentir que estás informado. También puede ocurrir que prefieras comprar o que quieras vender. O tal vez querías solo un rato de entretenimiento. Las motivaciones por las que uno se acerca a una obra de arte son muy variadas y no seré yo quien condene ninguna de ellas».

La dramaturga María San Miguel busca en el arte una palanca vital, «quiero que me conmueva, que me emocione, que me lleve a otros mundos, que me ofrezca cosas que no conozco. Identificarme o emocionarme con lo que cuenta, con lo que hace sentir»¹⁴⁵. Idea que comparte la actriz Aida Folch, pero subraya que no todo el arte genera esa vibración, si no que son escasas esas obras:

¹⁴² Dewey, John. *El arte como experiencia*. Perigee Books, Madrid, 2005, pp. 35-37.

¹⁴³ Zambrano, María. *Filosofía y poesía*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1987, p. 22.

¹⁴⁴ Gomá, Javier. Entrevista personal. 1 de marzo de 2024

¹⁴⁵ San Miguel, María. Entrevista personal. 29 de abril de 2024

«Todos pedimos mucho, y cada vez que cojo un libro pienso que me guste más que el anterior, y ves una peli y piensas que la próxima te guste tanto, y desgraciadamente no es así. Uno encuentra tesoros personales, pero hay que ver mucho, escuchar mucho y leer mucho hasta que encuentras tus joyas, lo que a mi me parece a ti no, normalmente tiene que ver con algo que te ha tocado a ti, que tiene que ver contigo, busco que me toque por algo, que no me deje indiferente, que eso es difícil. Puede ser por muchos motivos, que aprenda cosas que no sabía, que la historia me lleve a pensar distinto y me modifique, porque me haya sentido tan identificada que haya hecho una catarsis en esa obra, lo peor es que te dé igual. Lo que busco es conectar con ello y salir fortalecida».¹⁴⁶

Nietzsche, en el prólogo de *Así habló Zaratustra*, expresa cómo el arte es una forma de festejar la vida, «el arte es una forma de celebrar la vida en todas sus dimensiones, tanto en sus aspectos luminosos como oscuros, permitiéndonos enfrentarnos a la realidad con valentía y pasión»¹⁴⁷, y supone una herramienta para comprender la vida, apunta el arquitecto Luis Fernández Galeano, «entender mejor nuestro pasado, nuestro presente y tal vez prefigurar nuestro futuro».¹⁴⁸

El pintor Guillermo Oyágüez además apunta que no es necesario saber sobre arte para poder percibirlo:

«No importa saber o no. El valor de un cuadro no es lo bien que está hecho, es lo que a ti te provoca, es lo que te sugiere. Si te gusta un cuadro habrá que ver por qué. Por eso se suele empezar por el hiperrealismo, pero una vez que lo piensan, yo les pregunto, ¿dónde estás tú en el cuadro? No hay lugar a la interpretación y es muy bonito comprar un cuadro que para ti ha sido una experiencia vital, en el que participas porque intuyes y cambias de idea. Lo importante del arte es que te implique».¹⁴⁹

En este sentido Kant definía en *Crítica del juicio* dos tipos de arte:

«El arte puede ser libre, o puede ser adherente. El arte libre (*ars liberalis*) es aquel que solo tiene como fin la pura contemplación estética; el arte adherente (*ars vulgaris*), en cambio, es aquel que, además de su fin estético, tiene algún propósito utilitario».¹⁵⁰

¹⁴⁶ Folch, Aida. Entrevista personal. 5 de marzo de 2024

¹⁴⁷ Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Alianza Editorial, Madrid, 2001.

¹⁴⁸ Fernández-Galeano, Luis. Entrevista personal. 16 de febrero de 2024

¹⁴⁹ Oyágüez, Guillermo. Entrevista personal. 7 de febrero de 2024

¹⁵⁰ Kant, Immanuel. *Crítica del juicio*. 1987, pp. 174-175., pp. 17, 184-185.

Este propósito es el que persigue Kandinsky, y define en *De lo espiritual en el arte*, «la abstracción en el arte es el medio más puro para expresar lo inefable, para llegar al alma del espectador de manera directa y profunda»¹⁵¹, y confiaba en el color para lograr el efecto deseado «el color es un medio para ejercer una influencia directa sobre el alma. El color es la tecla, el ojo es el martillo, el alma es el piano con muchas cuerdas». Kandinsky atribuía así al arte una función espiritual, algo que comparte Zambrano, «el arte tiene una función espiritual: nos eleva por encima de la realidad cotidiana y nos conecta con lo trascendente, proporcionando una experiencia de belleza que es esencial para la vida humana».¹⁵²

Hegel considera que el arte es el medio perfecto para conectar con el sentido espiritual, «el arte nos lleva al reino de los espíritus. De manera que lo que se representa en el arte es la misma realidad espiritual, en la cual, sin embargo, lo espiritual aparece todavía de modo inmediato en una forma que lo relaciona con el sentido. Es la encarnación sensible de la idea»¹⁵³ y finalmente sería la forma de expresión del espíritu del artista, «el arte es el modo de manifestación del espíritu en su ser sensible y finito, y es por tanto en este ámbito de la existencia que el espíritu debe ser considerado». Circunstancia que Kandinsky consideraría indispensable para que nazca el verdadero arte: «el arte verdadero es aquel que nace de la necesidad interior del artista; es decir, que surge de un impulso espiritual»¹⁵⁴. Esta cercanía al sentido espiritual es la que el dramaturgo y director de escena Marcos Fernández Alonso aprecia como uno de los grandes motores para querer disfrutar del arte:

«Cuando consumimos arte creo que nos guía el placer en primer lugar, aunque no lo admitamos y esto luego lo intelectualizamos y racionalizamos. Luego, creo que el arte logra el olvido de la mortalidad. En el momento que empiezas en arte, incluso si ese arte reflexiona sobre la muerte, la sensación no es esa. La sensación cuando consumes arte es de una presencia como muy absoluta. Yo creo que por eso el arte tiende a ser religioso, en gran medida, porque son sensaciones muy conectadas. Creo que mientras consumes arte eres inmortal. Dentro de un museo eres inmortal y cuando sales del museo de repente eres mortal. Te deja en la posición del gran espectador, como de Dios. Entonces, de repente eres consciente de todo, del tema que estás tratando, más de la relación que tú estableces respecto a ese asunto con tu entorno. Y creo que el arte, de todas las actividades que realizamos, es aquella donde somos más humanos, porque es donde somos más autoconscientes, donde estás

¹⁵¹ Kandinsky, Wassily. *De lo espiritual en el arte*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1989, págs: 25, 39, 47.

¹⁵² Zambrano, María. *El hombre y lo divino*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1991, p. 112.

¹⁵³ Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Lecciones sobre la estética*. Ediciones Akal, Madrid, 1989, págs. 71-73.

¹⁵⁴ Kandinsky, Wassily. *De lo espiritual en el arte*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1989, p. 47.

reflexionando acerca de todo, acerca de la existencia, acerca de tu relación con los demás, acerca de tu relación con tu época, acerca de la relación con las épocas pasadas. Tú estás poniéndote en relación a toda la humanidad y eso creo que es lo que hace que el arte sea tan adictivo».¹⁵⁵

Tanto es así que Schopenhauer en su obra *El mundo como voluntad y representación* encontraría el arte como la única forma de lidiar con el padecimiento, «el arte es el único medio por el cual podemos escapar del dominio de la voluntad y experimentar una liberación temporal del sufrimiento inherente a la vida»¹⁵⁶. Pasan los siglos y cambian las formas pero no el fondo, como recuerda la actriz y poeta Isabel Ordaz:

«Busca respuestas. El arte no da respuestas, pero yo busco que me amplíe el horizonte. Busco en definitiva el símbolo. Buscamos un símbolo que amplíe nuestro corazón. Un símbolo que serene nuestras noches. Un símbolo que nos acoja en algo más grande que nosotros mismos. [...] Es lo mismo, cambian los modos, cambian las formas. Pero seguimos queriendo que nos quieran, estamos conduciendo la misma dirección por la misma autopista. Pero no creo que somos diferentes. Y el arte es esta manera que tiene el ser humano de crear algo bello. Para que nos contenga, para que nos aplaque, o nos dé una cierta serenidad en el corazón y nos dé un cierto sentido a la vida».

Sin dejar de lado la belleza que trae consigo el arte y que supone un fin en si mismo, como explica Kant en *Crítica del juicio*, «la belleza es la forma de la finalidad de un objeto, en cuanto es percibida en él sin la representación de un fin»¹⁵⁷. Así se ratifica de nuevo la tesis de Nuncio Ordine en *La utilidad de lo inútil*, «el arte nos ofrece un espacio de libertad, donde podemos explorar las profundidades de nuestra existencia y encontrar un sentido más allá de lo material».¹⁵⁸

Al fin y al cabo, el arte funciona como un reverberación del alma, como una forma de identificación con el otro, «el arte no solo transmite emociones y experiencias de una persona a otra, sino que crea una comunidad de sentimiento y pensamiento entre los individuos». Esta

¹⁵⁵ Fernández Alonso, Marcos. Entrevista personal. 9 de abril de 2204

¹⁵⁶ Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*. Vol. 1, Alianza Editorial, Madrid, 2003. p. 305.

¹⁵⁷ Kant, Immanuel. *Crítica del juicio*. 1987, pp. 174-175., pp. 17, 184-185.

¹⁵⁸ Ordine, Nuccio. *La utilidad de lo inútil*: Manifiesto., Acentilado, Barcelona, 2013, p. 48.

conexión que se da de forma espontánea y dilatada en el tiempo es una de los grandes secretos que el arte guarda como expone el cineasta y escritor David Trueba:

«Yo creo que el gran misterio físico son dos intimidades que al juntarse no renuncian a ser intimidades. Por eso el concepto de público me molesta tanto, porque me gustaría más hablar de espectador, de lector, uno. Porque aunque estén en una sala 200, cada uno es distinto. Y aunque un libro lo hayan leído 20.000 personas, cada uno de esos 20.000 ha hecho una lectura.

Entonces, lo que yo digo siempre es esta intimidad del tipo que lo escribe se entra dentro de la intimidad del tipo que lo es y se produce un misterio físico que es como dos personas estando juntas no pierden su intimidad.

Es esa cosa tan bonita cuando la gente que no sabe expresarlo muy bien te dice que ha leído algo en tu libro, o en lo que estás contando, que le engancha porque lo reconoce. Y entonces es como esa emoción que vivió, o ese detalle en el que se fijó que le transporta a un mundo de ficción, pero que es suyo, y que le proyecta, y que por lo tanto le ofrece esa experiencia como compartida pese a no ser él el protagonista del libro. Y esa para mí es la parte más bonita del oficio».¹⁵⁹

De este modo en el arte confluyen tantas circunstancias que se convierte en un acaecimiento, como diría Heidegger, «la obra de arte es un acontecimiento, y como tal, se abre a la experiencia del ser. En su ser, la obra de arte nos habla y nos convoca a una relación más profunda con el ser mismo».¹⁶⁰

¹⁵⁹ Trueba, David. Entrevista personal. 6 de mayo de 2024

¹⁶⁰ Heidegger, Martin. *El origen de la obra de arte*. Edición de Juan José García Norro, Ediciones del Serbal Barcelona, 2002.

8.- Conclusiones

Quiero recordar que no hay ni bien ni mal
Ni blanco ni negro
Ni arriba ni abajo
Ni lados ni costados
Ni hueco ni profundo
Ni límites ni centro
Ni género posible que toque algo del mundo

Silvia Pérez Cruz. - *Nombrar es imposible*¹⁶¹ (Mov.5: Renacimiento)

El arte y la cultura son tan extensos como se les quiera percibir. La cultura y el arte siguen siendo una tabla de salvación, una forma de interpretar la realidad, de aproximarnos a aquellas cuestiones que por ser tan complejas, llegan a ser inexplicables como la vida, la muerte o el amor que, aunque han sido relatados, mil veces nunca se han acabado de contar. El arte permite generar una unidad de sentido.

La cultura y el arte continúan siendo tejedores de comunidad, aúnan y establecen criterios comunes pero estos están en crisis, se está construyendo un nuevo canon. En este tiempo tal vez queda por definir quién determina el canon y qué comunidad lo adopta como propio, algo que solo el tiempo podrá esclarecer.

Sin embargo, al fin y al cabo, tras todos estos intentos de explicar qué supone la cultura y el arte, es imposible describirlo y tal vez ni tan solo tenga sentido hacerlo. Como todas las cosas que van más allá de la lógica, para entenderlas solo se pueden sentir. No se puede enseñar a apreciar el arte, tan solo se puede mostrar. Como se recuerda en la película *Liberal arts*, dirigida por Josh Radnor, en un momento dado su protagonista tiene una epifanía; pasea por Nueva York mientras escucha una Obertura de Wagner y relata una experiencia casi sinestésica: «empecé a divagar, y a medida que subía la música, empecé a percibir que tenía manos, y piernas, y torso, y que estaba rodeado de gente y coches». ¹⁶²

¹⁶¹ Pérez Cruz, Silvia. *Nombrar es imposible* (Mov.5: Renacimiento) 2023. YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=fur0KEinCZg>

¹⁶² *Liberal Arts*. Dirigida por Josh Radnor, actuaciones de Josh Radnor, Elizabeth Olsen, Richard Jenkins, Zac Efron, IFC Films, 2012.

En este mismo largometraje se recuerda cómo la percepción de todo cambia tan solo con la banda sonora; eso es arte, cuando tras vivir la experiencia artística miras la vida con otra ternura. «No es fácil explicar lo que sucedió, pero sentí que en ese momento, lo divino, sea como sea como lo definamos, está tan presente en el cemento y en los taxis como en los ríos y montañas. La gracia, descubrí no depende del tiempo, ni del lugar, solo hace falta la banda sonora adecuada». De esta forma el arte goza de un absoluto sentido vital y espiritual que finalmente genera una unidad de sentido.

Siendo tantas las bondades de la cultura y el arte queda una gran cuestión por resolver: ¿por qué no se consume de forma masiva? Esta pregunta tiene tantas respuestas como queramos dar, y a la vez ninguna sentencia que concluya. Probablemente quienes tenemos la suerte de haber sido iluminados por el arte tenemos la necesidad de transmitir esa misma sensación; como quien supera un duelo haciendo un maratón o quien descubre en la cocina la mejor forma de canalizar y expresar su amor. En ambos casos la persona tiene la necesidad de hacérselo constar al resto de la humanidad por si no había percibido sus beneficios, es, en definitiva, un gran acto de generosidad.

Pero tal vez, en contra de lo que nos gustaría creer, no todos viven esa misma epifanía, aunque cuando uno cae en las garras del arte ya no puede escapar, sufres un gran enamoramiento y como tal quieres hacérselo notar a tus iguales, pero eso no significa que el resto sientan la misma embarcación y tal vez ese sea el sentido de todo esto. Cada uno se enamora cuando está preparado, todos tienen la posibilidad de hacerlo, pero se tienen que dar las circunstancias, tan complejas como simples, para que pueda tener lugar la epifanía.

Finalmente, tras recorrer parte de la historia del pensamiento y conversar con algunos artistas, siento que no hay nada que concluir y tal vez esa sea la gran conclusión: el arte no tiene límites, solo los que nosotros queramos poner y la cultura, aunque trata de delimitarse, a veces, escapa también nuestro control.

Vuelven los versos de Silvia Pérez Cruz: «quiero recordar que no hay ni bien ni mal; ni blanco ni negro; ni arriba ni abajo; ni lados ni costados; ni hueco ni profundo; ni límites ni

centro; ni género posible que toque algo del mundo». El arte es intrínseco al ser humano. Hay tantas manifestaciones artísticas como nosotros queramos encontrar, porque sí, casi todo es susceptible de ser arte y esto también supone que nada pueda serlo. Tal vez resida ahí el sentido del arte, en su fragilidad que lo hace tan potente, en ser algo tan espontáneo y a veces tan efímera y en otras ocasiones es tan duradero que se resignifica para cada una de las personas que lo disfrutan. Indudablemente, “nombrar es imposible”.

9.- Referencias

ABC Cultura. "¿Cuánto dinero puede ganar Taylor Swift con el 'Eras Tour'?" ABC, 29 May 2024,

<https://www.abc.es/cultura/musica/cuanto-dinero-taylor-swift-ganar-eras-tour-20240529174141-nt.html?ref=https://www.abc.es/cultura/musica/cuanto-dinero-taylor-swift-ganar-eras-tour-20240529174141-nt.html>.

Adorno, Theodor W. *Teoría estética*. Ediciones Akal, 1970, Madrid, p. 15. p. 321. p. 132.

Adorno, Theodor W. *Prismas: crítica cultural y sociedad*. Editorial Sur, 1962, p. 34.

Adorno, Theodor W., y Max Horkheimer. *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta, Madrid, 1998, p. 123, 127, 135.

Agustín de Hipona. *Confesiones*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos, 2008, p. 232.

Agustín de Hipona. *La Ciudad de Dios*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos, 2000, p. 232.

Aristóteles. *Poética*. Madrid. Gredos, 1974, p. 23-24, 30, 35-36

Baudrillard, Jean. *La sociedad de consumo: Sus mitos, sus estructuras*. Siglo XXI Editores, Madrid, 2009, p. 22.

Baudrillard, Jean. "Simulacros y simulación". University of Michigan Press, 1994, p. 6.

Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica, Barcelona, 2002, p. 25.

Bauman, Zygmunt. *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica, México, 2007, p. 52.

Bauman, Zygmunt. *La sociedad individualizada: Vidas cotidianas en nuestro mundo en transformación*. Fondo de Cultura Económica, Barcelona, 2001, p. 11.

Bauman, Zygmunt. *Vida líquida*. Paidós, Barcelona 2005, p. 82.

Berger, John. *Modos de ver*. Editorial GG, Barcelona, 1972, p. 32.

Beirak, Jazmín. *Cultura ingobernable: Una defensa apasionada de lo indefendible*. Ariel, Barcelona, 2021, p. 45, 87, 102

Benjamin, Walter. *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica*. Itaca, Barcelona, 2012, p. 27.

Bloom, Harold. *El canon occidental: Los libros y la escuela de las edades*. Harcourt Brace, San Diego, 1994, p. 15, 17, 24, 29, 33, 45.

Bourdieu, Pierre. *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid, 1979, p. 89.

Castells, Manuel. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. 1: La sociedad red*. Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 22, 45, 69.

Castells, Manuel. *Comunicación y poder*. Alianza Editorial, Madrid, 2009, p. 101.

Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Black & Red, Madrid, 1977, p. 12.

Descartes, René. *Discurso del método*. Alianza Editorial, Madrid, 2010, p. 23.

Dewey, John. *El arte como experiencia*. Perigee Books, London, 2005, pp. 35-37, 101

Duque Márquez, Iván, y Felipe Buitrago Restrepo. *La economía naranja: Una oportunidad infinita*. Banco Interamericano de Desarrollo, Bogotá, 2013, pp. 8, 16, 20, 29

Eco, Umberto. *Apocalípticos e integrados*. Editorial Tusquets, Barcelona, 1998, p. 56.

- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores, Madrid, 1992, p. 25.
- Gomá Lanzón, Javier. *Imitación y experiencia*. Taurus, Barcelona, 2004, p. 23.
- Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus, Barcelona, 1984, p. 208.
- Han, Byung-Chul. *La sociedad del cansancio*. Herder, Barcelona, 2012, p. 20.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Fenomenología del espíritu*. Fondo de Cultura Económica, 1966, México, p. 1, 19, 91.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Lecciones sobre la estética*. Ediciones Akal, Barcelona, 1989, pp. 98-99, p. 145, 179
- Heidegger, Martin. *El origen de la obra de arte*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 2002, p 17-19, 33, 43, 58, 72, 85, 93.
- Howkins, John. *La economía creativa: Cómo la gente está haciendo dinero de las ideas*. Taurus, Barcelona, 2007, p 20
- Huysen, Andreas. “Pasados Presentes: Palimpsestos Urbanos y la Política de la Memoria”. Stanford University Press, 2003, p. 13.
- Jameson, Fredric. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Akal, Madrid, 1991, p. 19, 31, 76.
- Kandinsky, Wassily. *De lo espiritual en el arte*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1996, p. 21, 29, 41, 45, 47, 57, 65, 72, 84
- Kant, Immanuel. *Crítica del juicio*. Espasa-Calpe, Madrid, 1948, 65, 50, 105, 135, 120, 190 pp. 174-175., pp. 17, 184-185, p. 218.

Lyotard, Jean-François. *La condición posmoderna: Informe sobre el saber*. Cátedra, Madrid, 1987, p. 37.

Merleau-Ponty, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Editorial Planeta-Agostini, Barcelona, 1985. p. 120.

Merleau-Ponty, Maurice. *El ojo y el espíritu*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1997. p. 72

McLuhan, Marshall. *Comprender los medios de comunicación: Las extensiones del ser humano*. Paidós, Barcelona, 1996, p. 13, 64.

"Museo del Prado - Datos de Visitas." Museo Nacional del Prado, <https://www.museodelprado.es/museo/datos-visitats>.

Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Alianza Editorial, Madrid, 2001.

Nietzsche, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Alianza Editorial, Madrid, 1972

Nietzsche, Friedrich. *El crepúsculo de los ídolos*. Alianza Editorial, Madrid, 1972, pp. 84, 86.

Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*. Alianza Editorial, Madrid, 1987. Prólogo, p 5

Nietzsche, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia*. Alianza Editorial, Madrid, 1994, p 25, 75, 101.

Nietzsche, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia*. Alianza Editorial, Madrid, 1994, p 5

Ordine, Nuccio. *La utilidad de lo inútil: Manifiesto*. Acantilado, Barcelona, 2013. p 14, 33, 48

Platón. *La República*. Alianza Editorial, Madrid, 2000, p. 597b; libro X, pp. 293-296.

Ritzer, George. *La McDonalización de la Sociedad*. Editorial Popular, Madrid, 2011, p. 123.

Schiller, Friedrich. *Cartas sobre la educación estética del hombre*. Ediciones Península, Barcelona, 1983. p. 75, 92.

Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*. Alianza Editorial, Madrid, 1998. Libro III, p 34, 277, 280, 290, 300, 305

Tomás de Aquino. *Suma Teológica*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2010, p. I, q. 39, a. 8.

Tylor, Edward B. *Cultura primitiva: Investigaciones sobre el desarrollo de la mitología, la filosofía, la religión, el lenguaje, el arte y las costumbres. Vol. 1*. Editorial Ayuso, Vlaencia, 1871, p. 1.

Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Crítica, Barcelona, 1988, p 43.

Zambrano, María. *Claros del bosque*. Siglo XXI Editores, Madrid, 1977, p. 54.

Zambrano, María. *El hombre y lo divino*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1991, p. 105, 112,

Zambrano, María. *Filosofía y poesía*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1987, p. 22.

Anexo I

Entrevista a Luis Fernández-Galeano

¿Qué es cultura?

La cultura es habitualmente opuesto a su inquisición, de insensibilización, de rasgos comunes que comparten distintas poblaciones humanas mientras que la cultura es específica de algunos grupos y algunas comunidades... Esa tensión entre civilización y cultura seguramente es la que todavía centra buena parte de los debates

¿Qué es arte?

La definición más precisa y quizá también más escéptica es que arte es aquello que los artistas describen como tal. Es decir, el ecosistema de las artes está formado por artistas,

instituciones, museos, galerías, etc...Por lo tanto, en realidad lo que quiere decir “arte” es una convención social.

¿Toda la cultura es arte?

No, desde luego que no. Hay una cultura científica, una cultura humanista. La cultura tiene manifestaciones muy diversas. Solo una parte de ella puede considerarse artística. De hecho es un fragmento de la galaxia cultural pero no toda, claro.

¿Todo el arte es cultura?

Eso seguramente sí es cierto. Todo aquello que denominamos arte se inscribe dentro del término cultura. Así lo entienden los medios de comunicación que incluyen el arte en el apartado de cultura.

¿Cuál fue tu primer contacto con el arte? ¿Lo recuerdas? ¿Crees que tiene relación con una pulsión o una formación?

El arte es en nueve décimas partes formación y educación. Hay una parte que puede ser genética pero sustancialmente depende de la educación que uno haya recibido para apreciar los productos plásticos. Sobre todo es educación y formación.

El consumo del arte, si lo describimos así, como la función de disfrutar de arte, tiene que ver con la educación previa; es muy difícil apreciar el arte sin una educación simbólica. Aunque es cierto que muchas cosas apelan de forma intuitiva pero cuanto más sabe alguien sobre arte, más lo disfruta y más puede, no solo entenderlo, sino obtener placer de él.

¿Cuanta más formación tenemos más arte deberíamos de consumir? Es cuando menos arte estamos consumiendo

Yo no estoy seguro de que no consumamos arte. Los visitantes de los museos que se pueden medir cuantitativamente y ese dato nos dice que los museos no han tenido tantos visitantes como ahora. Han pasado de ser unos reductos para gente muy sofisticada a ser, ahora mismo, lugares de encuentro de masas, El museo del Prado o el Reina Sofía tienen millones de visitantes. Cómo podemos decir que el consumo de arte es minoritario.

Vivimos en una época de la cultura fragmentada, todo el mundo consume cosas pero por separado, ¿hay muchos grupúsculos?

Eso es cierto. El consumo televisivo ha cambiado. Cuando existían pocas cadenas, la conversación colectiva se centraba en esas cadenas. Ahora la oferta es tan grande que se ha producido una segmentación de todo género por edades por clases sociales por zonas geográficas. Si, nos falta una conversación global

¿Qué buscamos cuando vemos arte?

Entendernos mejor a nosotros mismos. Entender mejor nuestro pasado, nuestro presente y tal vez prefigurar nuestro futuro.

¿La cultura se consume? (Se puede utilizar ese verbo para hablar de cultura?)

Esa es una exención al mundo simbólico en términos económicos. ¿El arte se consume? sí, en la medida en la que hay es un proceso que puede asemejarse a otros consumos materiales. Pero es verdad que el consumo material e inmaterial al final reciben todos el mismo nombre, y en el caso de los valores espirituales puede entenderse que es una percepción displicente de la adquisición de bienes culturales

¿Cuál es el sentido de la cultura en este siglo?

El arte es una parte pequeña de la cultura y hay grandes secciones de la cultura que tiene otra naturaleza. El arte es una parte pequeña de la cultura. Si consideramos arte la belleza de las matemáticas, o si consideramos arte la calidad literaria de un libro histórico, entonces casi todo puede calificarse de arte.

El arte, la cultura, la comunicación, los productos simbólicos del ser humano, nos dan alimento. Necesitamos alimentarnos el cuerpo con alimentos materiales, pero también nuestra mente y nuestra sensibilidad con alimentos simbólicos e inmateriales. Necesitamos los dos tipos de alimentos: las proteínas y los carbohidratos de la dieta habitual y también necesitamos leer libros o ver películas.

Entrevista Guillermo Oyágüez

¿Qué es cultura?

Cultura y arte no son sinónimos. Dentro de la cultura hay muchas cosas. La cultura del cuidado de los mayores por ejemplo, hay culturas que tienen eso muy arraigado. No tiene por qué ser cultura pintar de una manera o de otra, que también. Por ejemplo, yo he tenido muchos alumnos latinos y están empeñados en que sus cuadros tienen que tener que decir muchas cosas. Pero en nuestra pintura no pasa, yo no tengo un interés claro en decir nada. Otra cosa, yo no he tenido cultura culinaria, eso también se educa.

¿Qué es arte?

Una manera de expresión que puede ser consciente o no consciente, como hace todo el mundo a diario. Hay quien tiene arte para relacionarse o para sus cosas diarias. Hay disciplinas plásticas, audiovisuales o sonoras que están más valoradas.

El cine está menos considerado está peor tratado que la pintura o la música. La música o la escultura están consideradas históricamente como más importantes.

¿Cuál fue tu primer contacto con el arte? ¿Lo recuerdas ¿Crees que tiene relación con una pulsión o una formación?

Mi madre quiso ser pianista y mi padre pintor. Yo sospecho que viene de ahí. Es una discusión que he tenido mucho. Si a un niño le pones a jugar al tangram o a la consola, es muy probable que le nazca algo más creativo al que ha jugado al tangram que al que ha jugado a la consola. Pero no quiere decir que los tres o cuatro que han jugado a la consola no puedan ser mejores que los otros. Creo que naces con ciertas actitudes, has nacido para ello. Pero es verdad que es más fácil cuando te lo han fomentado.

Aunque la mirada se trabaja, como cualquier deporte. Si ves mucho arte, poco a poco irás educando la mirada y apreciando más. El buen gusto si es algo más delicado, hay quien tiene esa elegancia que es propia de cada uno. En la medida en la que pones atención a algo, lo lógico es que prograses en tu criterio propio.

¿Por qué el arte no es algo masivo?

Lo que hace romántico el mundo del arte es que no es masivo. Lo hace bonito, lo hace muy delicado, como si fuera una especie en extinción. Pero se puede educar, si a un niño se le lleva a una exposición de un autor vivo que pueda hablar con él y explicarle, eso le puede ayudar y que alucine.

El fútbol es masivo porque es un juego, estás compartiendo con amigos, hay un objetivo... tienen muchas cosas que te pueden llamar la atención. Pero en el caos del arte no se empieza bien.

Yo creo que el arte no llega, por mucho que se empeñen en ponerlo en todos los lados porque, o llega desde la ignorancia. La sensibilidad y la creatividad no es solo propia de los artistas, por ejemplo la sensibilidad de un cuidador de mayores es mucha, y de hecho no la tengo yo. Hay muchísimas posibilidades y las tenemos todos, lo que pasa es que se atribuye con algo muy glamuroso.

Vivimos en una época de cultura fragmentada, todo el mundo consume cosas pero por separado, hay muchos grupúsculos

El que no quiera tener cultura ahora, entendida como saciar sus curiosidades, es el que no quiere, porque antiguamente no era para todos. Mis padres no lo hicieron porque no se podían permitir tener una hija pianista y un hijo pintor. Antes como había menos formas de obtener información, estabas muy dirigido. Pero eso sigue pasando ahora, muy pocos compañeros míos tienen un criterio propio.

Por qué mucha gente escucha música y no va a exposiciones, porque conectan mucho más porque somos música. Porque el ritmo está en nosotros. Es una cosa animal. ¿Es una cosa animal expresarte? Supongo que sí pero no tiene porque ser pintando.

¿Qué buscamos cuando vemos arte?

Lo mismo que cuando salgo y espero encontrarme con alguien. Busco que me inquiete querer saber algo más de eso. Simplemente que me genere curiosidad y ganas de repetir lo que pasa con las personas o con los deportes.

No importa saber o no. El valor de un cuadro no es lo bien que está hecho, es lo que a ti te provoca, es lo que te sugiere. Si te gusta un cuadro habrá que ver por qué.

Todo el mundo por eso suele empezar por el hiperrealismo, pero una vez que lo piensan, yo les pregunto, ¿dónde estás tú en el cuadro? no hay lugar a la interpretación y es muy bonito comprar un cuadro que para ti ha sido una experiencia vital, en el que participas porque intuyes y cambias de idea. Lo importante del arte es que te implique.

¿La cultura se consume? (Se puede utilizar ese verbo para hablar de cultura?)

Se usa mucho pero también se usa invertir. A mi me parece que son palabras muy duras para usarlas en el mundo del arte. Yo consumir lo asocio con consumismo, hay que tener un coche, el que consume tabaco. Yo lo cambiaría por disfrutar, y lo de invertir... Cuando alguien me dice en mi estudio que viene a invertir en arte le digo que se olvide, tienes que comprar arte sin más.

¿La cultura se consume? ¿La estamos perdiendo?

Todos vimos lo importante que fue el arte y las personas creativas en la pandemia. La gente tampoco tiene mucho tiempo para disfrutar del arte. La gente va a trabajar, come en un tupper, llega por la noche a su casa, hay que estudiar con los niños. Es muy difícil, yo entiendo que el poco tiempo libre que tienen lo dediquen a cosas más relajadas como ver un partido de fútbol. Yo entiendo que para algo tan sesudo como es el arte hay que dedicarle mucho tiempo, para el que se lo quiere tomar en serio, y hay poca gente dispuesta.

Otro tema es la diferencia entre hombres y mujeres. Los jubilados con tiempo libre, no ves un hombre que vaya a clases de pintura o a exposiciones, son todo mujeres. O en el deporte es al revés, porque las mujeres practican menos deporte que los hombres. Pero por ejemplo, los compradores de arte habitualmente son hombres.

¿Cuál es el sentido de la cultura en este siglo?

Ninguno. Es una parte más de la vida. Como crítica para el artista, para reivindicar cosas está muy bien pero solo va a llamar la atención y tener un papel si es mediático, si no no tendrá ninguno. No hay más que ver las apuestas que hay por parte de los gobiernos al mundo del arte. En mí el arte hace una buena labor, pero a nivel social no lo tengo claro. Si el arte consigue que una persona, con el problema del tipo que sea, pintando se relaje o le arranques una sonrisa ya ha hecho mucho. Podría llegar a tener un papel muy importante pero no se apoya.

Entrevista a Aida Folch

¿Qué es cultura?

Habría que descifrar la palabra en latín. La cultura es lo que nos enriquece como seres humanos. Es la información a través del arte, La cultura para mí es una manera de resignificar la información a través de la literatura, el cine, el arte...

¿Qué es arte?

El arte, a mi me dijo una vez Fernando Trueba, que es “un acto de embellecer la vida”. Es una interpretación también de la vida, el arte no tiene por qué ser bonito. Pero se ha encontrado que en el arte podemos plasmar cosas que no entendemos, que no se explican y hacerlo de manera sensorial.

Plasmar en objetos, ideas, conocimientos, experiencias, pueden ser catárticas, pueden ser más mentales, pero no creo en el arte mental. Se suele decir en interpretación que nuestro talento o nuestro arte residen en el instinto no en la mente. Un arte mental me parece que nace muerto.

¿Toda la cultura es arte?

No. Es un tema complejo, porque habría que ver a qué llamamos cultura. Pero actualmente creo que se confunde la cultura, el ocio y el entretenimiento, en muchas web, viene todo junto. Creo que habría que descifrar qué es cada cosa. Porque no todo ocio es cultura ni todo entretenimiento es cultura...o sí. Al final creo que la cultura es conocimiento, y hay muchas formas de contar ese conocimiento, también en el entretenimiento y en el ocio.

¿Todo el arte es cultura?

Si estuviéramos en otro siglo te diría que quizá sí, pero quizá porque lo idealizo. Hoy en día mucho arte es provocación, y eso yo no lo considero cultura. En todas las profesiones, también en el mundo de la cultura, siempre ha habido oportunistas que se han considerado o se les ha considerado artistas y no lo son, y al revés, artistas que son muy buenos y que no han tenido ningún interés. Tenemos muchos ejemplos como Hopper o Gauguin, que se morían de hambre en vida y ahora pagamos entradas en el Thyssen para ver su obra, fueron incomprendidos en su tiempo, y otros que tuvieron mucho éxito y no han pasado a la historia.

¿Cuál fue tu primer contacto con el arte? ¿Lo recuerdas? ¿Crees que tiene relación con una pulsión o una formación?

Creo que las dos cosas pueden influir, no sabría decirte. Yo me di cuenta que no tenía la misma sensibilidad que podían tener mi madre o mi padre, que cada uno nace con una sensibilidad puede ser un hecho. Ahora, que la sensibilidad se puede desarrollar también, y me ha pasado. Yo no entendía de arte o de pintura, y podía decir cualquier barbaridad como que el cuadro del Beso es una meirda y lo podría hacer un niño... o como la música, si escuchas un jazz duro o poco comercial, te puede chirriar porque no estás acostumbrado. Hay que educarse para tener esa sensibilidad. Si tú ves hoy los clásicos de cine dices, qué

inocentes eran; no conecto, pero si eres capaz de verlo con los ojos de antes, eso es educar la sensibilidad.

¿El arte es para todos? Siempre ha sido algo para pocos.

El arte debería ser para todos, de hecho creo que sin ello moriríamos. Creo que es esencial y que el arte está en todas partes. Hay muchísimas disciplinas que se consideran arte y creo que dentro de la vida, que es dura y es monótona, el arte nos produce muchos sentimientos de belleza. El arte es capaz de tranquilizarnos porque nos sentimos identificados o porque vemos algo que nos hace pensar. Existe el arte primitivo, por algo será, es intrínseco en el ser humano; es una forma de expresión y de consumo del ser humano.

Se supone que vivimos en la sociedad más formada de la historia, sin embargo es la que menor interés por el arte parece demostrar.

Cuando haces turismo creo –no sé si es sólo mi burbuja–, la mayor parte de gente va a museos para decir he estado aquí y eso, aunque la persona no tenga un bagaje cultural, digo yo que algo aprenderás, aunque lo hagas por la necesidad de contarlo. Luego hay un tipo de arte que es privado, que está en galerías, que es más para un sitio pequeño que no es tan accesible a la gente, pero es cuestión de educación. He vivido en París un tiempo y todo tipo de gente entra en las galerías. La gente cree que es posible comprar un cuadro y financiarlo aunque te cueste 3000 euros, aquí ni por asomo he visto esta actitud,. Entonces creo que también tiene que ver con la educación, con qué sociedad queremos ser.

El ocio o el entretenimiento, que está también dentro de la cultura de hoy en día, se ha convertido en un consumo feroz, y tengo mis dudas de si esa es la manera de consumirlo, no el producto en sí, que no debiera llamarlo así pero es en lo que se ha convertido.

Es un problema la forma en la que consumimos, porque no nos da tiempo a digerirlo. Cuando lees un libro o has visto una serie necesitas un tiempo de reflexión antes de empezar con otra cosa. No estamos presentes en lo que estamos viendo.

Tú tienes unas experiencias en la vida. Tú mañana te rompes la pierna y tienes que parar si o si, no te queda otra, tienes que asumir lo que ha ocurrido. Lo mismo pasa con la literatura o el

cine. Antes de empezar otros, tienes que pensar en lo que has visto, no es un consumo es un enriquecimiento personal.

¿La cultura se consume? (¿Se puede utilizar ese verbo para hablar de cultura?)

Sí, la cultura se consume. Creo que hoy en día se produce mucho más entretenimiento y ocio, llámalo como quieras, porque hay más demanda. Y eso hace que haya poco espacio a la decisión, a ver qué quieres ver. Antes tenías tres películas en el cine, ahora tienes cuatrocientas y a mi me genera ansiedad el mundo de la cultura. He dejado de saber discernir entre lo que es bueno y lo que es malo porque hay mucho marketing y hay mucha venta, entonces te puedes equivocar. Se produce demasiado.

Pero es puro consumo y yo por ejemplo lo que más consumo y en lo que más me gasto es en cultura. Se puede considerar cultura porque se supone que algo te aporta, aunque si no le das el tiempo de asumir las cosas pues no.

Vivimos en una época de la cultura fragmentada, todo el mundo consume cosas pero por separado, hay muchos grupúsculos

Díganos que el modo de consumir ha cambiado. Antiguamente todos habíamos visto E.T., los más pobres y los más intelectuales. Había una cosa que es el cine popular, que es para todos los públicos donde hay capas. Ese cine ha dejado de existir porque es un modelo económico. O haces cosas muy arriesgadas como Marvel, o haces cosas muy pequeñas en las que no te arriesgas porque la gente no va a la sala. Se ha generado una distancia entre las personas, los algoritmos, lo que eliges.

Si me fijo en la taquilla, en las cosas que funcionan, y me pregunto cómo puede ser, y me doy cuenta de que tenemos un problema como sociedad, cuando llegas a casa cansado no te apetece ver anda que te requiera un esfuerzo, queremos cosas fáciles, de una capa, que no nos haga pensar, que nos haga pasar el tiempo. Vivimos en un desasosiego, uno queremos echar más leña al fuego y eso es un problema porque la cultura de calidad se consume menos.

¿Qué buscamos cuando vemos arte?

A mi la cultura me ha cambiado la vida. Yo soy una chica que nació en Reus, una ciudad pequeña, mis padres no se dedicaban a nada de esto. No había apenas ni libros, ni música, ni

mucho cine tampoco, y a partir de que empecé a ser actriz a los 14 años, empecé a conocer cultura, a gente que había viajado, que había vivido, que sabía idiomas. Empecé a ver que cuanto más supiera, mejor sería. Empecé a leer muy tarde porque me parecía un rollo, porque tenía falta de atención hasta que empecé a encontrarle el placer. Empecé a aprender sobre arte, porque empecé a aprender los siglos, lo que se pintaba, y el autor y sus historias personales. Todo lo que he aprendido ha sido gracias a la gente con la que me he relacionado, no a los estudios, hay muchas formas de llegar a la cultura, y no siempre es la académica, y creo que te salva la vida porque además de hacerte una persona más interesante y más culta, a ti te aporta; en tu alma, en tu vida, en tu conocimiento.

Todos pedimos mucho, y cada vez que cojo un libro pienso que me guste más que el anterior, y ves una peli y piensas que la próxima te guste tanto, y desgraciadamente no es así. Uno encuentra tesoros personales, pero hay que ver mucho, escuchar mucho y leer mucho hasta que encuentras tus joyas, lo que a mi me parece a ti no, normalmente tiene que ver con algo que te ha tocado a ti, que tiene que ver contigo, busco que me toque por algo, que no me deje indiferente, que eso es difícil. Puede ser por muchos motivos, que aprenda cosas que no sabía, que la historia me lleve a pensar distinto y me modifique, porque me haya sentido tan identificada que haya hecho una catarsis en esa obra, lo peor es que te dé igual. Lo que busco es conectar con ello y salir fortalecida.

¿Cuál es el sentido de la cultura en este siglo?

Para mi ahora y siempre la cultura ha sido muy importante porque es un agitador de mentes. Ese es el cometido de la cultura. Es algo que es contado de manera diferente a un informativo y agita la mente, nos hace pensar, hacernos ver las cosas desde distintos puntos de vista, poner luz en la oscuridad o al revés, oscurecer algo. Al final la cultura es una interpretación de la vida en distintos formatos con poética. El arte está ahí para evocar, para hacernos pensar, para hacerlo sentir, para hacernos disfrutar, para ofrecernos un sitio donde sentirnos comprendidos. El mundo sin arte y sin cultura no es posible.

Entrevista a Javier Gomá

¿Qué es cultura?

En mi libro *Dignidad* distingo cuatro clases de cultura. Nace de cuando en la época de la crisis me preguntaban cómo estaba la cultura en época de crisis y solía contestar que depende de qué tipo de cultura. Distingo 4 clases de cultura. La primera, la cultura como universo simbólico, en el que participan todos los miembros de una comunidad lingüística. Entonces los españoles tienen una cultura que es un mundo de creencias y costumbres que les hacen diferentes de los japoneses o de los españoles de hace tres siglos. Esta cultura uno es el universo simbólico adherido al lenguaje y la comunidad al que perteneces.

La cultura dos es la cultura creada por un grupo minoritario de personas que hacen obras culturales: escriben libros, componen sinfonías o pintan cuadros. Aquellos que son creadores de productos u obras culturales.

La cultura tres se refiere a los mediadores culturales, aquellas empresas que establecen una conexión entre los creadores de cultura y los usuarios o consumidores de esa cultura, como por ejemplo una librería, un tattoo o una galería de arte. Es decir, es una empresa o industria cultural .

La cultura cuatro sería la cultura en el sentido político: política cultural. Ministerio de Cultura, Consejería de Cultura. Son aquellos aportes de la administración que tienen dentro de su competencia también la cultura y que tiene que ver con el fomento de los creadores o el apoyo de los mediadores.

En cada uno de estos cuatro conceptos, la racionalidad y la finalidad es distinta. La primera es la integración en una comunidad, la segunda es la dignidad de una obra de arte por la cual una persona dedica su vida a hacer algo que no tiene necesariamente un valor económico; la tercera tiene una racionalidad económica, y la cuarta es la racionalidad política. Es muy importante distinguir entre estos cuatro conceptos porque la argumentación en torno al bien protegido es muy distinta.

¿Qué es arte?

La segunda de las acepciones de cultura. El arte es un tipo de obra cultural que posee tal dignidad, tal nobleza y tal belleza que hace que algunos individuos dediquen un tiempo racionalmente desproporcionado a su creación. Normalmente hay un enamoramiento, anticipas con tu imaginación cómo será esa obra, se produce un enamoramiento y ese enamoramiento te lleva a un uso desproporcionado de horas no remuneradas. Enamoramiento por la dignidad, la belleza y la nobleza de esa obra imaginada, la obra de arte tiene una racionalidad distinta porque tiene la racionalidad del amor y de la dignidad que no es la racionalidad del resto de culturas (uno, tres o cuatro).

¿Toda la cultura es arte?

Las cuatro clases de cultura se superponen y se solapan. Es muy frecuente que la industria cultural que no está animada por el enamoramiento, si no por el rendimiento empresarial, sea capaz de producir mercancías culturales que, con firma de obra de arte, en realidad buscan el consumo. Por ejemplo una editorial es capaz de crear un producto cultural de acuerdo con estadísticas y análisis sociales que piensan que ese libro puede vender, unas personas preparan el contenido y llaman al hombre del tiempo para que lo firme. Esto no es cultura en el sentido dos pero es cultura en el sentido tres.

Si la cultura en el sentido de arte tiene un prestigio, es cierto que puede contribuir a vender más, con lo cual la industria que quiere vender mucho utilizaría el prestigio para envolver productos que son mercancías.

¿Todo el arte es cultura?

Todo el arte es cultura en el sentido tres y cuando tiene mucho éxito, se convierte en cultura en el sentido uno. Si yo publico un libro y ese libro tiene tal éxito y tal generalización social que se inserta en la cultura general en el sentido de universo simbólico; entonces en ocasiones la cultura dos enriquece la cultura uno.

¿Cuál es el sentido de la cultura en este siglo?

El de siempre. Para mí la dignidad de lo humano. Un arte verdadero es aquel que posee una cierta perfección formal, y esa perfección indica una excelencia de lo humano y en cuanto al contenido, casi todas las obras de arte son modulaciones sobre la dignidad de lo humano. El verdadero arte, la verdadera cultura tiene la propiedad de despertar el sentimiento de la propia dignidad o si ya lo tienes ennoblecerlo, mejorarlo o enriquecerlo.

¿Cuál fue tu primer contacto con el arte? ¿Lo recuerdas? ¿Crees que tiene relación con una pulsión o una formación?

Lo verdaderamente característico del arte es que posee una evidencia, a diferencia del pensamiento que depende muchas veces de conceptos, y esos conceptos exigen formación; normalmente el arte tiene un aura, tiene una evidencia que no necesita demostración. Aunque la necesitara la conseguiría, porque el arte no tiene demostración, el arte no se puede demostrar como se puede demostrar un problema matemático.

Entonces lo que es propio del arte es su propia evidencia, es convertir la dignidad de lo humano en algo evidente. Aunque sea evidente por su maltrato, por su atropello, por su desprecio. Cuántas novelas o cuántas películas tienen que ver no tanto con la exaltación de la dignidad si no con su negación, pero en esa negación descubrimos nuevas modulaciones de la dignidad humana. Sobre todo tiene que ver con la evidencia de lo humano.

Es cierto que hay ecuaciones de la sensibilidad que te hacen más receptivo a esa evidencia, pero el arte tiene que ser evidente.

¿El arte es para todos? Siempre ha sido algo para pocos

Las cosas que pertenecen a una minoría selecta cuando se hacen baratas se consumen masivamente, como Ikea o Zara. ¿Cuál es el éxito de Inditex? Poner cosas bellas al nivel de una persona que no tiene mucho poder adquisitivo. El gran acierto ha sido comprender que la mayoría de la gente cuando puede elige belleza, que no es cierto que la belleza pertenece a una élite especialmente educada, si no que la gente normal si le pones belleza delante lo prefiere, lo que ocurría antes es que era muy cara.

Un Picasso es un grande, y Picasso pertenece al *mainstream*, y de hecho yo tengo otro artículo, Los genios desconocidos no existen, en el que argumento que quien tiene genio es siempre recibido por la sociedad. No existen los genios desconocidos. Es decir, al final se impone en la comunidad el talento porque el talento es un bien muy escaso. Lo que ocurre es que en ocasiones las innovaciones formales de un creador a veces suscitan resistencia y necesitan una o dos generaciones para obtener el reconocimiento, pero mi tesis es que el arte al final siempre es reconocido, por lo tanto se acaba convirtiendo en masivo.

El arte cuando lo es verdaderamente requiere de unas ciertas condiciones de serenidad, de atención, que no es amigo de los fenómenos de masas.

¿Qué ocurre con esas obras artísticas que se quedan en el arcén, que nunca llegan a ser un fenómeno de masas?

Hay que aceptar que el buen arte no sucede muchas veces. Hay un arte que se estrena en los teatro, la gente lo ve y pasa un buen rato, pero desde el punto de vista artístico es solo medio o bajo. Cumple su papel, la gente solo quería pasar un rato, no necesariamente cada vez que

vas al teatro quieres una obra maestra absoluta. Cuando hablamos de arte, el verdadero arte, ese que por su perfección alcanza perduración, es un bien escaso.

¿Y ese buen arte siempre es reconocido por el público?

Absolutamente siempre, es mi tesis. Mantengo una tesis que dice que si tienes una vida larga siempre ves tu propio éxito. No necesariamente el éxito mundial, al menos en la comunidad en la que estás.

¿Qué buscamos cuando vemos arte?

De todo tipo de cosas. Las motivaciones son muy variadas y depende del género. Si tú vas a ARCO puedes sentirte bien yendo, querer que te vean en ARCO, sentir que estás informado. También puede ocurrir que prefieras comprar o que quieras vender. O tal vez querías solo un rato de entretenimiento.

Las motivaciones por las que uno se acerca a una obra de arte son muy variadas y no seré yo quien condene ninguna de ellas.

¿Y las motivaciones del artista para generar esa obra?

Enamoramiento. Tu tienes una idea y esa idea que te parece que está llena de belleza y esa visión, te produce un eros, un amor. Eso explica que le dediques un tiempo que excede lo razonable como ocurre cuando estás enamorado. La motivación es sobre todo enamoramiento.

¿Solo se produce la catarsis cuando quien consume el producto artístico capta lo que quiere expresar el artista?

Sí, cuando ocurre eso se completa. Cuando el enamoramiento que a ti te ha producido una idea ha terminado en una obra y otra persona siente un eco de ese enamoramiento, y a lo mejor incluso se enardece también de amor por esa obra, por la dignidad, por la belleza, por la nobleza de esa obra que anticipó el autor antes de hacerla, y que finalmente cuajó en una obra y luego viene un lector y dice que ha sentido todo eso, ahí se completa todo el ciclo de la vida de una obra.

¿La cultura se consume? (¿Se puede utilizar ese verbo para hablar de cultura?)

En parte sí. Para la cultura tres y cuatro sí. Para la industria cultural, el arte es sobre todo mercancía. Es cierto que la gente que está en la cultura número tres siente cierta pasión, si

eres galerista te gustan los cuadros, pero tienes que hacer que la galería sea rentable y en consecuencia es justo hablar de consumo de productos artísticos.

No lo sería en cambio en la cultura número dos, ahí no hay consumo, hay enamoramiento.

¿La cultura se consume?

No, es un universal antropológico. Donde haya hombre o mujer habrá cultura en el sentido número uno y dos, porque es como si me dice que se está agotando el enamoramiento o la amistad o el amor. No, adquiere nuevas formas, nuevas expresiones, pero donde haya ser humano hay universo simbólico, porque somos entidades simbólicas y habrá también un enamoramiento por una obra por hacer, y habrá cultura en el sentido número dos. Es verdad que si hay una guerra mundial, sufren las culturas número tres y cuatro. Pero la cultura uno y dos seguro que están.

Se supone que vivimos en la sociedad más formada de la historia, sin embargo es la que menor interés por el arte parece demostrar.

Esto nos puede llevar muy lejos y nos desviaría de la tesis que yo defiendo: estamos pasando una época de minoría selecta, de una sociedad aristocrática a una sociedad democrática, y esa sociedad democrática tiene que producir nuevas obras de arte acorde a los tiempos democráticos y no lo está haciendo. Ahí hay un desacompañamiento, un desajuste entre el arte que necesitamos y el arte que recibimos.

Puede también ocurrir que las funciones primarias del ser humano, lo que los filósofos llaman los valores de peso; simplemente vivir, comer, dormir y satisfacer tus necesidades primarias; tener una familia o ganarse la vida, para mucha gente sea suficiente. Mientras que desarrollar un amor por los valores de altura, que tienen que ver no con la subsistencia, sino con la dignidad, puede ocurrir que eso requiera un cierto salto y que no todo el mundo esté en condiciones o tenga ganas de dar ese salto. Y puede que eso ocurra siempre, aunque hoy en día se lee más o se vas al cine que antes, se produce una mayor cercanía con lo artístico. Es posible que haya un salto antropológico que no siempre es fácil dar, y luego que las obras verdaderamente artísticas son muy pocas. Hay obras que están bien, que tienen oficio, pero lo verdaderamente artístico que tiene que ver con una perfección en la forma y en el tono es muy escaso, no es fácil de consumir.

Entonces, ¿este salto de valores tiene que ver con un pulso intrínseco de cada uno?

Si, en aparte si. Es verdad que si hay un 90% de la población analfabeta no va a poder leer novelas y si el 100% de las personas estaban alfabetizadas, las posibilidades son mayores. Pero con todo, es muy posible que haya en lo humano una tendencia muy fuerte a los valores de peso. Hay mucha gente para la que vivir y satisfacer sus necesidades primarias e incluso innovar o crear empresas sea suficiente. En cambio esos valores internos que tienen que ver con la dignidad, sin excluirlos, no son prioridad en su vida y eso forma parte de lo humano. Al fin y al cabo somos animales más sofisticados porque tenemos tecnología, lenguaje, tenemos pensamiento, porque estamos socializados, pero somos animales y los valores de peso tienen mucho peso, y elevarse con un salto a los valores de dignidad puede que siempre sea algo un poco anómalo.

¿Cómo se pueden acompañar la cultura y la sociedad?

Mi tesis es que la cultura desde el origen de los tiempos hasta la segunda mitad del siglo XX ha sido una cultura aristocrática y nosotros estamos en una época distinta, en una época igualitaria. Lo que está produciendo la cultura igualitaria es vulgaridad, porque es la primera emanación de la igualdad pero no es la última emanación, la última emanación es lo que yo llamo mayoría selecta. En mi último libro reflexiono sobre bajo qué condiciones podríamos pensar en obras de arte de carácter estrictamente igualitario. Hoy, nuestra conciencia está llena de ejemplos aristocráticos: Platón, Beethoven, Miguel Ángel, Rilke, son propios de una sociedad codificada de alta cultura, y sin embargo vivimos en tiempos democráticos y ahí que exista un desfase. Lo que más admiramos ya no pertenece a nuestra época y lo que pertenece a nuestra época no lo admiramos porque es vulgar. Entonces ahí hay un desajuste que algún día se remediará, pero que es muy característico de nuestra época. Nos gusta Leonardo da Vinci pero esos productos son típicamente codificados de una época aristocrática y lo que en cambio produce nuestra época son productos igualitarios, pero que están transidos de vulgaridad, y ahí se está produciendo el desajuste.

Vivimos en una época de la cultura fragmentada.

Todo el mundo consume cosas pero por separado, hay muchos grupúsculos, todavía hay una exaltación de la cultura romántica que pone el acento en lo diferente, entonces lo romántico se ha vulgarizado. Pero yo hablo de la recuperación de un universal, que es que todos somos mortales, todos vivimos y envejecemos y eso debería de emanar un tipo de obras que pongan

el acento no tanto en lo diferentes que somos, sino en lo comunes que somos, y hay razones para hacerlo porque es cierto que se habla mucho de la fragmentación pero nunca antes se ha producido una hegemonía semejante de la democracia liberal y de sus valores, de sus derechos fundamentales, de derechos humanos, del valor del mercado, de la denuncia, del valor de la universidad, del valor de individualidad, de la democracia del liberalismo, de la separación de poderes, de las constituciones, del estado de derecho. Pocas veces se ha producido una unidad semejante que incluso se está expandiendo por el mundo entero.

Porque mi tesis es que la globalización es occidentalización y esa occidentalización es consenso sobre unas ideas que se consideran hoy que pertenecen a una idea, que debe ser preservada, como por ejemplo la democracia liberal.

Entrevista a Pablo Rosal

¿Qué es cultura?

En este siglo da la sensación de que las preguntas taponan, bloquean. Como esa pregunta de ¿qué harías para cambiar el tejido cultural? y lo que me sale es dejar de hacer esta pregunta. Dejar de condicionar. Hacemos unas preguntas que son “ininpreguntables”, no son fértiles; lo que hacen es matar. Demuestran que como especie estamos desconectados de nuestra organicidad.

Tenemos tanta perspectiva de la historia de la creación que queremos reproducir ordenadamente lo que sucedió, y como no hay corazón, ni alma, ni una necesidad orgánica, es una catástrofe. Estamos imponiendo patrones que no responden a lo que nos pasa.

Para mí la cultura, si me lo preguntas en el siglo XXI, es una herramienta de la historia que le ha puesto un orden artificial al sentido de los días y de vivir en comunidad: La cultura es un instrumento político histórico, humano y civilizatorio que se apropia de todo como del arte y del gesto artístico.

¿Qué es arte?

El arte es el viaje de aceptación de cualquier ser humano a sí mismo. Ante la brecha y la grieta que supone tener conciencia, el arte es el viaje que reconstruye esa duda y nos devuelve lo mismo, pero habiendo hecho un viaje de transformación, habiendo hecho un viaje por la imaginación por el sueño. Como dice Zambrano tan bien: “el ser humano es un ser que padece su trascendencia” y ¿quién nos puede guiar en esta trascendencia? El arte es la experiencia total, completa. El arte de hacer panes, escribir una novela o construir un edificio porque es un viaje. Es un viaje hacia uno mismo, hacia reconocer nuestra potencia. El ser humano es un ser al que le desborda su potencial, al que le desbordan sus capacidades y usa el arte para ponerles orden y darle sentido a todo. A mí me parece, en este caso, que el arte es la única herramienta válida para abrazar a todos los humanos, las otras herramientas tienen demasiados intereses, demasiadas trampas. El arte es una búsqueda de un origen común siempre soñado, siempre imaginado, pero es una búsqueda de un lugar... tiene que ver con una duda.

¿Toda la cultura es arte?

No. La cultura pone finales, define. La cultura viene después, es el hecho de después. Cuando algo se ha acabado, la cultura pone orden, y tiene su función la cultura estructura. El periodismo cultural es aquello que ordena y estructura, es fundamental y son los canales que ordena para que te lleven para permitir la experiencia artística.

¿Todo el arte es cultura?

Si, todo arte es la gran manifestación de la cultura humana.

¿Cuál fue tu primer contacto con el arte? ¿Lo recuerdas? ¿Crees que tiene relación con una pulsión o una formación?

Mi pulsión hacia el arte tiene que ver con la juventud, y tiene que ver con haberme quedado mucho en silencio, en vacío. Hay un espacio que no está ocupando nadie, tampoco mis amigos, y vi el gusto de ocupar un espacio vacío en la cultura.

El ser humano ha llegado orgánicamente al individualismo extremo, y creo en las pulsiones internas, misteriosas, secretas. Tiene que ver con un misterio revelado, con un camino.

Las primeras veces que escuché a Paco Ibáñez de pronto todo tenía orden, todo se ordenaba.

Tiene que ver con un misterio. En esta cosa de que hemos enmasillado el mundo de explicaciones, Internet ha cumplido un sueño de la humanidad, pero se nos ha ido de las manos. Internet le ha quitado el misterio al mundo. Internet ha cumplido el deseo fáustico de la sabiduría... El deseo de alcanzar la sabiduría extrema del mundo impulsaba, era una pasión, pero ahora hemos desvelado todo eso, ya no hay más. Ha habido algo muy irresponsable. Nos hemos quedado sin el motor interno, hemos desvelado el misterio. Estamos imponiendo al ser humano algo que no puede gestionar. Es un sistema que nos exige cosas que no son orgánicamente posibles. Una perfección que sólo existe ahí. Le hemos quitado la sabiduría al misterio y el misterio a la sabiduría. Es una sabiduría desmilitarizada que nos juzga y nos exige.

Entonces, ¿por qué no todos hacemos ese *click*?

Esa es la fantasía. En una obra que escribí, pero todavía no se ha representado, contaba la historia de una profesora. Esta profesora ha implantado en su escuela un sistema por el que hay que someter a cada alumno a obras maestras de arte porque hay que conseguir dar con la tecla, y ese es el objetivo de un mundo misterioso porque cuando tú recibes y estás sometido a este relámpago de una obra maestra eres capaz de responsabilizarte de la belleza y de la vida entera, porque has visto algo que te ha puesto las cosas en su sitio, que te ha puesto la vida cara a cara y ya no puedes mentir. Entonces, hay que buscar que los años de formación sean años de descubrimiento, hay que bombardear, tiene que ser un campo de minas de arte. Porque si tú le das algo magistral, ahí empieza a crecer el mundo interior de esa persona. Empieza a darse cuenta que se relaciona con algo misteriosamente. Tengo una atadura con algo que no es de este mundo. Es como la poesía, hay que permitirse esa apertura, hay que ser porosos.

La belleza exige y genera un compromiso con la vida.

Se supone que vivimos en la sociedad más formada de la historia, sin embargo es la que menor interés por el arte parece demostrar.

Buscar Entrevista Javier Cercas en La Lectura, el suplemento de El Mundo.

Ahora todos somos intelectuales, la red pública está sometida a la opinión de todo el mundo. En cambio, sigue habiendo prejuicios sobre el intelectual, aunque el nivel de difusión lo tiene cualquier ciudadano.

Creo que aún no tenemos perspectiva para entender qué ha pasado, pero considero que hemos querido demostrar la validez de nuestra teoría humana, de nuestra teoría de democratización de las cosas, del saber, pero solo hemos querido demostrar el valor de la teoría. Hay algo de orgullo de lo humano, ¿queréis bibliotecas? Aquí las tenéis, pero ha habido un desnivel, hemos generado un desajuste. Hay una extralimitación mental, es decir, la mente va más rápida que los actos, que la naturaleza. La teoría lo ha conseguido, pero como sociedad no lo hemos conseguido. Ha habido un desajuste de la extralimitación mental al hacernos absolutamente con todas las potencialidades divinas, el ser humano se ve con los arrestos y con el orgullo de demostrar que lo puede hacer, que lo de Dios lo puede hacer él y lo hace a través de mente, pero la mente no tiene organicidad, no responde a las leyes del corazón y siempre quiere más.

Como la IA o ir a Saturno, ¿de verdad lo necesitamos? ¿Sirve para algo? No estamos escuchando qué queremos de verdad, no sabemos valorar lo que hemos conseguido porque para eso se necesita generosidad, es decir, espiritualidad, y sin espiritualidad no podemos agradecer los logros. Pero como hemos arrasado con la espiritualidad por el orgullo de nuestra teoría, entonces estamos cojos por todos lados. Reconocer es un acto artístico y no hay que darse cuenta, no hay una grieta.

¿El arte es para todos? Siempre ha sido algo para pocos.

No, para nada. El arte viene insuflado por la poesía. María Zambrano dice que quien trabaja para la poesía se siente humilde porque la poesía no va de firmar cosas o de conseguir cosas, si no que va de entender el viaje de todo, entender el valor que tiene esto dentro del mundo.

Zambrano dice que el poeta no se puede resignar a pensar solo en unos pocos. Si realmente estamos escribiendo poesía, si queremos un gesto artístico, buscamos el abrazo a todos.

Pero, ¿llegamos a todos?

Por un lado, para mí como me mueve la poesía y tengo una relación con la poesía, nunca dejo de creer, de perder la expectativa, siempre escribo con confianza. No puedo concebir el acto artístico si no concibo que lo esté escribiendo para todos los seres de este planeta. A nivel de motor, yo no puedo.

Hay que imponer la alta cultura, que Internet ha neutralizado. Yo de joven le preguntaba a un profesor sobre la filmoteca, y mi profesor me situaba a un director en la historia del mundo, en la historia del ser humano que es la historia del alma humana. Internet no te sitúa nada, te da información, no te lo cuenta, no te conduce. Pero Internet no comunica, no ordena, no cuenta.

"Primero admira, luego ya empezarán a pasar cosas" como decía Nuccio Ordine. Internet una de las cosas que ha hecho es que ha matado la magia, el misterio, entonces si no admiramos yo no estaré en una desigualdad que me produce misterio, que quiero avanzar, que quiero buscar, que quiero saber cómo se hace.

La pregunta es ¿qué admiran los jóvenes? Vemos videos de personas que graban en su casa. Los jóvenes solo comentan lo que ven, comentan el mundo, chocan todo el rato con la realidad.

¿De qué depende que tengamos más o menos sensibilidad por el arte?

Hay que volver a imponer la cultura en la educación, porque Internet ha desviado eso. Porque ha horizontalizado todo de una manera que no es para nada democrática. Pero ha horizontalizado. Recuerdo preguntarle a un profesor por una película y me contaba lo que había hecho ese director, me lo situaba en la historia del mundo, que es la historia de la humanidad, que es la historia del alma humana. Es decir, me lo colocaba en una época. Internet hoy en día no te sitúa nada. Te da información sobre eso. Pero no te lo coloca. No tiene alma, no nos comunica, no nos ordena, no nos cuenta.

Por eso hay que imponer la cultura, para que se produzca la admiración. Primero hay que admirar, y es entonces cuando empezarán a pasar cosas. Efectivamente lo que nos falta es

admiración, parece que no tenemos admiración por nada, es como si Internet hubiera matado el truco, la magia, el misterio.

Si no admiramos, si no empezamos por admirar... Yo no estaré en una desigualdad que me produce misterio, que quiero avanzar, que quiero buscar, que quiero saber cómo se hace.

Hoy en día todos los jóvenes cogen la cámara del móvil y graban todo, lo único que hacen es comentar el mundo. Entonces ya es un mundo acabado. Estamos usando material muerto. Estamos regocijándonos en material muerto. ¿Y qué pasa con el material muerto? Que para no darnos cuenta que está muerto, hay que producir mucho más material muerto. Y entonces, lo que hace la cultura hoy en día es generar mucha, mucha materia muerta, porque hay que rellenar. O sea, no viene por la era de la velocidad, es desesperado generar tanta información y generar tanto contenido. Es desesperado porque hemos devastado el sentido espiritual de la vida.

El ser humano es un organismo grande que no puede parar. Cualquier cosa la aprovecha y cualquier cosa la convierte en no sé qué. Y hay una intuición en el fondo. Yo quiero y sospecho que hay una intuición que el ser humano. O sea, que el ser humano no deja de trabajar para intentar generar el paraíso. Lo que pasa es que lo hace mal, y se equivoca, y se extralimita. Pero en el fondo, el ser humano no deja de inventar maneras de esquivar la muerte.

Pero en el fondo, por muy orgullosos que seamos, y por muy individualistas que seamos, la humanidad no deja de estar buscando. No deja de buscar una idea de paraíso y todos los progresos sociales y éticos responden a eso.

En el fondo hay una motivación y casi te diría artística global. Lo que pasa es que como está tan mal hecha el arte sigue siendo un bastión de resistencia. No es casualidad que los artistas aprovechen el cine para generar experiencias místicas o espirituales, realmente hoy en día espirituales porque ahora mismo es el último guardián, el arte de la espiritualidad, y desde el arte puede nacer otra vez la espiritualidad. El arte se convierte en un alimento espiritual.

¿Se puede utilizar el verbo consumir para hablar de cultura?

A nivel de juego no me parece mal porque forma parte de la trampa de consumir. Sí hay obras, series o experiencias inmersivas que sí se consumen, porque las consumimos sin pensar en su efecto, y en realidad es el síntoma de que no tenemos paciencia y al final el arte se convierte en un hecho mercantil y funciona masivamente.

¿Dirás que la cultura se está consumiendo?

Si y no. Se mezclan muchas cosas y si tenemos estas percepciones obedece al sentir de los tiempos, tenemos razones. No creo tanto que la cultura se esté acabando como que esté bajando la calidad, aunque tiene que ver con el exceso de producción que vivimos.

Entrevista a David Trueba

¿Qué es cultura?

Es que claro, es decir, se puede mirar desde muchos lugares, porque para las personas que nos dedicamos es una parte de nuestro oficio y de nuestra industria, pero, digamos, trascendiendo eso, para mí la cultura creo que es, sinceramente, un salvavidas. Es decir, creo que el mundo, la vida, la vida humana, es bastante ilógica y tiene pocas certezas, pocas agarraderas. Entonces, lo normal sería la angustia. Es decir, lo raro es que la angustia se considera la rareza, o la enfermedad que hay que tratar, cuando es lo normal. Yo, cuando la gente me dice que vivo angustiada, digo, bueno, es lo normal, ¿no? Es decir, la angustia de vivir, la existencia alta.

Entonces, la cultura te da una sensación de que es una especie de salvavidas que, por lo menos, hace que la caída sea más lenta. Es decir, que sea más entretenido ver discurrir el tiempo. Y, en el fondo, también, en las situaciones de crisis que uno atraviesa en la vida, en varias ocasiones, sobre todo las muertes de personas cercanas y tal, creo que la cultura es el elemento de la cultura como elemento de prolongación de la propia vida, como si fuera de puertas que has abierto y has vuelto a cerrar para volver a tu habitación, pero que las has tenido cerca, porque has visto películas, escuchas música, ves arte, entonces, todo eso te da experiencias de vida, de alguna manera, que yo creo que te ayudan a tener como salientes en esa especie de rampa de caída precipitada, donde, de pronto, te agarras y estás dos días ahí sobreviviendo, incluso disfrutando del dolor.

Es una cosa muy habitual hablar con gente, por ejemplo, que tiene un disgusto sentimental y que, en el fondo, te das cuenta de que lo que más le consuela, aparte de conversar o de tal, es escuchar canciones en su casa, leer, mirar unas fotos, unos cuadros o tal, y entonces dices, a eso me refiero.

¿Qué dirías que es el arte?

El arte me parece que es una expresión sofisticada de la comunicación. Es decir, al final, estamos todos dentro de un territorio que es el territorio comunicativo, donde estaría la información, el periodismo, la propia, digamos, búsqueda profesional de las personas. Para entendernos, si uno es médico, entender el cuerpo humano, si uno es economista, entender los ciclos de la economía. Y el arte sería como una parte, digamos, de esa, donde lo que hay es una explicación sofisticada de la vida, es decir, como si fuera una manipulación para darle, dotarle de una cierta lógica o ilógica. Y, entonces, sí, esa expresión artística. Yo creo que también es un complemento necesario para encontrar también la belleza, para encontrar la indignación, para encontrar la curiosidad. Ahí está, en esos territorios un poco inhóspitos. El problema es que hay una gran masa de gente que vive ajeno a esto y se va generando una especie de bolsa de incomprensión, como si predicaras en el desierto o hablaras para nadie y tuvieras que ser condenado a algo minoritario o marginal en un mundo en el que pensarías que esto tendría que ser lo fundamental. Pero, obviamente, cuando pasas por la Gran Vía y ves cómo corren de tienda en tienda, te das cuenta que el arte no es lo que más les importa. Entonces, ahí te entran esas dudas, pero yo creo que hay que solventarlas insistiendo, y siendo una persona que no se deja vencer por la primera sensación de soledad o de incomprensión, sino que, al final, yo creo que un artista es una persona que es capaz de reponerse a la incomprensión.

¿Toda la cultura es arte?

No, yo creo que no. Hay una forma de cultura que es comunicación, otra te diría que es conocimiento, otra te diría que es como experiencia vicaria, simulación. No todo tiene que ser arte. El arte quizás sería cuando eso adquiere una vibración y que te toca en un elemento más sensible, en un elemento más estético. Por lo cual hay esa controversia en la gente que puede entender, por ejemplo, que en el toreo hay arte, y que puede estar de acuerdo con ellos. Para un espectador que conoce la norma y conoce la tradición, y puede haber una expresión artística, como evidentemente no hay arte, pese a que estés delante de un cuadro, si no hay expectativa frente a ese cuadro.

Entonces, todo tiene una variante que es el conocimiento. Hay gente que lee para que no se le haga tan largo los 40 minutos de metro y que no está buscando arte, sino que está buscando evasión, está buscando narrativa, está buscando emoción, está buscando sentimientos, algo que le tenga como tal. Eso se puede hacer artísticamente y se puede hacer sin arte, se puede hacer como si fueran unas pastillas para entretener.

Pero, ya te digo, incluso, por ejemplo, viniendo del cine, es una controversia que dura siglos, porque está el elemento narrativo y está el elemento artístico y el elemento industrial. Entonces, los tres se agitan en una coctelera y hay exacerbaciones de unos y de otros que, en ocasiones, a veces, la exacerbación quizá no sea la clave, sino, yo creo, aceptar la fricción entre ellas y tratar de generar las tres cosas en un equilibrio perfecto. O sea, me parece que cuando tú piensas en Shakespeare, o en Cervantes, o en Buster Keaton, o en Chaplin, lo que obtienes, creo, es la sabiduría de que han sabido moverse en esa fricción de tres elementos perfectamente, estableciendo una base mínima de cada uno, en la cual se sientan satisfechos como artistas, no arruinen al elemento industrial que tienen dentro y se produzca una comunicación social por lo menos

¿Todo el arte es cultura?

Sí, es una forma cultural.

¿Qué hace a un ser humano tener sensibilidad hacia el arte? ¿Crees que es algo intrínseco en cada uno?

Hay una cosa de la que ya no se habla nunca, mundo interior. Es decir, si tú tienes mundo interior, eres receptivo en grados muy distintos. El problema es que hay gente que no se ha abierto nunca a esa dimensión, porque tiene miedo o por desconocimiento, es decir, que tiene como una vida como si fuera en dos dimensiones, una dimensión muy física y otra muy estática.

Yo creo que la gente cuando va buscando hacia adentro, que creo que todos tarde o temprano lo hacemos, es verdad que hay gente que tarda, porque tiene una vida quizá que le llena lo suficiente o que le mantiene distraído. En este sentido, creo que es el mayor peligro de las redes sociales, esa distracción constante. Yo creo que lo primero que hay que hacer es tener pausa, parar para escuchar la nada, y entonces, a partir de la nada, escucharte a ti mismo, y a partir de escucharte a ti mismo, salir en búsqueda de lo que crees que puede contribuir a una cierta plenitud.

Despertar el mundo interior es una acción individual y propia y a cada uno le llega un momento. O sea, primordialmente, es personal, es íntima, porque, como su propio nombre indica, es un mundo que, en general, mantenemos protegido de la irrupción de los demás, lo abrimos en situaciones de confianza, en situaciones de emocionalidad, de cercanía, de sensibilidad, pero, si no, la tendencia es a cerrarlo porque te pueden herir muy gravemente. Entonces, yo creo que ahí sí que padres, profesores o hermanos tienen una proporción de influencia altísima.

Entonces, ¿tenemos que asumir que el arte es para unos pocos?

Bueno, porque hay como un negociado industrial que establece el baremo de la supervivencia, entonces una persona que pinta, por ejemplo, una persona que hace danza, al final encuentra un carril que se llama oficial, por el cual, salvo que seas Miquel Barceló, tengas un éxito que te permita, el otro es un carril muy institucional, es decir, sin compañía de danza, prácticamente no habría bailarines profesionales, podría salir uno, podrían salir dos, pero no existiría, y entonces ahí yo creo que se pierde un poco lo que yo llamo la salida, hay que salir, hay que ir a buscarlo.

Alguna vez a los jóvenes cineastas les digo, un joven cineasta no es solo responsable de sus películas, sino también de su público, tienes que crearlo, es decir, es como esto que han hecho del bitcoin, tienes que ser minero del bitcoin, me parece una expresión bonita, tú tienes que

ser minero, es decir, tú tienes una piedra nueva, un túnel nuevo, está el que ya está formado, pero tienes que hacer también uno nuevo, traer tuyos, porque si no, vamos perdiendo, se van muriendo, cosa que a veces pasa con las artes muy depuradas, que es que no traen apenas nuevos disfrutadores, entonces se van convirtiendo en recintos un poco ajados, obsoletos, donde hay falta de irrupción de aire nuevo, entonces yo creo que en el mundo del arte y de la cultura tienen que estar abiertas las ventanas en las dos direcciones, tiene que entrar el aire nuevo y tiene que traerlo de la mano la gente nueva, que es atractiva. Por ejemplo, detrás de un libro, seguramente romántico, que lee un adolescente a los 14 años o de aventuras, detrás puede estar, no tengo por qué despreciar eso, otra cosa es que se queden ahí, que esa lectura tan infantil se prolongue hasta que eres una anciana, me parecería raro, pero no es sospechosa en sí misma, ni creo que se deba hacer una guerra, lo que se debe es abrir, todo el rato abrir, decirle a la gente esto, que esto es una cosa, pero si te giras, de hecho, la angustia, por ejemplo, mía, que creo que es la de todas las personas, más o menos, que aspiran a ser cultos en su vida, la que cada libro que leías te descubría 300 referencias, desconocidas, entonces era como si cada vez fueras más ignorante.

A propósito de esto, ¿tienes la percepción de que vivimos en una cultura cada vez más fragmentada?

Vivimos en una riada, y en una riada lo primero que falta es el agua potable. Entonces, en esta riada, lo primero que falta es el agua potable. Es decir, la primera, la destrucción, por ejemplo, de los mecanismos de comunicación independientes. Es decir, como el grifo se ha privatizado, entonces, el dueño del grifo decide lo que sale por el grifo. Entonces, hay muy pocas opciones de salir.

La segunda cuestión es la desaparición de los referentes o las personas que fueran los influencers muy acreditados. Es decir, que entonces eran los elementos críticos o elementos de recomendación, que no es que los siguiera todo el mundo, porque a veces se confrontaba con ellos, pero que te mantenían como alerta. Esto es destrozado por la propia industria. Yo creo que tiene que estar el reto, el reto del creador por comunicar lo que quiere.

¿Se puede utilizar el verbo consumir para hablar de cultura?

Esa es una gran pregunta. Industria cultural, ese es el oxímoron. La sociedad de consumo finalmente consume todo. O sea, es decir, ahora mismo decimos tener una relación, cuando hablamos de una historia de amor, por llamarlo de alguna manera, pero puede que dentro de

30 años estemos diciendo de consumo sentimental, de consumido una relación. Es interesante, pero ahí está la clave.

El consumo ha transformado la sociedad. Ha transformado todo. Entonces, claro, la cultura de consumo es una aberración. Y, por otro lado, si es industrial, está relacionada con el consumo, pero creo que hay un exceso, hay una saturación. Creo que tendríamos que volver a recuperar espacios de no sentirte consumidor, sentirte gozador, disfrutador, más que consumidor.

El problema de las redes sociales referidas a la cultura es que hacen a la gente desear lo que no desea. Entonces estamos contradiciendo la primera, yo creo, clave de toda relación con el arte y la cultura, que es el capricho. Es decir, yo leo esto porque me apetece, me da algo en la nariz que esto me puede hablar a mí. Entonces, la resistencia es la clave.

Durante mucho tiempo se ha sostenido que si logramos una educación democrática habría un acceso más masivo al arte porque se despertaría el interés, tendríamos las bases. Sin embargo, tenemos una sociedad más educada, en un sentido académico, de la historia y no hay un acceso masivo al arte.

Yo creo que ahí también hay una visión a veces derrotista del mundo. Ahora, no digo que sean muchísimos más, pero se ha aumentado ese grupo de lectores. Lo que pasa es que lo percibimos en una sociedad, como dices tú, cultural y alfabetizada, y nos parecen muy pocos. Yo creo que todo va subiendo. Al final hay que tener una idea de que las mejoras son lentas y no son percibibles, pero están. Lo que ocurre es que es verdad que a veces el mundo te sorprende en su brutalidad. Pero eso no significa que la democratización haya sido mala. El ser humano nunca te hace perder del todo el desánimo porque nuestra raza sea una raza realmente impresentable, pero luego siempre hay alguien que te devuelve la fe en el progreso, en la humanidad. Te agarras a eso. Es contradictorio siempre.

¿Cuál dirías que es el sentido de la cultura en este siglo?

El poder se ha sacudido. De alguna manera se ha retransformado. Lo poderoso en un ser que ignora absolutamente lo que le venga del criterio artístico, del criterio intelectual, del criterio tal... Estos liderazgos que vienen ahora tan desafiantes son como si todo el trabajo que se hizo después de la Segunda Guerra Mundial hasta los años 90 esté como pisoteado por nuevas figuras, que vienen a ofrecer autoridad y seguridad, y a ese rencor que está anclado ahí en una

parte de la sociedad. No entiende el pacto, no entiende el acuerdo, no entiende muchas cosas que considera debilidades cuando tendría que ser lo normal que exigirías, ¿no? He ganado y luego pisoteo, ¿no? Esa cosa deportiva. Para mí el deporte es el que más daño ha hecho a la industria cultural, al mundo cultural.

Coppola dijo en los años 70, cuando empezaron a publicarse las listas de taquilla, dijo, esto me recuerda mucho a la liga de béisbol. Vamos mal. Claro, porque en la liga de béisbol hay un ganador al final.

Pero en cambio, hacer cine no se trata de ganar. Se trata de hacer la película que tienes dentro. En la medida en que crees que puede comunicar algo.

¿Qué buscamos cuando disfrutamos del arte?

Yo creo que el gran misterio físico son dos intimidades que al juntarse no renuncian a ser intimidades. Por eso el concepto de público me molesta tanto, porque me gustaría más hablar de espectador, de lector, uno. Porque aunque estén en una sala 200, cada uno es distinto. Y aunque un libro lo hayan leído 20.000 personas, cada uno de esos 20.000 ha hecho una lectura.

Entonces, lo que yo digo siempre es esta intimidad del tipo que lo escribe se entra dentro de la intimidad del tipo que lo es y se produce un misterio físico que es como dos personas estando juntas no pierden su intimidad, lo que haces en el mundo artístico es una intimidad respetada. Los dos vamos a cerrar la puerta y vamos a volver a nuestro. Pero durante un tiempo nos vamos a compartir sin, digamos, pisotearnos.

Es esa cosa tan bonita cuando la gente que no sabe expresarlo muy bien te dice que ha leído algo en tu libro, o en lo que estás contando, que le engancha porque lo reconoce. Y entonces es como esa emoción que vivió, o ese detalle en el que se fijó que le transporta a un mundo de ficción, pero que es suyo, y que le proyecta, y que por lo tanto le ofrece esa experiencia como compartida pese a no ser él el protagonista del libro. Y esa para mí es la parte más bonita del oficio.

Entrevista a Isabel Ordaz

¿Qué es cultura?

Bueno, cultura viene del cultivo. En definitiva es una denominación que viene del campo, del cultivo, del cuidado de la tierra y luego a partir de ahí, claro, las sociedades van cambiando. Pasa a tener un significado muy amplio que tiene que ver con la sociedad más urbanizada. Entonces a partir de ahí tiene que ver con civilización, tiene que ver con la alfabetización también, con el cultivo de la mente, ya no solamente de la tierra sino de la mente.

Evidentemente yo no soy una experta. Cultura para mí tiene que ver primero con la palabra, tiene que ver con ir al colegio, saber leer y escribir. Ahora todo es cultura, con lo cual nada es cultura. Personalmente tiene que ver en mi modo de entender con el lenguaje, con el uso de la palabra, el uso cuidadoso del lenguaje.

Nos entendemos a través de la palabra y es a partir de ella que nos podemos entender, comunicar, hacer pactos y cultivarnos los unos a los otros. Desde esa perspectiva para mí, cultura sigue siendo eso. Tendría que ser eso, el cultivo un poco esmerado de la palabra y que ahora parece que no se está cuidando mucho. Hay un deterioro y una instrumentalización del lenguaje muy poderoso, más allá de que está quedando cada vez más reducido a términos de la tecnología o de la tecnocracia y eso me parece que es peligroso. Tendríamos que tener cuidado en el uso de la palabra.

¿Qué es arte?

El arte también tiene que ver un poco con lo mismo, con una suerte de atención a la forma. La forma para mí es importantísima. La forma nos salva. La forma es el cuidado. Viene un poco del asunto de la orfebrería, de la artesanía, del trabajo con las manos. Hannah Arendt decía que la cosa se empezaba a poner peligrosa a partir de que la persona sale de la esclavitud, porque usa aquello que no es necesario o empieza a trabajar sobre lo que no es necesario. Comer, dormir, eso que nos hace más primarios, o biológicos, o animales.

A partir de que construye algo con las manos empieza a ser un hombre que ya no es solamente un esclavo o un homo biológico. Para mí el arte es eso, el cultivo también con las manos. El arte se hace con las manos. Escribes con las manos, pintas con las manos, interpretas en un escenario con el cuerpo y con las manos, y haces música también con las manos. A partir de eso vas penetrando en un territorio más interior que es el pensamiento, las emociones y el espíritu a través de la forma. Ese es el arte. Buscar un poco, sublimar la realidad a través de la forma.

¿Toda la cultura es arte? ¿Todo el arte es cultura?

No sé si es arte o no es arte toda la cultura. Me parece que la cultura tiene que ver más con la educación. Tiene que ver con el aprendizaje de la sensibilidad, de la percepción intelectual y de la percepción de los sentidos. Ese aprendizaje de ser más sensible a la percepción de la realidad, eso es la cultura. El arte lo tienes que hacer. Tienes que ir más allá. Tienes que entrar en contacto con tu propia subjetividad, y crear un instante de belleza, de luz intelectual, o una idea. Un instante de luz intelectual es una idea, una emoción o un hacer un poco la realidad más grande, para que nos pueda contener mejor en nuestro mundo más cotidiano, más pequeño. Eso me parece que es arte, esa captación de la belleza o de una idea que nos incumba a todos por otro lado. A pesar de nuestra subjetividad, porque el arte es subjetivo.

Normalmente hay unas reglas dependiendo de las etapas, pero hay unas normas. La poesía tenía una cierta música, una cierta rima, una cierta orden, pero ahora ya es distinto. Pero igualmente en arte tienes que crearlo. Tienes que crearlo a través de la forma, y tienes que crearlo a través de la sensibilidad.

Para que no sea todo cantidad, para que abramos el mundo de la cualidad, de la calidad. Para que no solo contemos con los dedos, no sea sólo una cuestión, el mundo y la vida no sea una cuestión cuantitativa exclusivamente, sino también cualitativa. Tiene mucho que ver con lo erótico, por otro lado. Y con la gratitud de estar vivos, a pesar de la tragedia de estarlo. Hay algo que has dicho que es una de las grandes preguntas de mi tesis, que es qué es lo que desarrolle en una persona, no necesariamente una persona que se dedique a generar arte, sino una persona que recibe arte, la sensibilidad hacia él.

¿Cuál fue tu primer contacto con el arte? ¿Lo recuerdas? ¿Crees que tiene relación con una pulsión o una formación?

Yo creo que sí, que es una mezcla de ambas. Yo creo que hay una percepción en el ser humano que es connatural, que tiene que ver con apreciar una rosa. No solamente decir, bueno, ahora la arranco y me la pongo en la solapa, o ahora la abuelo y la tiro y la piso, porque ya me ha dado satisfacción. Ese utilitarismo de la realidad, eso tiene que ver con un orden de las cosas que no nos va a llevar a ningún sitio bueno. Entonces sí que creo que hay una percepción natural o connatural en el ser humano hacia la belleza y hacia la bondad, si quieres. Los antiguos decían que es lo mismo.

Lo bueno y lo bello es tener el mismo origen. Hay una inclinación, me parece. Y por otro lado, también es verdad que hay que trabajar, hay un rito iniciático en la sensibilidad. Tienes que ver, tienes que mirar, tienes que conducir. De ahí la importancia de la educación y de las preeminencias de los valores de la educación, que es lo que se está privilegiando por encima de qué conceptos, qué valores, qué direcciones o qué adjetivos. Hay un conjunto de elementos.

Por un lado, hay un interés de la cultura imperante, en que miremos hacia una dirección o hacia otra. Y luego, por otro lado, creo que hay, por parte del artista o por parte del que se deleita con el arte, un rito iniciático. Tú no puedes apreciar una poesía si no te dedicas a iniciarte en la poesía, porque al principio será un lenguaje. Es como aprender un idioma nuevo, será un lenguaje ininteligible. Y al mismo tiempo, creo que hay, sí, un instinto natural

en apreciar la belleza. Me preguntaría si un orangután, cuando ve una flor, no se deleita, no le da la brisa en la espalda.

El ocio de los animales es una forma de delectación de la belleza, del tiempo, todo este tipo de cosas. Pero bueno, eso, digamos, por un lado, percepciones, y por otro lado, también, quizá deseos. Pero sí, creo que es un conjunto de cosas. Hay una responsabilidad política, hay una responsabilidad colectiva, hay una responsabilidad de quien supuestamente nos conduce, conduce la cosa, el orden social, y por otro lado, también hay una especie de instinto de apetencia natural, individual y subjetiva del individuo que dice, a mí me gusta el teatro, me voy a dedicar al teatro, o me voy a dedicar a reparar coches. Hay lo que se llama vocación. Sí que hay algo individual, pero al mismo tiempo, los desarrollos o no desarrollos, quiero creer que hay un instinto de belleza en el ser humano.

¿Qué buscamos cuando vemos arte?

Busca respuestas. El arte no da respuestas, pero yo busco que me amplíe el horizonte. Busco en definitiva el símbolo. Vivimos en una sociedad que no atiende al símbolo, es hiper-mega-realista, supuestamente. Habría que estudiar qué es esto. ¿Esto es verdad o es mentira?. La ficción no es ni mentira ni verdad. La ficción, el arte, es ficción, es una construcción. Desde esa perspectiva, no es verdad o mentira. Son categorías lingüísticas que no se pueden aplicar. Entonces, buscamos un símbolo que amplíe nuestro corazón. Un símbolo que serene nuestras noches. Un símbolo que nos acoja en algo más grande que nosotros mismos. Porque ellos tienen miedo y están solos. Platón es eso. El idealismo platónico es eso. El pensamiento de Dios es eso. El dogma cristiano es eso. La resurrección de la carne es eso. Una esperanza sabiendo que la vida se acaba y que tenemos algún sentido más allá. Porque resulta que nos juntamos por el sentido. Ahora todo eso está tapado. Una tormenta de arena, de locura, de estímulos..

Con signos a velocidades de vértigo. Somos auténticas máquinas de consumir esto. En realidad no somos distintos de los griegos. Vivimos en una sociedad distinta. Y hemos alcanzado algunas cotas hermosas. Como por ejemplo una determinada libertad. Pero no somos tan distintos, seguimos buscando que alguien nos ampare, incluso cuando está la enfermedad o la desdicha. O está el paro o la ruina. Y eso es la vida. Y por otro lado tenemos la necesidad de reproducirnos igualmente. Es lo mismo, cambian los modos, cambian las formas. Pero seguimos queriendo que nos quieran, estamos conduciendo la misma dirección

por la misma autopista. Pero no creo que somos diferentes. Y el arte es esta manera que tiene el ser humano de crear algo bello. Para que nos contenga, para que nos aplaque, o nos dé una cierta serenidad en el corazón y nos dé un cierto sentido a la vida.

¿La cultura se consume?

Me parece que hay mucha confusión con esto. Es un punto de vista, insisto, no soy socióloga para ello, pero desde mi experiencia o desde mi reflexión, te puedo decir que hay mucha confusión con respecto a esto. El arte no se consume masivamente, en principio el arte no se consume, no es un objeto de consumo. Para mí es un objeto de delectación porque la vida es arte, la vida es artística, la vida es bella, la naturaleza es bella, no es algo que se consuma. Pero no es consumo, es para el conocimiento propio y el conocimiento del mundo, para tener una sensibilidad abierta, para desarrollar valores como la tolerancia, o como la empatía, o como que sepamos estar solos con nosotros mismos, es decir, que creemos una concepción del sentido, de buscar el sentido, de por qué esas sabrosas, infinitas, inacabables preguntas que tienen inacabables respuestas.

Es verdad que hemos utilizado, de hecho en los propios medios de comunicación, el verbo consumo demasiado asociado al arte. Hay una mola del uso del lenguaje que va hacia modos y métodos consumistas, de consumo o la sociedad del mercado brutalmente capitalista que vivimos o muy violentos.

¿La cultura se consume? ¿La estamos perdiendo?

Siempre he ido más pro arte. El arte también ha jugado sus bazas y los artistas buscan, son buscadores de esa forma que nos ayuda a encontrar el sentido, y por otro lado también son hijos de su tiempo y tratan de responder, balbucean, tratan de responder a lo que les rodea a cada uno en su época. El Renacimiento los subió, las vanguardias los subió y ahora lo nuestro es decir qué es el arte. Y un amigo me decía, pues, una viejecilla de un pueblo de Castilla entraba en una iglesia y veía una virgencita, una talla de madera y se emocionaba. ¿Por qué? De alguna manera veía una sublimación de algo que a ella le estaba pasando.

El arte tiene que ser subjetivo y al mismo tiempo hablar de que nos tiene que interpelar a todos. Es una cuestión muy, me parece muy sutil, muy extraña, muy misteriosa porque parte del artista, desde el punto de vista del artista, su visión del mundo que en un momento determinado lo universaliza de ahí. Cuando un artista consigue comunicar con la sociedad de su tiempo, o a lo mejor no, y comunica con la sociedad del tiempo doscientos años después,

es porque ha conseguido universalizar su mundo interior a través de una técnica que es la búsqueda de la forma, y esto es arte.

Pero ahora no estamos ahí, todo el mundo consume muchos libros, todo el mundo va a muchas exposiciones, a todos los conciertos; el arte es la apreciación de la belleza y si se consume de esta forma, ¿se puede apreciar?. Yo no entiendo el arte si no me ayuda a que mis sentidos se abran a la belleza, y no entiendo el arte si no me ayuda a que intelectualmente yo comprenda mejor el mundo. Aparato cognitivo. No entiendo el arte si no me da idea, si no me da luz, si no me da belleza. Es como una historia de amor. ¿Dónde está el amor si no hay otro que se dedique a mirarte con paciencia o con suficiente tiempo para que surja algo especial entre ambos? No lo sé. Si no estamos ahí, no hay arte.

Entrevista a Marcos Fernández Alonso

¿Qué es cultura?

La cultura es un término polisémico. Entonces, digamos, desde mi punto de vista, Cultura es cualquier manifestación de una sociedad. Es la expresión de una sociedad, de la forma de entender un mundo, de entender las relaciones sociales, entender la relación con el medio, con el medioambiente, con el entorno, con lo espiritual de una asociación en concreto. Pintar una cueva es cultura. Y es tan cultura como pintar Las meninas.

Yo creo que soy bastante marxista, pero sí creo que la cultura es como producto de las condiciones económicas, de las relaciones sociales y es lo que expresa la gente y cómo lo expresa la gente. Lo que creo es que, por eso la ilustración, que la cito bastante, desde la ilustración sobre todo, tenemos una idea de cultura, un término más restringido de cultura, que se suele referir como una especie de alta cultura, o de cultura realizada por intelectuales, el producto no de cualquier persona, sino del intelectual. Lo que produce el intelectual es cultura, o alta cultura. Y luego habría una cultura, baja cultura, cultura popular, que es la del

pueblo, que es más espontánea. Lo que creo que ocurre es que toda sociedad siempre ha tenido élites y las élites acaban marcando lo que es, lo que se acepta como alta cultura.

Y lo que creo es que lo que ha entrado en crisis en este momento, porque yo creo que estamos en un momento de crisis cultural, es la definición de alta cultura. Porque, la definición, sí, de alta cultura, porque creo que estamos en una revolución paralela a la de la invención de la imprenta. Se inventa la imprenta y cambian, la iglesia pierde la capacidad, el dominio que tenía sobre la cultura escrita, ya no hay que copiarlo allí en el escritorio, en los monasterios. Entonces ahora cualquier noble, cualquier burgués con dinero puede publicar su libro. Y ahora cualquier niño de 10 años puede publicar un vídeo en *YouTube* o un *TikTok* y eso es cultura, es un producto de la sociedad. Lo que se solía denominar alta cultura, la cultura producida por los intelectuales y tal, se ha quedado atrás o no es capaz de seguir el ritmo de los cambios.

Que de forma un poco más espontánea, totalmente intuitiva, sí se está desarrollando en las redes, en Internet. Y por eso de repente hay corrientes de pensamiento que ni las vemos llegar, porque no llegan desde lo alto hacia lo bajo, sino que se han generado abajo sin que se vean, son populares y suben de repente. Pero ¿por qué los chavales piensan esto? Claro, porque la cultura ya no se está generando desde arriba hacia abajo, sino en múltiples lados.

Esa existe, pero también está la cultura popular, desarrollada en Internet, que va de abajo arriba, normalmente va de abajo arriba. Tengo la sensación de que se produce un choque ahí, que no sabemos bien quién va a triunfar. Creo que no tenemos perspectiva histórica, porque está pasando justo ahora.

Entonces, viendo un poco cómo ha ocurrido con la cultura siempre, creo que cada vez que cambia la tecnología, en este caso la llegada a la erupción de Internet, hay un momento de inestabilidad donde lo viejo confluye con lo nuevo y que tarde o temprano, tirando a tarde para nuestra generación, pero en términos históricos tampoco será dentro de mucho, habrá una síntesis y habrá un nuevo orden. Un nuevo orden con una nueva alta cultura, que ya no tengo ni idea de cuál será, y de nuevo otro concepto de cultura popular. Yo creo que eso se restablecerá en el futuro, pero no en este momento, en este momento está todo saltando por los aires, saltando por los aires en realidad.

Y yo pienso mucho en la Celestina, porque la Celestina es un libro muy marciano, está escrito en el siglo XV, 40 años después de la invención de la imprenta, y es un libro increíble, completamente alucinante, en una época donde se estaban produciendo todos estos cambios a la vez, un poco como ahora.

El cambio tecnológico y el cambio socioeconómico, en términos marxistas, lo cambia todo, entonces la nueva cultura, la supraestructura, depende de la infraestructura, entonces habrá que esperar un poco a que se asiente este nuevo mundo para ver cuál es el nuevo canon. Todas las sociedades acaban decidiendo un canon, tarde o temprano lo acaban decidiendo, hay periodos inestables, estamos en la formación del nuevo canon, creo que estamos en ese nuevo camino, y no sabemos cuál es.

¿Qué es arte?

Arte, si la separásemos de la artesanía, cosa que yo no tengo nada clara. El arte sería cualquier producción estética de una sociedad.

Ahora, solemos pensar en un arte, un arte alto, y un arte bajo, al que llamamos artesanía, que lo puede hacer cualquiera, que no tiene gran dificultad, entonces lo llamamos artesanía, mientras que el arte con mayúsculas, este término arte un poco inflado, es aquel que hacen los especialistas o alguien que tiene una especial inteligencia o una visión única sobre algún aspecto de la realidad y lo manifiesta.

Shakespeare era conocido en su momento, pero no tanto como Marlow, no tan valorado como otros y sin embargo fue el que quedó. De nuevo, se tiene que formar un nuevo canon para saber qué es lo que estamos, qué es lo que se considera importante.

¿Toda la cultura es arte?

El arte tiene un elemento intencional que la cultura no tiene. El arte quiere ser arte.

La cultura es expresión espontánea, luego la puedes elaborar más o la puedes elaborar menos. El arte es una búsqueda consciente, quiere lograr un efecto, es en ese sentido es más artificial, es un mecanismo creado por el ser humano para ser investigarse a sí mismo. El arte es aquella parte de la cultura autorreflexiva, que piensa sobre sí misma, que es consciente, sería la cultura consciente, en cierto modo, la forma consciente de la cultura.

¿Y todo el arte es cultura?

Si, el arte es una forma de cultura. El arte sería la parte de la cultura que explora, sería como una sonda de la cultura. Por ejemplo, la pintura religiosa es una sonda para preguntarnos qué ocurre en el más allá.

¿Por qué dirías que hay personas más o menos sensibles al arte?

Si entendemos la cultura como el producto de la expresión de una forma de vivir, a la cultura accedemos todos y también todos la generamos. No creo en el arte al que se accede, el arte exige un paso. Este paso lo puedes dar, te lo puede dar una persona, puedes tener un mentor, una mentora, o te puede ocurrir un acontecimiento que de repente te deslumbre. Pero para eso es importante la educación, hay que sembrar para que luego pueda crecer algo.

A veces tenemos la sensación de que el gran arte está siendo abandonado, pero porque se está generando esto, quiero creer, otro arte de carácter popular, espontáneo, al que hoy no le damos valor, pero que pudiera tenerlo en el futuro. Y creo que estamos en un momento de crisis donde es difícil decir con rotundidad si esto es un desastre absoluto o no. O sea, si hemos abandonado la idea de arte clásico, digamos, hacia la nada, o lo hemos abandonado porque estamos transitando a algo nuevo.

¿Qué dirías que busca una persona cuando consume arte?

Cuando consumimos arte creo que nos guía el placer en primer lugar, aunque no lo admitamos y esto luego lo intelectualizamos y racionalizamos. Luego, creo que el arte logra el olvido de la mortalidad. Creo que el arte logra el olvido de la mortalidad. En el momento que empiezas en arte, incluso si ese arte reflexiona sobre la muerte, la sensación no es esa. La sensación cuando consumes arte es de una presencia como muy absoluta. Yo creo que por eso el arte tiende a ser religioso, en gran medida, porque son sensaciones muy conectadas. Creo que mientras consumes arte eres inmortal. Dentro de un museo eres inmortal y cuando sales del museo de repente eres mortal. Te deja en la posición del gran espectador, como de Dios. Entonces, de repente eres consciente de todo, del tema que estés tratando, más de la relación que tú estableces respecto a ese asunto con tu entorno. Y creo que el arte, de todas las actividades que realizamos, es aquella donde somos más humanos, porque es donde somos más autoconscientes, donde estás reflexionando acerca de todo, acerca de la existencia, acerca de tu relación con los demás, acerca de tu relación con tu época, acerca de la relación

con las épocas pasadas. Tú estás poniéndote en relación a toda la humanidad y eso creo que es lo que hace que el arte sea tan adictivo.

¿Se puede utilizar el verbo consumir para hablar de arte?

Dada la configuración socioeconómica actual, sí es pertinente el término consumir. Lo podemos considerar positivo o negativo. Pero desde luego es oportuno porque define una relación que existe con el arte. El arte en la actualidad se vende, se compra y se utiliza como objeto de consumo. No creo que sea una cualidad del arte *per se*. Se consume un canon, se consume una idea de cultura.

¿Cuál es el sentido de la cultura y el arte en este siglo?

Pues mira, hablando de mercantilización, creo que la presión económica en general sobre los artistas es tan fuerte que incluso aquellos que están haciendo alta cultura y que se supone que deberían estar liderando, en realidad están produciendo, esto se aplica al teatro muy bien, están produciendo a lo loco obras de forma continua por una cuestión económica.

Paradójicamente lo que llamamos alta cultura en cierta forma se está quedando atrás porque es justo lo que se está financiando y entonces está respondiendo a las leyes del mercado y a las leyes más puramente socioeconómicas y que no tiene tiempo para hacer una reflexión sobre sí mismo. Entonces, puede ser que esté más mercantilizada la alta cultura, curiosamente, que niveles más medios incluso, niveles más populares de cultura, donde es más espontáneo, menos presionado, menos forzado.

Entrevista a María San Miguel

¿Qué es cultura?

La cultura son las representaciones artísticas, pero también pienso en cultura y pienso en tradición. En la cultura de los pueblos, en determinados ritos y costumbres que se mantienen con el tiempo, que evolucionan.

Pero para mí la cultura sobre todo son representaciones artísticas que pertenecen a una comunidad o que se desarrollan en una comunidad y que al mismo tiempo representan o identifican lo que es esa comunidad.

¿Qué es arte?

El arte son las piezas que componen, digamos, los productos culturales que generan esa cultura.

¿Toda la cultura es arte?

Supongo que no, porque dentro de la cultura entiendo que están también los elementos que desarrolla la propia comunidad, los ritos, las tradiciones. El arte es el que se genera a través de un pensamiento y del desarrollo de una idea con conciencia de querer generar un artefacto artístico que desarrolle un discurso. Aunque sea un discurso solamente estético.

¿Y dirías que todo el arte es cultura?

Sí. Forma parte de la cultura.

¿La sensibilidad hacia la cultura se desarrolla o es innata?

Creo que hay dos cuestiones. Una, mi hipersensibilidad, que no sé si la tengo porque genéticamente he nacido así, pero sí que en mi caso mi madre y mi padre son amantes de la cultura. Y desde que yo he nacido he ido, he visto leer en casa, he tenido cuentos desde antes de saber leer, he ido a exposiciones, he visitado todo el románico, he ido al teatro, he ido a la danza. Mis padres tenían ese interés cultural y son amantes de la cultura y generaron en mí, me inculcaron en la importancia de eso. ¿Viene de ahí mi sensibilidad? No lo sé. Y mi necesidad, mi manera de estar en el mundo, que es la de hacer teatro y la de pensar en el teatro y expresarme a través del teatro. Probablemente si hubiera tenido otros padres y otra educación, no lo sabemos. No sé si hubiera tenido esta sensibilidad tan desarrollada.

Y sí que creo que si no tienes acceso es más difícil que crezca en ti un interés por la cultura. Pero al mismo tiempo vivimos en la sociedad de la información o de la multi-información y creo que es bastante fácil hoy en día acceder. Y que en las escuelas, en los colegios, también se trabajaba cuando era pequeña, que teníamos salidas al teatro o a museos o a visitar ciudades. Pero creo que eso es, como tengo la sensación, por las amigas que tienen hijos e hijas, que hay un poco más de conciencia desde por lo menos la educación pública.

El acceso a la cultura creo que también depende de la publicidad que se le haga y no tienen la misma publicidad unas producciones que otras.

Entonces necesitas también, es como el bono cultural con el que podéis comprar en librería. O sea, tienes que contar eso. Por eso son importantes los canales de difusión.

Tienes que contarlo. Es que lo de la biblioteca es un ejemplo buenísimo. O sea, tú tienes, o la biblioteca tiene que hacer actividades o el responsable de esa biblioteca tiene que invertir dinero en que esa biblioteca no solo esté llena de libros, sino que la gente pueda acceder.

Hay personas que somos más sensibles y otras menos, pero sí que ese click del que tú hablas, yo creo que cualquiera tiene eso.

Lo que pasa que pues a unos les llegan, a uno le puede emocionar el teatro y a otro le puede emocionar un cuadro o un concierto, pero también hay que ponerse al alcance o facilitar que pueda acceder a eso.

O sea, que no sé si también es cuestión de tiempo o también creo que el click lo haces al pesar de los años, o sea, que serán muchas cosas, ¿no? Y que está lleno de risas, ¿sabes? Y que hay gente para todo y a lo mejor a nosotras nos gusta mucho y a otra persona le gusta menos, pero va una vez al año a un concierto o a tres conciertos de música en directo y lee, yo qué sé, algo, o no sé, y a lo mejor nunca ha ido a un museo. Como que veo que es como bastante relativo, ¿no?

¿Qué buscamos cuando consumimos cultura?

Que me conmueva, que me emocione, que me lleve a otros mundos, que me ofrezca cosas que no conozco. Identificarme o emocionarme con lo que cuenta, con lo que hace sentir.

¿Se puede utilizar el verbo consumir para hablar de cultura?

Sí, lo que pasa que como tenemos el verbo consumir asociado a un consumo capitalista, pero claro, consumir es más amplio. Sí se consume cultura, tanto desde el modo entendido más capitalista del verbo consumir como de ir a ver algo o comprarte un libro

¿La cultura se está consumiendo?

Yo creo que no, porque precisamente el audiovisual probablemente es más accesible que nunca, porque lo podemos ver ya no desde el ordenador, lo podemos ver desde algo que llevamos todas en el bolsillo, que es un teléfono. El teatro está a una buena entrada o está lleno.

¿Qué sentido crees que tiene la cultura en este siglo?

El papel de siempre. El ser humano no puede vivir sin expresiones artísticas, porque nos explica quién somos y de dónde venimos. Es imposible, es falso. Es falso eso de que no se puede ni vivir sin agua ni vivir sin cultura, porque ¿quién seríamos? ¿Cómo te comunicarías el lenguaje? También es cultura. La lengua también es cultura. ¿Cómo te comunicas sin una

lengua, sin entender los significados del lenguaje? Pues no sé, seríamos monos, si fueran, porque somos personas, somos seres humanos.

La función de la cultura es generar una identidad cultural y dar explicación al mundo en el que vivimos, qué es el ser humano. También te ayuda a explicar tus propias emociones, tu mundo.